



Stormy Glenn

Perfume de un compañero 2

Un pedacito
de Cielo



Queda prohibida la distribución de esta traducción sin la aprobación expresa del grupo Traducciones Ganimedes, además esta obra es de contenido homoerótico, es decir tiene escenas sexuales explícitas hombre/hombre, si te molesta este tema no lo leas, además que su contenido no es apto para cardíacos.



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2





RESUMEN



Hugh Marshall se disgusta cuando su padre le dio un ultimátum. Se emparejaba con las hijas de la manada vecina o perdería a su hermano menor. Hugh decidió escapar con sus dos hermanos. Pero antes de que eso pueda suceder, tiene que salvar a una familia de tigres de Bengala blancos que permanecen en el territorio de su padre. Hugh se sorprende cuando descubre que el más dulce de los hombres que rescata, Kye Hara, es su pareja, y eso significa que Hugh es un Alfa.

Obligados a escapar por sus vidas, Hugh toma a su nueva familia y se dirige hacia el único lugar donde sabe que puede estar seguro, la casa de otro Alfa. Stellan Mihos le prometió refugio, ¿pero será aún válido cuando el hombre descubra que Hugh es ahora un Alfa por derecho propio? ¿Y cómo de molesto va a estar cuando descubra que el hermano y Beta de Stellan, Neumus, también es compañero de Hugh? ¿Los ayudará o los entregará a quienes los cazan?

Con su familia creciendo cada vez que se da la vuelta, ¿Hugh será capaz de mantener a salvo a todos de aquellos que los quieren muertos? ¿O perderá a sus nuevos compañeros antes de que él tenga la oportunidad de reclamarlos?



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2



CAPÍTULO 1

—¡Los quiero fuera de aquí!

Hugh Marshall levantó la cabeza de su almohada y miró hacia la puerta de su dormitorio. ¿Alguien está gritando? ¿A esta hora? El reloj de la mesita de noche decía que ni siquiera eran las cuatro de la mañana. ¿Quién demonios estaba levanto a esta hora de la noche?

Tal vez se lo había imaginado. Había llegado a casa sólo una hora antes y apenas si se arrastró dentro de la casa y subió las escaleras hacia su habitación. Estaba agotado, después de haber estado en una misión diplomática de su padre, el Alfa Aldo Marshall.

Hugh odiaba las misiones diplomáticas, sobre todo porque su padre no sabía nada acerca de compromisos. Por lo general terminaba tratando de evitar que le cortaran la garganta en vez de resolver cualquier negocio que su padre quería.

—Me importa una mierda como tengas que hacerlo. ¡Solo hazlo!

«¡Demonios!» Alguien estaba gritando. Hugh gimió mientras rodaba hacia un lado de la cama y balanceaba los pies hacia el suelo. Al ponerse de pie y dirigirse hacia la puerta, estaba agradecido de no haber tenido la energía para desnudarse completamente. Había dejado de mostrar sus pequeñas partes años atrás.

Empezó a abrir la puerta cuando le llamó la atención un suave chasquido detrás de él. Hugh se puso rígido y luego miró hacia la puerta de su armario mientras se abría lentamente. Tan pronto como vio el pelo negro largo hasta el cuello y un par de intensos ojos azules, Hugh se relajó.



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2



—Esta vez ha perdido la cabeza, Hugh —dijo Boone, el hermano de Hugh, en voz baja mientras caminaba por el pasaje secreto entre sus habitaciones. Hugh no estaba en absoluto sorprendido cuando su hermano menor, Simon, salió del armario justo detrás de Boone—. Está hablando de matar a una familia entera sólo porque se quedaron en la ciudad por unos pocos días.

Las cejas de Hugh subieron en su frente. —¿Qué familia?

—No sé sus nombres, Hugh, pero se han estado alojando en el Hotel Main Street¹ por los últimos tres días.

—¿Son cambiaformas? —preguntó Hugh.

Boone asintió. —Sí, pero ellos vinieron y le informaron a Padre que se iban a quedar en la ciudad durante cinco días, tal y como exige la ley. Ellos están aquí por algún tipo de negocio con un par de tiendas de la ciudad.

—Son artesanos, toda la familia —dijo Simon—. Esperan llegar a un acuerdo con algunas de las tiendas de la ciudad, para que puedan vender sus artesanías aquí. Han estado yendo a todas las manadas a todo lo largo de la costa haciendo lo mismo.

Hugh frunció el ceño. —¿Han violado alguna ley?

—No, de hecho, parece que hacen todo lo posible para atenerse a ellas.

—Entonces, ¿por qué Padre está tan disgustado? —Hugh estaba aún más confundido de lo que ya estaba cuando sus dos hermanos desviaron la mirada—. ¿Qué me estoy perdiendo?

—Son tigres de Bengala blancos —respondió Simon.

Y eso lo explica todo.

¹ Por ser nombre propio se deja el original. Main Street: Avenida principal.





—¡Joder! —Hugh pasó la mano por su pelo negro largo hasta el cuello en un gesto de frustración. Un montón de mierda estaba a punto de caer, y Hugh no estaba seguro en la cabeza de quién iba a aterrizar. Sospechaba que nadie estaría a salvo de las consecuencias.

Aldo Marshall no era conocido por su tolerancia a cualquier tipo de cambiaforma que no fuera león. Y Dios nos libre de que alguien fuera humano. Por lo general clasificaban aún más abajo en su lista. Aldo los odiaba a todos, pero odiaba a los humanos aún más.

—Está bien —dijo Hugh mientras arrastraba su mano por la cara. Dioses, él estaba tan jodidamente cansado—. Si Padre sigue adelante con este plan suyo, saben que él será sancionado. Incluso podría ser removido de su cargo como Alfa.

Boone resopló. —Ahora, hay una idea.

—Yo no quiero ser Alfa, Boone. Sabes eso.

—Puede que no tengas opción, Hugh —dijo Boone—. Si Padre hace esto, el Consejo lo sustituirá, y ya que has estado siendo entrenado para tomar su lugar, ellos te elegirán para remplazarlo.

—Eso no va a suceder, hermano. —Hugh se mostró inflexible. La idea de hacerse cargo en lugar de su padre como Alfa de su manada le daba urticaria. Disfrutaba de su entrenamiento cuando era más joven, porque era un tonto y no entendía exactamente quién era su padre. Sólo era feliz de pasar tiempo con el hombre.

A medida que crecía, Hugh había aprendido lo que significaba ser el hijo del Alfa, y odiaba cada maldito minuto de ello. A menudo deseaba haber sido adoptado. No quería estar relacionado con Aldo Marshall.

El hombre era un monstruo.

Y ser entrenado como reemplazante del Alfa era un infierno. Aldo esperaba que Hugh fuera como él. Cualquier signo de debilidad fue



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2



castigado severamente. Y cualquier muestra de compasión o emoción era considerada una debilidad.

Hugh tenía las marcas para demostrar cuan desquiciado estaba su padre. Demonios, la mitad de los miembros de su manada tenía marcas de latigazos dejadas por el Alfa. El hombre gobernaba con mano de hierro, y destruía a cualquier persona que fuera en contra de él, lo que significaba que no muchos lo hicieron.

Hugh se congeló cuando oyó pasos que se acercaban hacia la puerta. Cuando se detuvieron justo delante de su puerta, le hizo un gesto con la mano a sus hermanos, esperando que se dieran prisa en regresar al armario. Era un pasadizo secreto del que su padre no sabía nada, y los tres hermanos esperaban que nunca lo hiciera. A menudo era la única forma en que podían comunicarse sin que su padre lo supiera.

Oyó el clic de la puerta del armario cerrándose justo cuando la puerta de su habitación se abrió y su padre dio un paso dentro. Hugh sabía que no tenía forma de explicar que estaba haciendo en calzoncillos de pie en medio de la habitación, así que no dijo nada. Eso habitualmente era el mejor curso de acción —mantener la boca cerrada.

—Te demoraste en regresar —dijo el Alfa.

—Las negociaciones con el Alfa Mihos tomaron más tiempo de lo esperado.

Hugh esperaba no reírse de la fea mueca que se extendió sobre el rostro de su padre. Aldo odiaba al Alfa Stellan Mihos por la sencilla razón de que el hombre se había emparejado, no sólo con dos compañeros, sino con dos compañeros masculinos.

La procreación era la única razón por la que la gente se emparejaba en la mente de su padre. Si un hombre pudiera quedar embarazado, entonces sería perfectamente aceptable. Entre más cachorros pudieran producir para la manada, más fuerte era la manada.





Su padre había proporcionado tres cachorros a través de la madre de Hugh, pero él sospechaba que tenía unos cuantos hermanos más en la manada. Solamente no podía probarlo. Había al menos otros cuatro hombres en la manada que se parecían mucho a Hugh y sus dos hermanos. También tenían posiciones poderosas en la manada. Tres de ellos eran ejecutores, y uno era un rastreador.

—El Consejo debería de haberlo cazado hace mucho tiempo. El hombre es una desgracia para las manadas de todas partes.

Sí, esa era la respuesta habitual para cualquiera que no pensara como su padre —cazarlos a todos ellos. Hugh trató de ignorar las palabras de su padre mientras se acercaba a su cama y luego se volvía para mirarlo.

—Es muy tarde, Padre, y me gustaría dormir un poco. ¿Hay algo más que quieras?

—Estarás en mi oficina a las nueve de la mañana para conocer a tus nuevas compañeras. No llegues tarde.

La boca de Hugh cayó. —¿Mis nuevas qué?

—Tus compañeras —dijo Aldo—. Negocié un acuerdo con el Alfa de la manada vecina. A cambio de una gran parte de su territorio, así como la garantía de que vas a ser el Alfa de las dos manadas, cuando llegue el momento, el Alfa DeLuca ha accedido a que te emparejes con sus dos hijas mayores. Al mismo tiempo, Boone se emparejará con su hija menor. Todavía estoy trabajando en un acuerdo con el Alfa Hamilton por la otra compañera de Boone y las parejas de Simón.

—No puedes elegir a nuestras parejas.

Un momento después, Hugh se frotó su dolorida mandíbula cuando se levantó del piso después de que su padre le dio un golpe en la cara. Rápidamente ocultó el odio en sus ojos dejándolos caer al suelo. Hugh estaba seguro de que su padre pensó que estaba siendo respetuoso.

Si sólo supiera.





—La manada de DeLuca, especialmente la línea familiar del Alfa, tiene una alta tasa de cachorros. Dos compañeras aumentarán ese número. Tendré a mis nietos² a finales de año o alguien más tomará tu lugar como el próximo en línea para Alfa.

Hugh curvó sus labios hacia arriba, el impulso de decirle a su padre lo que pensaba de ese plan estaba en la punta de su lengua. Pero entonces su padre siguió hablando, y las palabras del hombre le robaron todo lo que Hugh iba a decir directamente de su boca.

—Tenemos un problema, y quiero que te ocupes de ello antes de que el Alfa DeLuca llegue con sus hijas en la mañana. —El Alfa Marshall cruzó las manos detrás de la espalda y comenzó a pasearse por la habitación—. Hay una familia de tigres de Bengala blancos que se aloja en el hotel de la ciudad. Los quiero fuera de aquí. No me importa cómo lo hagas, sólo hazlo.

—¿Ellos se anunciaron y solicitaron el tiempo habitual para estar en nuestro territorio? —No importa cuántas veces se había visto obligado a cumplir las órdenes de su padre, se negaba a romper las leyes del Consejo. Si su padre quería llevar su culo a la cárcel, que así sea, pero Hugh no tenía la intención de estar tras las rejas por ninguna razón.

—Sí, sí. —El Alfa agitó hacia Hugh una mano de forma despectiva—. Ellos siguieron todas las leyes del Consejo, pero aun así los quiero fuera de aquí antes del amanecer. No me importa lo que tengas que hacer, sólo asegúrate de que estén bien lejos de mi territorio o muertos y enterrados, antes de que el Alfa DeLuca llegue. Si el Alfa DeLuca encuentra tigres blancos en nuestra ciudad, puede negarse a permitir a sus hijas emparejarse contigo y tu hermano.

Maldita sea, eso entristecía tanto a Hugh.

No.

² En el original grandcubs, mezcla entre grandchild: nieto y cub: cachorro, al no poder crear una palabra que suene bien en español se deja nietos.





—Si ellos no rompieron la ley, Padre, no puedo hacer que se vayan. Y si ellos se anunciaron y pidieron el tiempo requerido en el territorio de la manada, seré sancionado por el Consejo si les hago daño de alguna manera.

La cara del Alfa Aldo se ensombreció cuando la levantó para mirar desde el otro lado de la habitación a Hugh. Levantó la mano en el aire, y Hugh se preparó para ser golpeado otra vez. Él sabía muy bien que no debía esquivar los puños de su padre. Eso sólo lograba que lo golpeará aún más. Pero entonces el Alfa bajó lentamente la mano y una sonrisa maliciosa se difundió a través de sus labios. Y eso asustó a Hugh más que el puño en alto de su padre.

—Deshazte de ellos o tu hermano va a pagar por tu insolencia.

Hugh apretó los dientes. Su padre sabía muy bien que él haría cualquier cosa para mantener a su hermano menor a salvo, especialmente de su padre. Hugh había tomado más de una paliza en lugar de Simon.

—Ya he negociado un acuerdo para ti y Boone. Si el otro acuerdo sigue adelante, como estoy seguro que lo hará, ya que fue el Alfa Hamilton quien se acercó a mí, traerá cuatro nuevas hembras a nuestra manada. —Aldo parecía muy satisfecho consigo mismo, y Hugh quería vomitar—. El Alfa Hamilton quiere que Simon se una a su manada, pero estoy seguro de que puedo hacer otros arreglos si tu hermano no está disponible.

—No... —Hugh tragó saliva, un escalofrío de terror se hundió en su cuerpo—. ¿No estar disponible? ¿Por qué no iba a estar disponible?

La sonrisa maliciosa estaba de vuelta, y esta vez era aún más malvada. —No hagas lo que te ordené y lo sabrás.

Hugh miró a su padre salir como una tromba de su habitación. A pesar de que no lo había puesto en palabras, él no se hacía ilusiones con lo que su padre quería decir con sus crípticas palabras. Si no hacía exactamente lo que su padre quería, Simon pagaría el precio, muy probablemente con su vida.





—Pienso que ha llegado la hora de poner en práctica ese plan de nuestro, Hugh.

Hugh se volvió para ver a Boone y Simon de pie dentro de la habitación. Boone parecía enojado. Tenía los labios apretados y las esquinas curvadas hacia abajo. Simon simplemente lucía aterrorizado.

—Es hora de fugarnos, hermano. —Boone apretó una mano en un puño. La otra la envolvió alrededor de los temblorosos hombros de Simón—. Si ya ha escogido a nuestras parejas, no me voy a quedar por los alrededores para conocerlas.

—Te das cuenta de lo que estás diciendo, ¿verdad? —Hugh tenía que estar seguro. Él y sus hermanos habían tramado un plan para dejar la manada años atrás, cuando se dieron cuenta de que los tres eran gais. Se negaban a ser forzados a emparejarse con mujeres sólo para que pudieran proporcionar más cachorros a la manada. Demonios, simplemente se negaban a ser emparejados con mujeres.

—Sí, y no voy a dejar que Padre envíe a Simon a ninguna otra manada. Él no sobreviviría, y lo sabes.

Hugh lo sabía. Él amaba a sus hermanos más que a la vida misma, pero tenía una debilidad especial por Simon. Tanto él como Boone la tenían. Simon no sólo era el bebé de la familia. Él era especial.

Él era un Omega.

Los Omegas eran tan raros en las manadas que Hugh ni siquiera había conocido a uno. Ellos eran el pegamento que mantenía unida a una manada. Hacían al Alfa más accesible y actuaban como intermediarios para la manada.

Ellos creaban sensaciones de paz y tranquilidad donde quiera que fueran y se dedicaban por completo al bienestar de la manada que los cuidaba y protegía. Y cuando una manada descubría que tenían a un Omega entre ellos, usualmente era el miembro más protegido de todos los miembros de la manada.





Y el Alfa Aldo Marshall no tenía ni idea de que su hijo menor era un Omega. Hugh tenía toda la intención de mantenerlo de esa manera. Y eso significaba que Boone estaba en lo cierto. Era el momento de poner en práctica el plan de escape que habían discutido por años.

—Empaquen todo lo que no quieran dejar atrás, pero empaquen ligero. Sólo tomen lo esencial, incluyendo algunos cambios de ropa. Cualquier cosa que no llevemos con nosotros lo podemos comprar una vez que lleguemos a donde vamos.

Las cejas de Boone se levantaron. —¿Dónde vamos exactamente?

Hugh sonrió. Aunque no había discutido sobre el asunto con sus hermanos en un par de años, él había seguido planeándolo. Su reciente viaje para reunirse con el Alfa Mihos fue para mucho más que solo negociar un acuerdo para su padre. El hombre tenía conexiones.

—Tengo un lugar en mente, pero no voy a hablar de ello dentro de estas paredes.

Boone asintió con la cabeza y luego tiró de Simon hacia el pasaje oculto en el armario. —Vamos a ir a empacar.

—Voy a empacar una bolsa y luego te la daré —dijo Hugh—. Padre tiene que verme salir de casa para ir a cumplir sus órdenes. Quiero que tú y Simon salgan a hurtadillas y se encuentren conmigo al final del camino.

—Entendido.

Hugh esperó hasta que la puerta secreta en su armario se cerrara y luego agarró la bolsa que había escondido debajo de su cama. Ya había empacado la mayoría de las cosas que necesitaba llevar con él. Sólo habían unos pocos artículos personales que le faltaba tomar —la única foto de su madre que le habían permitido mantener después de su muerte, un collar que había sido heredado en su familia por generaciones, y su pequeño libro de contactos que había reunido a lo largo de los años.

Todo lo demás podía quedarse allí y podrirse.





Hugh rápidamente se vistió con sus jeans desteñidos, una simple camisa blanca con botones y sus botas marrones de vaquero. Cogió su chaqueta de cuero del armario y se lo puso, luego se dirigió al pasaje secreto. Golpeó dos veces y luego esperó a que la puerta que daba a la habitación de Boone se abriera. Una vez que lo hizo, le entregó la bolsa a su hermano.

—¿Están casi listos?

—Sí, Simon se está poniendo el abrigo.

—Está bien, ve por la ventana como solíamos hacer cuando éramos niños y encuéntrense conmigo calle abajo. Y permanezcan ocultos hasta que sepan que soy yo. Si incluso Padre sospecha que ustedes dos se están yendo conmigo, no estaremos aquí para ver el próximo amanecer.

—Estaremos allí.

Hugh asintió y luego salió de su armario cuando la puerta secreta se cerró. Cerró la puerta del armario y luego se dirigió al centro de su habitación. Hugh echó un último vistazo alrededor de la habitación, esperando no olvidar nada importante. Sabía que en el segundo que su padre se enterara que había salido volando, todo en su habitación sería destruido.

Iba a extrañar su habitación, sus libros y baratijas, la vista desde su asiento de la ventana. Incluso extrañaría algunos miembros de su manada. No todos ellos pensaban igual que su padre. Pero bastantes lo hacían, por lo que Hugh no sentía ni una pizca de culpa por irse. Esta no era su manada, y nunca lo sería.

Hugh salió de su habitación, sabiendo que nunca volvería. Bueno, deseando nunca volver. Si su padre se enteraba de lo que él y sus hermanos estaban haciendo, Hugh no tenía ninguna duda de que el hombre haría todo lo posible para detenerlos, incluso matarlos.





Hugh casi tropezó cuando vio a su padre de pie a los pies de las escaleras. Respiró profundamente y luego suavemente soltó el aliento mientras bajaba las escaleras. Tenía que actuar fríamente.

—¿Quieres que los siga hasta el borde de nuestro territorio y asegurarme de que se vayan? —preguntó, esperando que su padre dijera que sí. Le daría algunas horas de ventaja sobre el Alfa.

—Si tienes que hacerlo. —La mirada del Alfa Aldo era de desaprobación mientras cruzaba los brazos sobre el pecho. Hugh sabía que el hombre preferiría que él sencillamente matara a cualquier cambiaforma que lo cabreara—. Sólo asegúrate de estar en mi oficina a las nueve.

Hugh apenas se contuvo de rodar sus ojos. En su lugar, se dirigió a la puerta, pero cuando llegó allí, se detuvo con la mano en la puerta, y miró por encima del hombro a su padre.

—¿De verdad esperas que me empareje con dos mujeres a las que nunca he conocido?

—Son mujeres buenas y respetuosas —dijo Aldo—. Conocen su lugar. No van a interferir en cualquier... err... —Aldo miró despectivamente de arriba abajo a Hugh—, actividad extracurricular que decidas seguir.

Por un momento, miedo abyecto llenó a Hugh mientras se preguntaba si su padre sabía que era gay. Hugh rápidamente desechó esa idea. No había manera de que su padre lo supiera. Él nunca se permitió algo en cualquier lugar cerca del territorio de su padre, y él ciertamente nunca había estado con nadie más de una vez.

También sabía que su padre tenía varias amantes dentro de la manada. Había empezado a acostarse con cualquiera, incluso antes de que su madre falleciera. El hombre era un lujurioso.

—A diferencia de ti, Padre, me niego a engañar a mi pareja. Las únicas actividades extracurriculares en las que me involucraré son los





dardos en el bar, boxear con mis hermanos, leer libros y ocasionalmente hacer un postre.

Aldo se burló. —Eres igual que tu madre, siempre leyendo y cocinando. Deberías haber nacido niña.

—Tal vez. —sonrió Hugh—. Pero entonces nunca habrías sido capaz de llegar a un acuerdo con el Alfa DeLuca por sus hijas, ¿ahora lo tendrás?

Hugh dio un paso fuera de la puerta principal y la cerró detrás de él antes de que su padre pudiera responderle, y Hugh sabía que su padre le respondería. Bueno, gritaría y despotricaría, y tal vez golpearía a Hugh varias veces por ser irrespetuoso.

Oyó el fuerte rugido de su padre mientras se dirigía hacia su camioneta, y sonrió. Nunca había esperado tener la última palabra cuando se trataba de su padre, y sin embargo la tenía. Desafortunadamente, sabía que si no le advertía a esa gente que su padre los quería fuera, y luego salía volando de la ciudad, su padre tendría la última palabra.

Hugh subió a su camioneta y la echó a andar. Manteniendo un ojo en la carretera frente a él y el otro en el espejo retrovisor, Hugh se alejó del único hogar que había conocido. Y él no podía decir que estaba triste. De hecho, cuanto más lejos conducía por el camino de entrada, más feliz se empezaba a sentir.

Cuando se detuvo al final del camino de entrada, sus hermanos se apresuraron a salir de entre la oscuridad de los árboles a un lado del camino y se subieron a la camioneta. Simon se metió en la parte trasera de la cabina. Boone subió en el asiento del acompañante, arrojando la bolsa de Hugh en la parte de atrás.

—¿Todo va bien? —preguntó Boone.

—Hasta el momento —dijo Hugh mientras ponía otra vez la camioneta en movimiento y giró por la carretera principal en dirección a la ciudad—, pero Padre puede que sospeche algo. Me arrinconó antes de que pudiera salir por la puerta principal.





—Eso no es bueno —dijo Simon desde el asiento trasero.

—No, no lo es —respondió Hugh—, así que vigila la ventana trasera. Si ves luces de faros, házmelo saber. Ese hijo de puta no va a dejarnos ir sin pelear.



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2



CAPÍTULO 2

Kye Hara apartó el cabello de su cara y lo metió detrás de la oreja cuando iba a abrir la puerta. Miró por el ojo de la cerradura para ver quién estaba golpeando su puerta tan temprano. Él había estado despierto, pero aun así, era muy temprano.

Y él no reconoció al hombre demasiado alto, al otro lado de la puerta. Estaba bastante seguro de que habría recordado si alguna vez hubiese conocido a un hombre que luciera así. Él lucía fuerte y alto, y un poco intimidante.

—¿Te puedo ayudar? —Kye preguntó a través de la puerta. No estaba muy seguro que abrirle la puerta a un desconocido fuera lo mejor para él.

—El Alfa Marshall me ha enviado.

A Kye le gustó la profunda voz que contestó, pero no le gustaba la idea de que el Alfa Marshall enviara a alguien. A Kye no le había gustado el Alfa desde el momento en que lo conoció. La mirada desdeñosa que el Alfa le había dado a él y a su familia le dio repelús a Kye.

Teniendo en cuenta que se encontraba en el territorio de otra manada, mantener la puerta cerrada no era una opción. Tendría que dejar que el hombre entrara. Pero eso no significaba que tuviera que hacerlo solo.

—¡Por favor, espera! —Antes de que el hombre pudiera responder, Kye se apresuró a cruzar la habitación y llamó a la puerta de su hermano. Un momento después, un Kumiko con ojos legañosos abrió la puerta, frotándose los ojos. Kye ni siquiera esperó a que su hermano dijera nada.





Sólo lo agarró por la muñeca y comenzó a arrastrarlo hacia la puerta—. Date prisa, Kumiko, el Alfa ha enviado a alguien a hablar con nosotros.

Los ojos de Kumiko eran enormes mientras miraba a Kye y luego a la puerta. —¿El Alfa Marshall?

—Sí.

—¿A esta hora?

—Sí. —Kye hizo un gesto con las manos para que fuera hacia adelante—. Ahora ve. Iré a despertar Yuji.

Kye oyó a su hermano mayor tropezar con la puerta mientras él corría a la habitación que compartía con su otro hermano, Yuji. Había tres de ellos, y Kye era el menor de todos ellos. Kumiko era el mayor y Yuji era el segundogénito³. Ellos seguían tratando a Kye como el bebé de la familia a pesar de que él tenía veintitrés años

—Yuji, despierta y vístete.

—Despiértame dentro de un par de horas —murmuró Yuji mientras trataba de enterrar la cabeza entre las mantas—. Ni siquiera aclara todavía.

Kye rodó los ojos y se apresuró a reunir la ropa de Yuji, y luego la arrojó sobre la cama gemela de su hermano. —Vístete, Yuji. El Alfa Marshall envió a unos hombres a hablar con nosotros.

—¿Qué? —exclamó Yuji mientras se doblaba en la cama. Parpadeó, se frotó los ojos y parpadeó otra vez—. ¿Él hizo qué?

—El Alfa Marshall envió a unos hombres a hablar con nosotros. Sospecho que nuestro tiempo aquí en esta ciudad ha llegado a su fin. —Kye tiró de sus jeans gastados por las piernas y luego los abrochó antes de alcanzar su suéter—. Vístete y ayudarme a recoger nuestras cosas. No sé cuánto tiempo tenemos antes de que nos echen.

³ Acabo de descubrir esta palabra, segundogénito: Dicho de un hijo: Nacido después del primogénito. Según la RAE.





Tan pronto como Kye estuvo vestido, corrió alrededor de la habitación y recogió sus cosas, empujándolas en las bolsas que habían traído. Él había hecho esto antes. Él conocía la rutina. Primero tomar los artículos más importantes —sus identificaciones, ordenadores portátiles, sus artesanías y suministros, y su dinero. Después de eso vino la ropa y artículos de higiene. Ellos no eran tan importantes como sus artículos de artesanía.

Mientras su hermano se estaba vistiendo, Kye colocó las maletas listas en la cama y se arrastró hacia la puerta. Él la abrió y se asomó a través de la pequeña abertura en la puerta de la habitación principal de su suite del hotel.

Tres hombres estaban hablando con su hermano, Kumiko, y eran los hombres más grandes que Kye había visto en su vida. Kumiko lucía como un niño parado junto a ellos, lo que haría lucir a Kye como un niño pequeño ya que era varios centímetros más bajo que su hermano.

Kye palideció cuando se dio cuenta que uno de los hombres lo estaba mirando directamente. Había sido pillado, así de simple. Sintió su rostro ir de ceniciento a rosa. Miró por encima del hombro a su hermano para verlo atarse los zapatos. Bueno, podrían correr si tenían que hacerlo. No sería nada nuevo. Habían tenido que hacerlo antes.

Kye nunca entendió eso.

Ellos seguían las reglas establecidas por el Consejo. Nunca entraban en el territorio de otro Alfa sin presentarse y solicitar el tiempo habitual de cinco días. Por lo general, se les permitía permanecer el tiempo asignado, pero un par de veces ellos habían sido inmediatamente expulsados de la ciudad. Una vez, realmente habían sido cazados mientras corrían.

Kye realmente esperaba que esta no fuera una de esas ocasiones.

Kye abrió la puerta y salió, con la esperanza de entender lo que estaba pasando. Cuanto más preparado estuviera, más fácil sería escapar. Cuando entró en el pequeño pasillo entre la habitación que compartía con





Yuji y la habitación de Kumiko, corrió golpeándose contra la pared más dura con la que alguna vez se hubiera golpeado. Manos grandes lo agarraron antes de que pudiera caer de espalda al suelo.

—Whoa, te tengo.

Los ojos de Kye subieron de golpe ante al tono profundamente retumbante, y luego un poco más. Tuvo que inclinar la cabeza completamente hacia atrás para ver el rostro del hombre grande. —Me disculpo —dijo Kye rápidamente, temeroso de que estuviera a punto de ser aplastado como un insecto—. Yo no estaba viendo hacia donde estaba... yendo.

«Dioses, ¿qué era ese maravilloso olor?»

Era divino. Kye olfateó el aire. Miró a su alrededor, oliendo un poco más mientras trataba de determinar exactamente de dónde venía ese embriagador olor. Nunca había olido algo tan maravilloso en su vida. Era como una combinación del aire de montaña y jazmín.

—No es necesario que te disculpes, pedacito⁴. —El hombre se echó a reír—. Espero no haberte hecho daño.

—No. En absoluto. —Kye sonrió tanto como pudo, teniendo en cuenta el estado en que se encontraba. Su piel estaba repentinamente tirante y picaba. Sentía una necesidad casi abrumadora de frotar las manos arriba y abajo de sus brazos—. Por favor, discúlpame. Tengo que hablar con mi hermano.

Y averiguar de dónde proviene ese maravilloso aroma.

Cuando Kye fue a rodear la maciza pared de carne de pie frente a él, se dio cuenta que no podía. Los hombros del hombre eran casi tan anchos como el pasillo. Kye se sentía nervioso. No había manera de que pudiera mover al hombre por su cuenta. Y si el desconocido decidía no moverse, Kye no podría hacer nada al respecto.

⁴ Little bit, sobrenombre que Hugh le da a Kye, se explica más adelante.





—Discúlpeme, por favor —trató de nuevo Kye. Su madre siempre decía que la cortesía era lo mejor cuando estabas en una situación difícil, y nada era más difícil que esto.

—Mis disculpas esta vez, pedacito. —El hombre se deslizó hacia un lado, pero aun así apenas había espacio suficiente para que Kye se metiera y pasara—. Sólo estaba un poco sorprendido de que no tuvieras olor. Tenía la impresión de que eras un tigre de Bengala blanco.

El aliento de Kye se atascó en su garganta mientras lentamente levantaba unos ojos muy abiertos al hombre que estaba a su lado. Se lamió los labios mientras trataba de formar las palabras que su lengua estaba conteniendo.

—Tu... —Kye de pronto tenía un bulto del tamaño de un puño en la garganta—, ¿no puede olerme?

—No. —Las cejas negras del hombre se arrastraron profundamente hacia abajo sobre su frente—. Ni siquiera puedo decir si eres un humano.

—No lo soy —susurró Kye—. Soy un tigre de Bengala blanco como dijiste.

El ceño del hombre se hizo más profundo mientras contemplaba a Kye casi como si estuviera tratando de resolver algún rompecabezas. —Entonces debería ser capaz de olerte.

—¿Eres... un Alfa?

El hombre lo miró un momento y luego echó la cabeza hacia atrás mientras su profunda risa llenó la habitación. Kye estaba encantado de haber hecho reír al gran hombre porque la risa significaba que probablemente no le daría una paliza a su culo. Pero aún estaba confundido.

—No, no soy un Alfa —dijo finalmente el hombre una vez que él consiguió poner bajo control la risa—. Estaba siendo entrenado para tomar el lugar de mi padre cuando se retire, pero aún no soy un Alfa.



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2



—¿Pero estás siendo entrenado como Alfa? —Esa era la única manera de explicar el insano impulso que Kye tenía de frotarse contra el apuesto hombre que no podía olerlo.

—Lo estaba.

Las cejas de Kye se arquearon. —¿Lo estaba?

—A partir de esta noche, ya no estaré asociado con la Manada Marshall.

Kye escuchó el dolor en esa declaración y lo sintió en su corazón. —Lo siento.

—Yo no.

Kye no estaba seguro de que fuera cierto. —Yo soy Kye Hara.

—Hola, Kye Hara. —El hombre empezó a sonreír otra vez, lo que hizo revolotear el estómago de Kye—. Soy Hugh Marshall, pero mis amigos me llaman Hugh.

Dioses, Kye esperaba que él fuera incluido en ese grupo. —Mis amigos me llaman —Kye frunció el ceño mientras miraba hacia sus manos, tocando una de sus uñas—. Bueno, realmente no tengo ningún amigo, pero mis hermanos me llaman Kye.

—Todo el mundo tiene amigos, pedacito.

—Todo el mundo quiere tener amigos —corrigió Kye—. Eso no necesariamente significa que todos los tengan. —Kye se estremeció cuando la enorme mano del hombre se extendió hacia abajo y metió su cabello detrás de su oreja.

—Me gustaría ser tu amigo, pedacito.

—A mi también me gustaría eso. —Kye comenzó a inclinarse hacia el poderoso hombre cuando el fuerte grito de su hermano le recordó dónde estaba. Kye sintió que su rostro se sonrojaba de nuevo mientras se alejaba





del hombre más apuesto que había visto en su vida y enfrentó a su hermano.

—Toma las maletas —dijo Kumiko con severidad—. Es hora de que nos vayamos.

Kye apretó los labios para no gritarle a su hermano. Él no quería irse. Quería quedarse y conocer mejor a Hugh. Pero sabía que no podía. Kumiko era el mayor y siempre se preocupaba por él y Yuji. Kye tenía que hacer lo que dijo su hermano.

Kye asintió y se volvió para regresar a la habitación. Se detuvo cuando sintió una mano en su hombro, y miró por encima de este —y luego hacia arriba. Dioses, este hombre era alto. Parecía que sus anchos hombros podrían bloquear el sol.

—Lamento esto, Kye. Mi padre quería que nosotros los expulsáramos de la ciudad, y a pesar de que eso es lo que estamos haciendo, es por su propia seguridad. Si mi padre los encuentra en la ciudad después del amanecer, no sé lo que podría hacer, y lo he visto hacer algunas cosas bastante desagradables.

Eso no sonaba bien.

Kye asintió señalando que entendía, y lo hacía. Los tigres de Bengala blancos eran raros. La mayoría de las manadas de América del Norte se componían de leones. Mientras que muchas manadas aceptaban a otros, de la misma manera muchas no lo hacían.

—Voy a coger las maletas —dijo Kye mientras giraba para dirigirse a su habitación.

—¿Necesitas ayuda?

Cuando Kye volvió para responderle al hombre, estaba un poco sorprendido de ver a Hugh parado justo detrás de él. Dio un paso atrás, pero Hugh sólo lo siguió. Kye sintió las comisuras de su boca comenzar a temblar cuando lo hizo de nuevo, y Hugh otra vez dio un paso adelante.





—¿Bailas a menudo? —Kye no pudo evitar preguntar.

—En realidad, soy un bailarín horrible —dijo Hugh—. Pero estoy dispuesto a aprender.

Había un brillo en los ojos marrón claro de Hugh que hablaba de cuanto lo divertía la situación. Pero ellos también estaban llenos de confusión cuando Hugh olió de nuevo a Kye. —No entiendo por qué no puedo olerte. ¿Has usado algo para enmascarar tu olor?

Kye chupó su labio inferior y lo mordió. Estaba casi seguro de que él sabía por qué Hugh no podía olerlo, pero no estaba seguro de si debía decir algo. No sabía casi nada acerca de este hombre más allá de su nombre y que su padre era un idiota. Si Kye le decía a Hugh lo que sabía, ¿qué haría el hombre más grande?

—¿Estás seguro de que no eres un Alfa? —Kye susurró con ansiedad. Hugh tenía que ser un Alfa porque esa era la única manera de explicarlo. Sólo un Alfa no podía oler a su pareja. La falta de olor en una pareja era lo que le decía a un Alfa cuando habían encontrado a su pareja. Evitaba que otros Alfas trataran de reclamarlos antes que sus verdaderos compañeros.

—Lo siento, pedacito, pero no lo soy.

—¡Maldición! —Kye no pudo evitar que la palabra se le saliera. Había estado tan seguro de que Hugh era un Alfa. Eso explicaría por qué Hugh no podía olerlo y por qué Kye estaba tan atraído por el hombre.

—¿Es eso un problema?

«Wow, ¿cómo responder a eso?».

—Uh, no, en realidad no es un problema, supongo. Es sólo que... —Kye se humedeció los labios, sin estar seguro de cómo proceder. Él realmente no quería hacer a este tipo enojar y no estaba seguro de cómo iba a reaccionar Hugh a las sospechas de Kye—. Bueno, es...

Kye saltó cuando Hugh de repente soltó un gruñido y luego se agarró la parte posterior de su cabeza y se volvió. Kye se asomó alrededor del





hombre más grande para ver a uno de los otros que habían venido con Hugh de pie detrás de él.

—¿Por qué has hecho eso? —espetó Hugh mientras se frotaba la cabeza.

—Debido a que estás siendo un perfecto idiota —respondió el desconocido. El hombre se inclinó hacia delante y golpeó a Hugh en su frente. «*Hombre valiente*»—. Piensa, Hugh. ¿Por qué no puedes olerlo cuando yo puedo? ¿Cuál es la única instancia en que un león no puede oler a alguien?

Kye se puso rígido, su cuerpo se tensó, cuando Hugh lentamente se volvió para mirarlo. Kye se entregó a su necesidad de frotar las manos arriba y abajo de sus brazos, y luego dio un paso atrás. Quería espacio entre él y Hugh en caso de que fuera necesario correr, ya que Hugh no parecía feliz.

Bueno, en realidad tampoco lucía enojado, más bien perplejo. Sus oscuras cejas se inclinaban en un ceño. Coincidió con el ceño fruncido en sus labios. Kye no tenía idea de lo que estaba pensando el hombre. A excepción de la confusión en el rostro de Hugh, no había otra señal que exteriorizara las emociones del hombre.

Casi se salió de su piel cuando Hugh levantó la mano y tocó suavemente un mechón suelto de cabello en la mejilla Kye antes de que él tomara tiernamente la barbilla Kye en su cálida mano. —Pareja, ¿eh?

Kye asintió con la cabeza, sin confiar en sí mismo para hablar.

—Supongo, entonces, que eso me convierte en un Alfa.

—Lo siento —dijo Kye porque Hugh no parecía contento con la perspectiva.

El comienzo de una sonrisa se filtró en los labios de Hugh. —Yo no. Nunca quise ser un Alfa, pero lo haré por ti.





Kye no estaba preparado para la mano que lo agarró y lo jaló directamente contra el musculoso cuerpo de Hugh. Dejó escapar un grito muy impropio de un hombre, y luego gimió cuando el dulce aroma de Hugh lo envolvió.

Estando tan cerca de Hugh, el aroma del aire de la montaña y jazmín estaba en todas partes. Se vertió en los poros de Kye y lo saturó con el olor. Era glorioso. Kye quería bañarse en la exótica fragancia. Quería rodar en ella y envolver cada centímetro de su cuerpo con el aroma de Hugh.

—Hueles tan bien —susurró Kye, olvidando que los leones tenían un oído superior hasta que el pecho de Hugh rugió por la risa. Kye sintió arder su cara mientras miraba hacia arriba al hombre.

—Me alegro de que pienses así, pedacito, y no puedo esperar para descubrir cómo hueles. —La línea de la boca de Hugh de repente se apretó—. Desafortunadamente, eso tendrá que esperar. No tenemos mucho tiempo para que tú y tus hermanos salgan de la ciudad antes de que mi padre descubra que no estoy haciendo exactamente lo que él ordenó.

Kye trató de alejarse de Hugh, pero los brazos cerrados alrededor de él lo mantuvieron justo donde estaba —presionado contra Hugh. Kye frunció el ceño y se empujó hacia atrás de nuevo hasta que Hugh disminuyó su agarre, no lo suficiente como para escapar, pero lo suficiente como para mirar al hombre.

—¿Qué exactamente te ordenó tu padre que hicieras?

—Asegurarme que tú y tus hermanos se hubiesen ido para las nueve de la mañana.

Bueno, Kye ahora estaba aún más confundido. —Eso no suena tan mal. Si nos vamos ahora, nos habremos ido para la mañana. ¿Cómo puede tu padre enojarse contigo entonces?

—Kye —el hombre detrás de Hugh lo llamó—, nuestro padre no acepta a nadie que no sea como él. Si bien puede haber enunciado las





cosas de tal manera que sonara como si simplemente fuéramos a escoltarlos hasta los límites de nuestro territorio, eso no es lo que él quiere.

—Entonces, ¿qué quiere?

Un músculo latía furiosamente en la mandíbula de Hugh. —Él te quiere muerto.

La frente de Kye se arrugó por la preocupación. —Eso no es bueno.

—Y eso, pedacito —dijo Hugh—, es la razón por la que debemos irnos ahora. Una vez que mi padre se dé cuenta que mis hermanos y yo nos hemos ido, y él lo hará, también se dará cuenta de que no tenemos ninguna intención de matarte a ti y a tu familia. Él enviará ejecutores para llevar a cabo el trabajo.

—Bueno, entonces supongo que realmente tenemos que irnos. —Kye comenzó a alejarse de Hugh sólo para encontrarse aún atrapado en los brazos del hombre, y Hugh parecía que no tenía ninguna intención de dejar ir a Kye—. Uh, esto funcionaría mucho mejor si me dejas ir.

—Nop. —La sonrisa de Hugh era contagiosa. Kye se encontró sonriendo a pesar de lo peligroso de la situación en la que estaban—. Boone, ¿le ayudarías a los hermanos de Kye a recoger sus bolsos y llevarlos a su coche?

—Claro que sí, hermano.

Kye podía oír la diversión en la voz de Boone cuando el hombre pasó al lado de Hugh y él, pero no pudo volver la mirada. Estaba hipnotizado por el calor que encendía los ojos castaños de Hugh. ¿Alguna vez alguien lo había mirado de esa manera? ¿Alguna vez? Hugh lo miraba como si quisiera devorar a Kye.

—Así que, um... —Kye sintió la necesidad de llenar el silencio con algo. Sólo que no podía pensar ni en una sola cosa que decir.

—Maldición, eres adorable.





Kye arqueó una ceja. —¿Adorable? —No estaba seguro de si sentirse insultado o no. Adorable era agradable, pero Hugh podría haber estado hablando de un cachorro, no de un compañero. Él quería ser sexi, sensual, caliente, apuesto, magnífico, sorprendente. Demonios, incluso soportaba hermoso. ¿Pero adorable?

—¿Me dejarías cepillarte el cabello alguna vez? —preguntó Hugh mientras pasaba sus dedos a través de los largos mechones—. Es hermoso.

«Eso estaba mejor».

—Si quieres.

—Quiero. —Hugh volvió a sonreír, dejando caer los ojos a los de Kye—. Se me ocurren un montón de cosas que quiero hacer contigo.

Kye de repente sintió que no tenía suficiente aire en sus pulmones. Respiró hondo y trató de que sus pulmones funcionaran, y su cerebro, debido a que se acumulaba en su ingle⁵—. Eso suena bien.

—Mis hermanos y yo tenemos un plan para escapar de mi padre —dijo Hugh, repentinamente sonando muy serio. Cuando Kye lo miró, se dio cuenta de que toda la atracción y sentimientos tiernos que Hugh podría haber estado sintiendo habían desaparecido para ser remplazado por una mirada estoica—. ¿Vendrías conmigo?

—¿Me lo estás pidiendo?

La cabeza de Hugh subió rápidamente. —Por supuesto que te lo estoy pidiendo. Nunca te obligaría a hacer algo que no quieras hacer.

El corazón de Kye se derritió sobre el suelo al oír las palabras de Hugh. No podía recordar la última vez que alguien le había pedido algo. Es cierto que su hermano Kumiko de corazón tenía las mejores intenciones,

⁵ Se refiere a que la sangre se fue a la ingle no dejando sangre suficiente para que funcionaran los otros órganos.





pero el hombre por lo general sólo le ordenaba a Kye hacer cosas. En realidad no lo pedía.

Pero Hugh se lo había pedido, y Kye sabía que no podía negar a su pareja. —Iré contigo, pero primero tengo que asegurarme que mis hermanos están a salvo.

—No querría que fuese de ningún otro modo.

Kye sonrió y palmeó el amplio pecho de Hugh, casi desmayándose ante todos los ondulantes músculos que podía sentir a través de la camisa del hombre. —Vas a hacer un buen Alfa.





CAPÍTULO 3

Hugh estaba demasiado sorprendido por las palabras de Kye para ofrecer una réplica. Sabía que estaba siendo entrenado para asumir la posición de Alfa después de que su padre se retirara, pero en realidad nunca pensó que sería uno. Él nunca se vio a sí mismo de esa manera.

Y ahora, parecía que no tenía elección. Sabía lo que las leyendas decían. Un Alfa era el único que no podía oler a su pareja. Esa era la forma segura en que un Alfa podía decir que había encontrado a su pareja, la falta de olor. Pero sólo pasaba con los Alfas, lo que significaba que Hugh tenía que ser un Alfa.

Y ahora tenía un compañero —un increíblemente y sexi compañero de un-metro-cincuenta-y-dos, con el pelo largo marrón chocolate que caía en suaves ondas en la curva de su culo. Era la cosa más exótica que Hugh había visto en su vida, y no podía esperar para envolver su mano alrededor de ese seductor cabello mientras follaba al pequeño hombre en el colchón.

Pero primero tenía que conseguir que su compañero estuviera seguro. Por mucho que quisiera reclamar a Kye aquí y ahora, proteger a su compañero estaba antes de todo. Y eso incluía mantener a los hermanos de Kye a salvo. Si algo les sucedía a Kumiko o Yuji, Hugh no tenía ninguna duda de que Kye estaría devastado, y eso sinceramente no era aceptable. Nada que pudiera lastimar a su pequeña pareja era aceptable.

Sin embargo, eso no quería decir que Hugh tenía que dejar a Kye alejarse más de una pulgada de distancia de él. Hugh envolvió uno de sus brazos alrededor de la diminuta cintura de Kye y apretó el hombre con





firmeza en la curva de su cuerpo mientras se volvía para mirar a su hermano.

Boone tenía una curiosa sonrisa en su rostro, una que le decía a Hugh que el hombre estaba extraordinariamente divertido por la situación de Hugh. Él, sin embargo, tenía varios bolsos en las manos. Yuji estaba parado junto a Boone con sus propios bolsos, su mirada iba y venía entre Kye, Hugh, y Boone como si estuviera tratando de averiguar por qué Kye estaba en los brazos de Hugh.

—¿Eso es todo? —Hugh preguntó, señalando con la cabeza los bolsos que los dos hombres sostenían.

Yuji asintió. —El resto de nuestras cosas todavía está en el carro.

Hugh mantuvo a Kye pegado a su lado mientras se volvía y regresaba a la habitación principal. Los ojos de Kumiko instantáneamente se volvieron hacia ellos, y un ceño gruñón se deslizó sobre su cara.

—¡Kye! —espetó el hombre—. ¿Qué estás haciendo?

Hugh se puso rígido en toda su estatura. Un gruñido retumbó en su pecho cuando todo el instinto protector en su cuerpo se puso en alerta máxima. —No le hables de esa manera. —Nadie tenía permitido hablarle a Kye de esa manera, no cuando él estaba cerca.

Kumiko lo miró con inmutable frialdad. —No me digas cómo hablarle a mi hermano —señaló un punto en el suelo justo delante de él—. Kye, ven.

—¡Él no es un perro!

—No, él es un tigre de Bengala blanco —respondió Kumiko—. Y él es mi responsabilidad. Hará lo que yo le diga que haga.

Hugh podía sentir temblar a Kye y apretó su abrazo alrededor del delicado hombrecito. —Él ya no es tú responsabilidad. Él es mío.

Los ojos de Kumiko se estrecharon. —No puede decidir eso.





—Al demonio si no lo hago.

Hugh de repente se dio cuenta de que Kye y su hermano eran tan distantes en personalidad como era posible ser. Kumiko era un haz de fuego. Kye era dulce e inocente. Kumiko lo miraba como si estuviera listo para comerse el mundo. Kye necesitaba ser protegido de los males del mundo.

También se dio cuenta de que tenía que encarar a Kumiko de una manera totalmente diferente de la que trataba a Kye. Su hermoso compañero necesitaba un manejo suave. Kumiko necesitaba que le patearan el culo.

—Kye es mi pareja, y eso significa que ahora es mi responsabilidad.

Kumiko abrió la boca como si fuera a discutir y luego sus ojos se posaron en Kye y su boca se cerró de golpe. El silencio reinó en la sala mientras Kumiko miraba a su hermano, era pesado e incómodo. Hugh no tenía ni idea de cómo era la dinámica entre los hermanos, pero lo podía adivinar.

Kumiko estaba acostumbrado a cuidar y proteger a sus hermanos. Él estaba teniendo dificultades para lidiar con el hecho de que Kye ya no era su responsabilidad. Hugh podía entender eso. Sentía lo mismo por sus propios hermanos, especialmente por Simon. Cuando llegara el momento de que Simon estuviera con su pareja, Hugh dudaba que se sintiera diferente a como se sentía Kumiko.

—¿Es eso verdad hermano? —preguntó finalmente Kumiko.

Kye asintió. —Es verdad.

—Ya veo.

Hugh frunció el ceño. Esa no era una respuesta. —Siempre cuidaré a Kye, Kumiko. Una vez que sea seguro que lo reclame, nuestras almas estarán unidas por toda la eternidad. Su cuidado y seguridad siempre serán mi primera prioridad.





Hugh sabía que había dicho las palabras correctas cuando una pequeña y triste sonrisa apareció en el rostro de Kumiko. —Hazle daño y nadie será capaz de protegerte de mí. —Era una advertencia, pura y simple, una que Hugh aceptaba abiertamente.

—Por mi vida. —Hugh sonrió mientras apegaba a Kye a él, felicidad como ninguna que alguna vez hubiera experimentado en su vida anteriormente se extendió a través de él. Había encontrado a su compañero, y justo cuando estaba a punto de comenzar una nueva etapa en su vida.

Por supuesto, el futuro era incierto, y las cosas serían duras por un tiempo. Había exactamente cuatro personas en su nueva manada, si eso era lo que tenía. Y dónde iban a vivir y establecer una manada estaba totalmente en el aire. Pero tenía a su pareja y sus hermanos, y si podían salir a tiempo del territorio de la manada, él sería libre de su padre.

En la mente de Hugh, las cosas no lograrían ser mejor que esto.

—Tenemos que irnos —dijo Boone mientras daba un paso hacia la puerta—. Padre se dará cuenta que volamos del gallinero muy pronto, y él va a venir a buscarnos. Este es el primer lugar en que va a buscar.

—Correcto —dijo Hugh mientras miraba a su compañero—. ¿Tienes todo lo que necesitas?

—Sí.

Hugh asintió con la cabeza a su hermano para que partieran. —Simon, quiero a Kumiko y Yuji entre nosotros. Tú vas al final. Cierra la puerta con llave detrás de ti. —Hugh se acercó y encendió la televisión para crear ruido en la habitación, esperando que pudiera confundir a su padre si efectivamente se dejaba ver.

Boone abrió la puerta y comenzó a salir, Kumiko y Yuji justo detrás de él. Hugh salió después con Kye envuelto firmemente en sus brazos. Olió el aire en el segundo que salió, asegurándose de que no había otros





cambiaformas en la zona. Cuando olió nada más que el olor normal de la ciudad, siguió caminando hacia su camioneta.

Una vez allí, Hugh abrió la puerta del lado del conductor y levantó a Kye al asiento. Ante la mirada curiosa de Kye, Hugh le dio una palmadita en el muslo. —Vas a ir conmigo.

—Pero... —los ojos preocupados de Kye se apartaron hacia sus hermanos, que estaban subiendo en el sedán de cuatro puertas estacionado junto a la camioneta de Hugh.

—Boone y Simon viajarán con ellos hasta que lleguemos a donde vamos. —Hugh sonrió para tranquilizar a su compañero—. No te preocupes, pedacito, mantendremos a tus hermanos a salvo.

Kye inclinó la cabeza hacia un lado, frunciendo el ceño estropeando su semblante. —¿Por qué me llamas pedacito?

Hugh se rio entre dientes mientras le hacía un gesto para que Kye se deslizara en el asiento y subió a la camioneta. —Debido a que, comparado con mi tamaño, eres un pedacito de nada.

Una risita llenó la cabina de la camioneta de Hugh, y él se congeló en su lugar, hipnotizado por el seductor sonido. Era la cosa más hermosa que había oído en su vida, llena de alegría y pura felicidad. Hizo a Hugh sentirse inesperadamente tranquilo en medio de una peligrosa situación, y él se colmó del conocimiento de que podía manejar cualquier cosa que le lanzaran siempre y cuando tuviera a Kye a su lado.

Hugh se inclinó sobre la cabina de la camioneta y tomó la mano de Kye entre las suyas. —Eres un Omega. —No era una pregunta, porque Hugh ya sabía la respuesta de vivir con su hermano Simon toda su vida.

—No, te lo dije. Yo soy un tigre de Bengala blanco.

—También eres un Omega, pedacito.

Las cejas de Kye se fruncieron.





—Los Omegas están ahí para todos, pero especialmente para el Alfa. Ayudan a su manada cuando se sienten mal, haciéndolos felices con el simple toque de una mano. Calman a la manada y actúan como mediadores entre los miembros. Evitan que la gente se sienta agresiva.

—Los Omegas son un mito.

—No, bebé, no lo son. Mi hermano Simon es un Omega.

Kye se inclinó hacia delante para mirar más allá de Hugh al carro junto a ellos. —¿Lo es?

—Sí, lo es, aunque sólo Boone, Simon, y yo lo sabemos. Creo que tal vez nuestra madre también lo sabía, pero nadie más lo sabe. Nosotros no hemos revelado ese hecho.

—¿Por qué no? —preguntó Kye mientras miraba a Hugh.

—Porque mi padre es un cabrón despiadado, y él nunca dejaría a Simon tener paz si supiera que él es un Omega. Encerraría a Simon y nunca le permitiría tener una vida propia, sólo para poder mantener a Simon para sí mismo.

Hugh se sintió igual que el bastardo de su padre cuando vio manar las lágrimas en los ojos marrones de Kye. Rápidamente tiró a Kye entre sus brazos, apoyando su barbilla en la parte superior de la cabeza de Kye mientras acariciaba con sus manos arriba y abajo de la espalda del hombre, en un gesto tranquilizador.

—Shh pedacito, no es tan malo. Ser un Omega es algo bueno.

—No si voy a ser encerrado.

Hugh inhaló profundamente ante lo que Kye había recibido de sus palabras. Se echó hacia atrás y tomó la barbilla Kye en su mano, inclinándole cabeza hacia arriba. —Nadie te va a encerrar, Kye. No lo permitiré.

—Pero, acabas de decir...





—Te dije lo que mi padre haría si alguna vez se enterara de Simon. No soy como mi padre. Nunca te encerraría o trataría de usarte para mi propio beneficio. Eres mi compañero, y eso significa que tu felicidad y bienestar están antes que todo lo demás, ni siquiera la de nuestra manada.

Hugh sonrió ante el asombro que cubría la cara de Kye. »—¿Recuerdas la leyenda del Omega, pedacito? Como mi Omega, me ayudarás a mantener la calma, incluso en situaciones peligrosas como esta. Siento como si pudiera conquistar el mundo sólo porque tú reíste. Fue el sonido más hermoso que alguna vez haya oído.

—¿Sí? —Kye preguntó en un susurro sin aliento.

Los labios de Hugh se estiraron en una sonrisa más amplia. —Sí.

Kye mordisqueó su labio inferior por un momento y luego preguntó: —Entonces, ¿no te molesta que yo sea un Omega?

—Estoy encantado de que seas un Omega. Eso significa que nuestra manada será más fuerte gracias a ti.

—¿Por qué?

—Porque me ayudarás a gobernar mejor la manada. Sólo tenerte a mi lado me traerá felicidad y me dará ganas de ser un Alfa mejor. Pero como Omega, me ayudarás a equilibrar mi naturaleza agresiva. Me harás más asequible a los miembros de nuestra manada, arriesgándote a mi ira para interceder por ellos. Tener un compañero Omega significa que vamos a tener una vida más feliz, una manada más integrada.

—Wow. —Los ojos de Kye eran enormes—. Eso es un montón de responsabilidad.

—Lo es, pero puedes manejarla, y en cualquier momento que te sientas abrumado, sólo dímelo. Como mi compañero, mi objetivo final es hacerte feliz y mantenerte a salvo, incluso sobre las necesidades de la manada o las mías.





—Realmente quieres decir eso, ¿verdad?

—Sí, Kye, lo hago.

—Eres el hombre más asombroso que he conocido.

Hugh se rio entre dientes. —¿Por qué es eso, pedacito?

—Acabas de conocerme. Ni siquiera nos hemos conocido por todo un día. Diablos, ni siquiera nos hemos conocido durante más de un par de horas, y sin embargo pareces tan dispuesto a poner mis necesidades por delante de las tuyas.

—Esa es la forma en la que se supone que es entre compañeros, Kye.
—Hugh se lamió los labios mientras trataba de encontrar la manera de explicar sus creencias al hombre. Entonces oyó la suave inhalación de Kye y vio como se oscurecían sus ojos a medida que bajaban a la boca de Hugh.

A Hugh de repente le costaba respirar. Puede que no fuera capaz de oler a su compañero, pero no tenía ningún problema oliendo la excitación que llenaba la cabina de su camioneta. Hugh gimió, la fragancia embriagadora abrumaba su sentido común.

Hugh envolvió largas extensiones del cabello de Kye alrededor de su mano e inclinando la cabeza del hombre hacia un lado, llevó su boca sobre la de Kye. El primer toque tentativo de los labios de Kye hizo girar los sentidos de Hugh. El segundo toque, más seguro, envió escalofríos de placer que recorrieron el cuerpo de Hugh.

Kye besaba como un sueño.

La lengua de Hugh lamió con determinación el labio superior Kye hasta que se le concedió la entrada a la cálida y húmeda caverna de la boca de Kye. Barriendo con su lengua dentro, Hugh rozó la lengua de Kye y exploró los recovecos de la boca del hombre.

Sintió el cuerpo más ligero acercarse a él, fusionándose contra el suyo. Cada suave curva del cuerpo Kye hizo latir el pulso de Hugh. Kye no





estaba construido por kilómetros de músculo como lo estaba Hugh, pero tenía definición. Sólo era más suave al tacto y más delicado, y Hugh descubrió que le gustaba más que si estuviera tocando a alguien más musculoso.

Kye era suave en todos los lugares correctos, y duro justo donde debía ser. Y dioses, el suave hueco en la base de su columna vertebral se curvaba en el culo más firme que Hugh había tenido el placer de agarrar. Los suaves globos redondeados de Kye encajaban en las manos de Hugh como si hubieran sido hechas con el mismo molde y luego lo hubieran roto.

Y ahora estaban nuevamente juntos.

Hugh se agitó cuando oyó un bocinazo. Con un gruñido reticente, se alejó de la boca de su pareja. Los ojos de Kye estaban medio cerrados mientras jadeaba suavemente con sus labios entreabiertos. Hugh acarició con su pulgar los labios inflamados de Kye por los besos para calmarlos.

—Dioses, eres hermoso.

La sonrisa más encantadora se propagó a través de los labios de Kye a pesar de que su rostro se encendió con el color. —Nunca nadie me ha llamado hermoso antes.

—Entonces estaban ciegos porque eres hermoso.

La bocina tocó otra vez, un par de veces, como si la persona estuviera impaciente. Hugh suspiró y volvió a su asiento y empezó a abrocharse el cinturón de seguridad. —Abróchate el cinturón, pedacito. Mi hermano me está recordando que tenemos que seguir nuestro camino, y por mucho que me gustaría sentarme aquí y continuar besándote hasta que salga el sol, él tiene razón.

Una vez que Kye estaba asegurado, Hugh encendió su camioneta y salió del estacionamiento, conduciendo por la calle principal de la ciudad. Quería salir del territorio de su padre, lo más rápido posible, y eso era





mucho territorio. Le tomaría al menos dos horas para llegar a la frontera de los dominios de su padre.

Había estado fuera de casa por más de dos horas, por lo cual eran más o menos las seis de la mañana. El sol se levantaría pronto, y su padre se preguntaría por qué no había regresado. Para el momento en que llegaran al límite del territorio de la manada, el sol estaría alto y su padre sin duda lo estaría buscándolo.

Tenían una escasa oportunidad aquí. Muy escasa. Hugh pisó el acelerador, conduciendo justo sobre el límite de velocidad mientras se apresuraba para ponerlos a salvo. Si lograban llegar a la frontera del territorio de su padre, podrían tener una oportunidad de escapar. Si eran capturados en el territorio de su padre, estaban condenados. Su padre podía hacer lo que quisiera con todos ellos, y Hugh no tenía dudas de que no lo disfrutarían.

Escapar era la única opción.

Pero Hugh no hubiera puesto este plan en acción sin algunas ideas bajo la manga. Mientras conducía por el camino, sacó el teléfono móvil y marcó un número que conocía de memoria. Lo había memorizado y luego lo borró de su teléfono en caso de que su padre escudriñara sus llamadas.

Hugh sabía que era temprano, y la persona a la que estaba llamando estaría cabreada, pero no lo podía evitar. Sin embargo, se estremeció un poco cuando oyó un fuerte ladrido venir a través del teléfono cuando Stellan Mihos contestó.

—¿Qué?!

—Alfa Mihos, es Hugh Marshall.

—¿Tienes alguna idea de la hora qué es?

—Sí, lo hago, y me disculpo por la temprana hora, pero necesito saber si su oferta aún está en pie. —Hugh contuvo la respiración mientras esperaba que el hombre respondiera. Si el Alfa Mihos decía que no,





estaban jodidos. El trato que el hombre le había ofrecido jugaba fuertemente en los planes de Hugh.

—Sí.

El alivio se precipitó a través de Hugh. —Gracias, Alfa Mihos.

—Creo que dadas las circunstancias será mejor que me llames Stellan.

—Sí, señor.

Stellan rio entre dientes. —Sí, Stellan —corrigió.

—Bien, Stellan. Gracias, Stellan.

—¿Tus hermanos vienen contigo?

—Sí. —Los ojos de Hugh se fijaron en el sexi hombre sentado a su lado—. Al igual que mi compañero y sus dos hermanos.

—No recuerdo que mencionaras antes a un compañero.

—No tenía uno antes. Nos acabamos de conocer.

—Oh, bueno, felicitaciones de todos modos.

—Gracias, Stellan.

—¿Cuándo puedo esperarte?

—Esperamos que en las próximas horas. Ahora nos dirigimos a la frontera del territorio de mi padre. Si él no descubre que nos hemos ido antes de que salgamos, estaremos allí pronto. Si lo hace, bueno... —El resto de sus palabras no se dijeron, pero estaba bastante seguro de que el Alfa sabía lo que quería decir sin que él tuviera que decirlas.

Kye estaba escuchando atentamente la conversación, y Hugh no quería asustar a su compañero más de lo que tenía que hacerlo. Kye sabía que estaban en una situación precaria, pero cuanto menos miedo tuviera





el hombre, mejor se sentiría Hugh. La necesidad de proteger a Kye, ya lo montaba duro. Su león estaba arañando su interior, tratando de salir, así podría cambiar y destruir cualquier amenaza en la que estuviera su compañero.

—Entiendo —respondió Stellan.

El alivio de Hugh era abrumador. —Gracias, Alfa.

—Stellan.

Hugh sonrió. —Eventualmente lo conseguiré.

—Estoy seguro. —Stellan rio entre dientes—. Tendré algunas habitaciones listas y esperando por ti. ¿Hay algo más que requieras?

—No, has sido más que generoso, Stellan. Nunca podré agradecerte lo suficiente. En este momento, conseguir que mi pareja y mis hermanos estén seguros es mi mayor preocupación.

—Así es como debe ser.

Hugh dijo adiós al Alfa y colgó su teléfono. Miró a su compañero cuando Kye tiró de su manga, arqueando una ceja hacia el pequeño y hermoso hombre.

—¿Quién era?

—Ese, pedacito, fue el Alfa Stellan Mihos.

Los ojos de Kye se abrieron como platos. —He oído de él. Es un Alfa muy poderoso.

—Sí, lo es, y por eso nos estamos uniendo a su manada.

—¿Lo estamos?

—Sí. Me enviaron a verlo por los negocios de mi padre. Por supuesto yo había oído hablar de él, pero una vez que me encontré con el hombre en persona, me enteré del tipo de Alfa que realmente es. Le hablé





de mis problemas con mi padre y le pedí unirme a su manada, si tuviera que dejar la manada de mi padre. Él estuvo de acuerdo.

—¿Él me encerrará cuando descubra que soy un Omega?

—¡No! —espetó Hugh, y luego suspiró cuando Kye se encogió de nuevo—. Lo siento, pedacito. No tenía la intención hablarte brusco. Nadie te va a cerrar. Ya te lo dije. Si el Alfa Mihos piensa que puede encerrarte, encontraremos otra manada para unirnos. No habrá nadie que te aleje de mí.

—Hay algo más que debes considerar, Hugh.

Hugh se volvió hacia Kye sorprendido, tanto por sus palabras como por el que usara su nombre. Era la primera vez que había oído su nombre pronunciado por su compañero, y él ni siquiera podía comenzar a describir los sentimientos que le inspiraba. Alegría estaba en algún lugar cerca de la parte superior de la lista.

—¿Qué, pedacito?

—Tú eres un Alfa y Stellan Mihos es un Alfa. —Kye enfurruñó nuevamente su labio inferior, un gesto que Hugh estaba empezando a ver como algo que hacía cuando estaba nervioso—. Dos Alfas no pueden estar en la misma manada.

La quijada de Hugh cayó. Nunca consideró eso, sobre todo porque nunca pensó que sería un Alfa después de dejar la manada de su padre. El Alfa Mihos podía ver su mera presencia en su territorio, como un desafío a su posición.

Hugh se volvió para mirar por la ventana del frente, preguntándose cómo demonios iba a salvar a su compañero y sus hermanos de esta situación. Estaban total y absolutamente jodidos, y Hugh no podía ver una forma de cómo salir de ello.

—Llámallo de nuevo, Hugh. Advértele antes de que simplemente aparezcas. Tal vez aún nos pueda ayudar.





—Sí. —Hugh pasó la mano por su cara y luego tomó otra vez su teléfono. El Alfa Mihos iba a estar enfadado porque lo llamaba de nuevo tan temprano en la mañana, pero Hugh prefería que el hombre se molestara por el teléfono que en persona.

—Es algo bueno que ya esté despierto, Hugh, o empezaría a molestarme porque me sigues llamando a esta hora.

—Pido disculpas, Stellan, pero mi compañero me recordó algo que tengo que hablar contigo antes de que lleguemos.

—Te escucho.

—Cuando encontré a Kye, descubrí que yo podría ser un Alfa.

—Ya veo —respondió Stellan, y no sonaba como una buena respuesta—. ¿Y descubriste eso cómo?

—No podía oler a Kye. —Hugh esperaba un montón de cosas a su respuesta a la pregunta de Stellan; ira, resignación, tal vez incluso resentimiento. Nunca esperó que el Alfa comenzara a reírse—. ¿Alfa Mihos?

—Pido disculpas, Hugh. Tuve algunos problemas por mi cuenta cuando conocí a mi pareja, Benji. Ya que fui criado por seres humanos y no en una manada, no era consciente de la falta de olor en un compañero de Alfa. Eso hizo que negara a mi compañero durante tres años y estuve a punto de perderlo. Y aunque eso fue hace un tiempo, todavía puedo entender completamente tu situación.

—Oh. —Hugh todavía no sabía eso dónde lo dejaba—. Kye dice que dos Alfas no pueden estar en la misma manada.

—No, él tiene toda la razón. Mi león no lo entendería y vería tu presencia como un desafío a mi autoridad sobre mi manada. Es por eso que los visitantes están obligados a presentarse y solicitar el período de tiempo habitual para estar dentro del territorio de cualquier Alfa.





—¡Mierda! —sabía que estaban jodidos—. Iré a otro lugar si así lo prefiere. —Hugh sólo esperaba que Stellan no lo prefiriera. Todo su plan dependía de su capacidad para unirse a la Manada Mihos.

—Te puedo dar los habituales cinco días para resolver las cosas, Hugh, pero ni un día más. Y tienes que respetar mi autoridad o mi león lo verá como un reto.

Hugh tragó saliva mientras su corazón se hundió. —Lo entiendo, Alfa Mihos.

—No te preocupes, Hugh, tengo algunas ideas. Lograremos que tú y tu nueva manada atraviesen esto.

—¿Mi nueva manada?

Stellan se rio entre dientes. —Bueno, asumí que tus hermanos y tu pareja quieren quedarse contigo.

—Sinceramente espero que sí, pero eso depende de ellos. Puede que se sientan más seguros con tu manada.

—Bueno, podremos discutir con ellos acerca de eso cuando lleguen aquí.

—Gracias, Alfa Mihos. Realmente aprecio esto.

Stellan se rio de nuevo, y Hugh empezó a relajarse, un poco. No creía que pudiera relajarse completamente hasta saber lo que iban a hacer.

—Creo que todavía puedes llamarme Stellan. Ahora estamos en igualdad de condiciones.

Hugh parpadeó sorprendido. Stellan tenía razón. Si él era un Alfa, al igual que Stellan, entonces él estaba en igualdad de condiciones con el hombre. Simplemente no tenía una manada como la que tenía Stellan. Hugh sonrió mientras miraba a su compañero y luego por el espejo retrovisor para ver detrás el coche lleno de gente. Tal vez tenía una manada. Sólo que era una pequeña.





—Gracias de nuevo, Stellan. Mi manada y yo estaremos allí en unas horas.



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2



CAPÍTULO 4

Los ojos de Kye se agitaron cuando una mano en su hombro lo despertó. Abrió los ojos por completo y levantó la mirada para ver a un guapo hombre mirándolo. Por un momento, Kye no podía recordar dónde estaba o quién era el magnífico hombre.

Y entonces todo regresó de golpe.

—Hugh —susurró sin aliento.

—Hey, pedacito, es hora de despertar. Casi estamos en el límite del territorio de mi padre. Sólo unos pocos kilómetros más y estaremos en el territorio del Alfa Mihos.

—¿Y estaremos a salvo ahí? —preguntó Kye mientras se sentaba y apartaba el pelo de su cara. Sabía que debía haberlo trenzado. Estaba por todo el lugar.

—Sí, estaremos a salvo con la manada del Alfa Mihos, aunque no quiero que menciones a nadie que eres un Omega a menos que te diga que lo hagas. Y no digas ni una palabra acerca de Simon. Aunque el Alfa Mihos nos ha ofrecido los habituales cinco días en su territorio, no tengo ni idea de cómo podría reaccionar a la noticia de que tenemos dos Omegas con nosotros.

—No voy a decir ni una palabra, te lo prometo.

Kye tomó con agradecimiento la mano que le tendió Hugh. Estaba hipnotizado por las diferencias en el tamaño de sus manos. La mano de Kye prácticamente fue tragada por la de Hugh, que era enorme y tenía callos en la palma.





—¿Trabajas mucho con las manos?

Hugh le dio una sonrisa a Kye. —Lo hago. Me gusta trabajar con la madera, construir cosas.

—¿Qué tipo de cosas? —preguntó Kye mientras su corazón empezó a latir más rápido cuando la emoción lo embargó. Kye también trabajaba con sus manos. Él hacía artesanía —cerámica, costura, joyería, sus hermanos y él lo hacían todo. Ellos tenían un negocio muy lucrativo vendiendo sus artesanías hechas a mano a tiendas de todo los Estados Unidos.

—Mayoritariamente restauración de muebles antiguos, pero ocasionalmente ayudo a reparar las casas de la manada y tal.

Los ojos de Kye se abrieron como platos. —¿Restauras muebles viejos?

—Sí. Hay algo acerca de darles nueva vida a los muebles viejos que me encanta, sobre todo los muebles antiguos ya que están muy bien contruidos. Fueron hechos para durar toda la vida, pero a menudo, las personas sencillamente desechan las cosas cuando se ponen un poco viejas. No entienden que sólo se necesita un poco de cariño para darles nueva vida.

—Nosotros hacemos artesanías —dijo Kye, poniéndose incluso más entusiasmado ante la perspectiva de que su compañero usara sus manos para crear cosas. Era un talento que no mucha gente entendía o apoyaba. Su vieja manada ciertamente no lo hacía, lo cual fue una de las razones por las que ya no pertenecían a esa manada.

—Recuerdo algo sobre eso, pero no me acuerdo exactamente qué haces.

—En su mayoría cosas hechas a mano. A Kumiko le gusta trabajar con la cerámica. La especialidad de Yuji es la joyería.

—¿Y tú, pedacito? ¿Cuál es tu especialidad?





Kye sintió su cara arder mientras agachaba la cabeza. —Yo coso.

—¿Sí? ¿Qué coses?

La cabeza Kye se alzó bruscamente ante el interés que podía escuchar en la voz de Hugh. Esa no era precisamente la respuesta que esperaba de aquel hombre. La costura no era exactamente un talento muy utilizado por los hombres, a pesar de que lo debería ser. En la mente de Kye, hasta cierto punto todo el mundo debería saber coser.

—Hago todo tipo de cosas.

—¿Cómo?

Kye suspiró. Su compañero no iba a dejarlo sin contestar. —Mayoritariamente hago ropa de cama a medida como cubrecamas acolchados y set de edredones con sabanas a juego bordadas y esas cosas. Pero de vez en cuando, si llega un pedido, adorno vestidos de novia con cuentas o algo así.

—¿Cuál es tu cosa favorita para hacer?

Kye parpadeó. ¿Había oído a Hugh verdad? ¿El hombre realmente estaba interesado en saber? —Yo... eh... supongo que me gusta todo, pero hay algo especial acerca de armar un montón de tela y convertirlo en algo útil como un cubrecama acolchado.

Hugh de repente se echó a reír. —Eres como yo, pedacito. Te gusta tomar algo que alguien encontraría inútil y convertirlo en algo útil.

Kye comenzó a sonreír ante la respuesta de su compañero. Realmente nunca había visto su oficio de hacer artesanías así. Sólo lo hacía porque le encantaba. —Si. Supongo que si.

Hugh apretó la mano de Kye. —Tal vez uno de estos días podemos hacer algo juntos.





Kye no estaba seguro de cómo la carpintería, la restauración de muebles y la costura podrían trabajar juntos, pero él estaba dispuesto a intentarlo por su pareja. —¿Qué tienes en mente?

—Bueno, tal vez si tengo la oportunidad de restaurar una vieja cama, podrías hacer un juego de cama para ella con sábanas y un edredón. Apostaría que se vendería bastante bien.

Kye se animó con la idea. —Eso sería una gran idea. Incluso podría hacer algunas almohadas de cama para ella con un poco de bordado en los bordes. Y apuesto a que Kumiko podría hacer algunos jarrones a juego.

—Suenas como un plan para mí, pedacito. —Hugh se rio de nuevo—. Vamos a tener que asegurarnos de que donde terminemos tengas un buen cuarto de costura.

Las cejas de Kye se alzaron hasta la parte superior de la frente. —¿Tendré todo un cuarto de costura?

—Por supuesto. ¿Por qué no? Eso es lo que haces para ganarte la vida, ¿no es así?

Kye asintió con la cabeza, demasiado asombrado como para hablar. Siempre había soñado con tener su propio cuarto de costura, pero nunca había habido un lugar para eso. Cuando vivía con su vieja manada, no había espacio. Ahora, eso era aún más difícil cuando todo lo que usaba para hacer sus artesanías cabían en las maletas en el carro.

»—Bueno, necesitaras un lugar para crear, ¿no es así? Me gustaría tener un taller donde pueda trabajar, aunque la mayoría de las herramientas que utilizo han estado almacenadas durante los últimos meses.

—¿Por qué?

—Mi padre no aprobaba mi hobby. Sentía que alejaba mi atención de mi entrenamiento para ser un Alfa. Sólo se me permitía trabajar en mi hobby cuando él estaba fuera por negocios. Y ya que durante los últimos





meses me ha estado enviando a manejar sus negocios, pensé que era mejor guardar todo en donde él no pudiera destruirlas.

Kye inhaló suavemente cuando una súbita idea lo golpeó. —No almacenaste todo en el territorio de su padre, ¿verdad? —Porque si Hugh lo había hecho, Kye dudaba que alguna vez las volviera a ver.

—No. —Hugh negó con la cabeza—. Esa es una de las razones por las que nos dirigimos al territorio del Alfa Mihos. Hice un trato con él para guardar mis cosas en la propiedad de su familia mientras las cosas en casa nuevamente se tranquilizaban.

—¿Cómo lograste llevarlas allí?

—En realidad, poco a poco. Mi padre desde hace algún tiempo quiere el borde occidental del territorio del Alfa Mihos. Desea expandir y hacer nuestro territorio más grande. Me enviaron a hablar con el Alfa varias veces y fui capaz de llevar conmigo algunas cosas cada vez. Todavía hay algunas cosas en casa, pero nada que no pueda ser remplazado.

—Todas mis cosas están en el carro.

—¿Todas? —Hugh miró por el espejo retrovisor, y Kye sabía que estaba tratando de averiguar cómo todo pudo encajar en el pequeño sedán de cuatro puertas.

—Sí. Cuando dejamos nuestra manada, no nos permitieron llevarnos mucho. Tenemos un pequeño taller y un almacén a unas cuantas ciudades más allá. Por suerte, no es territorio de manada, por lo que sólo tenemos que preocuparnos por los seres humanos.

—¿Por qué dejaste tu manada, pedacito? —preguntó Hugh—. Pensé que sólo estaban en un viaje de negocios.

Sí, eso era lo que más o menos Kye pensaba que Hugh creía. Él y sus hermanos no anunciaban que eran cambiaformas solitarios. Eso podría hacer que los cazaran y los asesinaran más rápido que cualquier otra cosa.





Pero supuso que Hugh tenía derecho a saber, considerando la situación en la que se encontraban y porque el hombre era el compañero de Kye.

—Somos algo así como nuestra propia pequeña manada.

—¿Sólo ustedes tres?

Kye hizo una mueca. —Sí.

Hugh suspiró y soltó la mano de Kye para frotar el puente de su nariz.
—Dime que pasó, Kye.

—Como que tuvimos que dejar nuestra manada porque Kumiko fue atrapado besando al hijo del Beta nuestra manada.

Las cejas de Hugh se alzaron cuando se volvió para mirar a Kye.
—¿Kumiko?

Kye empezó a morderse la uña del pulgar mientras asentía. Estaba bastante seguro que Hugh no estaba en contra de que dos hombres estuvieran juntos considerando que ellos eran compañeros y luego estaba el hecho de que el hombre besaba como un sueño húmedo cobrando vida.

Pero podría estar equivocado.

—Él no estaba haciendo nada malo, de verdad. Y fue sólo un pequeño beso. No era como que si hubieran sido atrapados en la cama ni nada. —Pero habían estado cerca. La única razón por la que no habían sido sorprendidos era porque ya se habían vestido después de jugar un poco. Kye no estaba seguro de si era información que debía compartir.

—Sólo estoy sorprendido de que fuera Kumiko quien fue atrapado. No parece el tipo.

—¿El tipo? —espetó Kye—. ¿Qué significa exactamente eso?

Hugh miró a Kye. Parecía sorprendido por la repentina explosión de Kye. A decir verdad, Kye también estaba sorprendido. Por regla general él no gritaba. Además del hecho de que era grosero y no le gustaba la forma





en que le hacía un nudo en el estómago, arrebatos como estos usualmente solían terminar con una paliza en el culo de Kye.

—No quise decir nada con eso, Kye. Sólo estaba sorprendido eso es todo. Kumiko parece un poco tenso. Sencillamente no puedo imaginarlo relajándose lo suficiente para involucrarse realmente con alguien. Él es bastante tenso.

—Sólo tiene un montón de responsabilidades —protestó Kye—. Y cuando vivíamos en nuestra vieja manada, tuvimos que ocultar nuestro verdadero ser. Ellos no aceptaban las relaciones homosexuales. Si nos involucrábamos con alguien, había que mantenerlo en secreto. Si el Alfa se enteraba, lo que sucedió en el caso de Kumiko, quien fuera estuviera involucrado era expulsado de la manada.

—Sí, estoy excepcionalmente calificado para comprender cómo es exactamente eso. Mi padre cree que el emparejamiento sólo debe ser para producir cachorros, y sólo por miembros del sexo opuesto. Él también cree que hay dos tipos de mujeres. Con las que te emparejas, quienes conocen su lugar y miran hacia otro lado cuando follas con las que no te emparejas.

Kye se estremeció con repugnancia. —Suenan como que tu padre y mi Alfa se llevarían muy bien.

—¿Cierto? —Hugh se rio entre dientes—. Tal vez deberíamos presentarlos. Mi padre puede encontrar parejas para sus otros hijos en tu manada.

Kye miró boquiabierto a Hugh. —¿Tienes otros hermanos?

—Bueno. —Hugh se encogió de hombros—. No estoy seguro de que tenga más hermanos, pero mis hermanos y yo hemos sospechado desde hace tiempo que mi padre tuvo otros hijos. Hay algunos hombres en la manada que se parecen mucho a nosotros, y todas sus madres son mujeres de la manada solteras con las que mi padre a través de los años ha estado involucrado en un momento u otro.





—Dioses, tu madre debe odiar a tu padre.

—Mi madre está muerta, y lo ha estado desde que era un niño.

El corazón de Kye dolió por la tristeza que podía oír en esa declaración. Él se acercó y colocó su mano sobre el brazo de Hugh. —Lo siento mucho, Hugh.

—No lo hagas. Fue hace mucho tiempo, y me alegro de que ella no vivió para ver el idiota que mi padre resultó ser.

—Aun así lo lamento. Sé lo que es perder a un padre. Mis dos padres murieron en un accidente automovilístico hace unos años. Fueron golpeados por un conductor ebrio.

—Lo siento, Kye. Sé lo que se siente. Mi madre también murió en un accidente automovilístico, aunque no fue un conductor ebrio. Ella perdió el control del coche en el que viajábamos durante una fuerte tormenta de nieve y se estrelló. No encontraron a ninguno de nosotros hasta que fue demasiado tarde para salvarla.

—¿Cuántos años tenías?

—En realidad era sólo un niño, apenas diez años de edad.

—Creo que tal vez es por eso que Kumiko es tan serio todo el tiempo. Él apenas tenía veinte años cuando nuestros padres murieron, pero tuvo que crecer demasiado rápido y cuidar de mí y Yuji.

—Supongo que eso lo explica.

Kye pensó por un momento y luego continuó con su idea. —No es fácil llegar a conocer a Kumiko, pero una vez que tengas su amistad y confianza, luchará hasta la muerte por ti. Él puede parecer tenso algunas veces, pero realmente es un buen tipo. Y después de tantos años cuidando de mí, va a ser difícil para él detenerse.





Hugh sonrió y dio una palmadita en la mano que Kye tenía en su brazo. —Voy a tratar de recordar eso cuando esté tratando con él, pedacito. Lo prometo.

—Gracias.

—Sólo recuerda que prefiero que seas de la manera que eres. Me encanta tu carácter dulce.

Kye sintió que su rostro florecía mientras se enterraba en el brazo de Hugh, y se preguntó si eso era algo que iba a suceder muy a menudo alrededor de su compañero. El hombre parecía hacerle sonrojar ante la más pequeña cosa. Era embarazoso como el infierno.

Hugh parecía divertirse con ello, si su risa era un indicio. Kye levantó su cabeza, dispuesto a sacarle la lengua a Hugh cuando el camión se desvió de repente y Kye se encontró clavado en el asiento por el grande y fornido brazo de Hugh.

Sus ojos bruscamente se alzaron a la ventana del frente cuando Hugh comenzó a maldecir, y luego el temor lo embargó cuando vio las dos grandes camionetas negras que bloqueaban el camino. Varios hombres realmente grandes estaban de pie directamente delante de las SUV. Parecían ser casi tan grandes como Hugh, sólo que más amenazadores.

—Quédate aquí y cierra las puertas después de que salga —dijo Hugh con severidad—. No abras la puerta a nadie excepto a mí o a uno de nuestros hermanos. —Hugh tomó la barbilla Kye y levantó su cara, mirándolo fijamente—. ¿Entendido?

Kye tragó saliva y asintió con la cabeza. —Ten cuidado.

Hugh se inclinó y le dio un suave beso en los labios a Kye antes de asentir. —Regresaré, pedacito.

El corazón de Kye se apretó en su pecho mientras Hugh bajaba del camión. Hugh golpeó la ventana y señaló las cerraduras. Kye desabrochó el cinturón de seguridad y se deslizó en el asiento para golpear el





interruptor de bloqueo. Hugh asintió con la cabeza, le dio una pequeña sonrisa, y luego se volvió hacia los cuatro hombres que bloqueaban el camino. Mientras caminaba delante de su carro, Kye vio a Boone unirse a su hermano.

Dioses, dos contra cuatro. No le parecía justo. Kye se preguntaba dónde estaba Simon y miró hacia el otro vehículo justo a tiempo para ver a Yuji tirando del brazo de Kumiko cuando su hermano trató de salir del carro. Simon estaba en el asiento de atrás gritándole a Kumiko.

Kumiko se soltó y azotó la puerta del carro cerrándola, y luego se acercó a unirse a Hugh y Boone. Hugh bajó la mirada hacia él y abrió la boca como para decir algo. Kye vio los labios de Kumiko moverse en respuesta, pero él no podía oír lo que su hermano decía. Hugh lo miró por un momento y luego asintió con la cabeza antes de volver a mirar a los cuatro hombres que bloqueaban el camino.

Kye no podía soportar no saber lo que estaba pasando. Se deslizó lo más cerca que pudo a la ventana y luego la rodó hasta dejar una pequeña abertura. Quería oírlo todo.



Hugh podía sentir su estómago apretarse y retorcerse mientras se acercaba a los cuatro hombres que le impedían su escape. No le gustaba la idea de que Boone o Kumiko se vieran involucrados en la pelea que veía venir, pero ninguno de los dos volvería a la seguridad de los vehículos.

Hugh realmente no podía culparlos. Estaban luchando por la supervivencia, y eso significaba la supervivencia de todos los miembros de su pequeña familia. Aunque, encontraba muy interesante que Kumiko exigiera que se le permitiera pelear. El hombre no era más grande que una mosca, pero de algún modo, Hugh estaba bastante seguro de que tenía la fuerza interior para defender a sus hermanos hasta la muerte.





Sólo esperaba no llegar a eso.

—Otto. —Hugh se detuvo a varios pies de distancia de los cuatro hombres y se dirigió al más grande. Otto también era el más peligroso. Otto era el jefe de los ejecutores de su padre. Hugh había visto pelear al hombre, y ni siquiera él estaba seguro de poder vencer a Otto en una pelea justa. Diablos, ni siquiera estaba seguro de poder vencer a Otto en una pelea desigual. El hombre era un león muy poderoso.

—Tu padre nos envió, Hugh. Exige que vuelvas a casa.

—Me temo que no puedo hacer eso, Otto. Tengo otros planes.

—No fue una petición.

Hugh sonrió. —No, estoy seguro que no lo fue. Pero eso no significa que lo vaya a hacer.

—Él es el Alfa de nuestra manada, Hugh. Tienes que seguir sus órdenes.

—Nu-uh. —Hugh negó con la cabeza. Sabía que lo más probable era que se estuviera metiendo directamente a una batalla, pero tenía que tratar de razonar con Otto. El hombre podría ser un luchador, pero a Hugh siempre le dio la impresión que tenía un cerebro además de todos esos músculos—. He dejado la manada, Otto. Ya no veo a Aldo como mi padre o mi Alfa.

Otto ladeó la cabeza, el profundo ceño estropeaba sus facciones. —¿Por qué haces esto? —preguntó Otto—. Sabes que sin una manada serás considerado un cambiaforma solitario. Serás perseguido y destruido.

Hugh señaló con el pulgar por encima del hombro a los dos vehículos detrás de él. —Esa es mi manada, Otto, y puede que sea una manada pequeña, pero aun así es mi manada. Incluso el Alfa Mihos la ha reconocido como mi manada. No soy un cambiaforma solitario.

—¿Te estás uniendo a la Manda Mihos? —Tre le preguntó mientras se acercó para estar al lado de Otto.





—No, como he dicho, ahora tengo mi propia manada. Y desde hace unas horas, me convertí en el Alfa de esa manada. —Por el rabillo de sus ojos, Hugh pudo ver la boca de Boone caer abierta. Él sonrió de nuevo. Estaba bastante seguro de que hasta ahora Boone no había tenido tiempo de conectar todos los puntos.

—Pero aún no eres un Alfa —insistió Otto—. Todavía estás en entrenamiento hasta que el Alfa Marshall se retire.

Hugh tuvo el fuerte impulso de poner los ojos en blanco excepto de que él no estaba dispuesto a despegar los ojos de los cuatro hombres frente a él. —Déjame que te lo explique en términos que puedas entenderlo. Conocí a mi compañero, y él no tenía olor para mí. Sin embargo, tiene aroma para todos los demás. ¿Eso te dice algo?

—Sí. —Otto frunció el ceño—. Me dice que eres un idiota. Tú sabes que tu padre ha hecho un acuerdo con la manada DeLuca para conseguirles compañeras. Ellos llegarán a la casa de tu padre en cualquier momento. Se volverá una furia si eliges tu propia pareja y estropear sus planes.

—Ten en cuenta la pequeña palabra que usaste —acuerdo. Mi padre ordenó a mis compañeras. Ellas no son mis verdaderas parejas, y por lo tanto nunca serán reclamadas por mí. He conocido a mi verdadero compañero, y no voy a aceptar a nadie más.

Tre tenía una curiosa expresión en su rostro cuando dio otro paso hacia Hugh, y fue una que Hugh no pudo descifrar, lo cual le hizo rechinar los dientes. Odiaba no ser capaz de descifrar lo que alguien estaba pensando.

—¿Realmente no podías olerlo?

—Nop

—¿Puedo conocerlo? —Los ojos de Tre se movieron más allá de Hugh hacia los vehículos detrás de él. Hugh estaba listo para decirle a Tre que se fuera al infierno hasta que el hombre lo volvió a mirar, y esta vez,





Hugh podía leer la necesidad en los ojos del hombre—. ¿Por favor? Prometo que ningún daño vendrá de mis manos.

—¡Tre! —Otto exclamó y empezó alcanzarlo.

Tre rápidamente dio un paso fuera del alcance de Otto. —Quiero conocerlo.

—Ya oíste lo que el Alfa dijo —espetó Otto—. Si no volvemos con Hugh antes de que el Alfa DeLuca llegue con sus hijas, son nuestras cabezas.

Tre negó con la cabeza mientras retrocedía otro paso. —Hugh dijo que su pareja es un hombre.

Eso pareció detener en seco a Otto. La enojada expresión en su rostro desapareció, y una de extrema confusión la cruzó. Otto dio un paso a un lado para así poder ver más allá de Hugh. —¿Tu pareja es un hombre?

—Lo es —respondió Hugh. No estaba seguro que revelar esa pequeña información fuera algo beneficioso para él, pero la necesidad en el rostro de Otto de repente reflejó la necesidad que había visto en el rostro de Tre. Los hombres ya no parecía que quisieran pelear, y eso era todo lo que a Hugh le importaba—. Ustedes dos quédense aquí, y lo traeré. Si alguno de ustedes hace un movimiento hacia él, lo veré como una amenaza contra mi compañero y actuaré en consecuencia. ¿Entendido?

Sorprendentemente, los cuatro hombres asintieron. Una vez que Tre se movió para estar junto a Otto, Hugh dio media vuelta y regresó a la camioneta. Frunció el ceño cuando vio la rendija en la ventana y la cabeza de Kye inclinada hacia ella. Kye sencillamente se encogió de hombros y golpeó las cerraduras.

Hugh abrió la puerta y agarró la mano de Kye, ayudándole a bajarse de la alta camioneta. —Estos hombres son de mi antigua manada, pedacito, y ellos quieren...





Kye levantó la mano. —Lo escuché.

—Sí, puedo ver eso —dijo Hugh mientras miraba la ventana abierta.

—¿Crees que esto es una buena idea?

—No, pero podría ser la única manera de que nos dejen pasar. Conozco a estos hombres, Kye, y ellos son algunos de los luchadores más fuertes de la manada de mi padre. Si ellos deciden detenernos, no habrá mucho que podamos hacer al respecto.

—No me gusta esto, Hugh —susurró Kye.

Suspiró y arrastró a Kye a sus brazos. Sintió la cara de Kye enterrarse en su pecho mientras envolvía sus brazos alrededor del hombre más pequeño. Hugh le dio un suave beso en la parte superior de la cabeza a Kye. —Lo sé, pedacito. A mi tampoco me gusta, pero puede ser la única manera.

Hugh mantuvo su brazo alrededor de la cintura de Kye mientras caminaba con él de regreso a la multitud que esperaba. Se detuvo manteniendo varios metros entre ellos y los cuatro hombres que les impedían escapar.

—Kye, este es Otto, Tre, Sawney y Reece. Ellos trabajan para mi padre. Otto y Reece son ejecutores. Tre es más un diplomático. Él acompaña a mi padre en sus viajes de negocios. Sawney es el mejor rastreador de mi padre. —Hugh se puso rígido cuando los cuatro hombres se giraron para mirar a su compañero—. Este es mi compañero, Kye Hara.

—¿Cómo están? —preguntó Kye mientras se acercaba más a Hugh.

—Él realmente es un hombre —susurró Tre.

—Sí, lo es —gruñó Hugh—. Ahora, deja de mirarlo antes de que rasgue tu garganta.

Tre parpadeó por un momento y luego rápidamente desvió la mirada. —Mis disculpas, Hugh. Sólo estoy muy sorprendido. El Alfa





Marshall no permite que personas del mismo sexo se emparejen en su manada.

—Esa es otra de las razones por las que me voy.

—¿Realmente estás dejando la manada? —preguntó Otto.

—Lo estoy. Me rehusó a que mis parejas sean elegidas para mí, sobre todo teniendo en cuenta que acabo de encontrar a Kye. Y sabes que es un hecho que mi padre jamás permitiría a Kye o a sus hermanos en nuestra manada, sólo por el simple hecho de que son tigres de Bengala blancos. Añádele el hecho de que Kye es un hombre y mi compañero, y estoy bastante seguro de que mi padre convocará una cacería contra él.

Otto asintió. —Él lo hará He visto hacerlo antes. —Un músculo en la mandíbula de Otto se tensó—. El Alfa quiere escoger quién se empareja con la manada para que pueda construir la manada más fuerte de la zona. —Una mirada de extrema agonía se filtró a través de las facciones de Otto, y Hugh no pudo evitar preguntarse qué significaba—. A tu padre no le importa si alguien en la manada ya ha encontrado a su pareja o no, o incluso si ya se han emparejado. Si los compañeros no son aceptables para los estándares del Alfa, a ellos no se les permite emparejarse o unirse a la manada.

Súbitamente un horrible pensamiento cruzó la mente de Hugh. En un principio, quiso negar que fuera posible, pero cuanto más miraba el dolor en el rostro de Otto, más pensaba que la idea podría ser posible.

—Otto, ¿has conocido a tu pareja?

Otto sólo apretó la mandíbula, negándose a decir nada.

—Lo hiciste —dijo Hugh en voz baja, lamentándolo por el hombre—. Y mi padre te prohibió reclamar a tu pareja, ¿no es así?

—Mi pareja es un hombre.

La quijada de Hugh cayó.





—El Alfa Marshall me dio a elegir. Podía decirle a mi compañero que se fuera y aceptar la pareja que él eligió para mí, u ordenaría cazar a mi compañero y asesinarlo.

—¿Hace cuánto tiempo fue eso? —Hugh habría recordado si una cacería hubiese sido convocada, al menos eso esperaba. Su padre no siempre le contaba todo lo que el hombre estaba haciendo. Probablemente porque sabía que Hugh no estaría de acuerdo.

—Hace unos tres meses —dijo Tre cuando Otto no respondió inmediatamente.

Hugh vagamente recordaba que hace unos meses atrás Otto había desaparecido durante un par de semanas. En ese momento, pensó que Otto estaba en alguna misión de su padre, pero ahora se preguntaba si él estaba equivocado.

—¿Qué le pasó a tu compañero, Otto?

—No lo sé —dijo Otto en voz baja, aun negándose a mirar a Hugh a los ojos—. Cuando le dije que no podía reclamarlo, se fue y no he sabido nada de él desde entonces.

Hugh apretó a Kye a su lado cuando oyó el gemido de su pareja. No podía imaginar el dolor que Otto estaba pasando, y tampoco quería, que era por lo que estaba dejando la manada de su padre.

—Ahora, ¿entiendes por qué estoy dejando la manada? —preguntó Hugh—. No estoy dispuesto a renunciar a Kye incluso si eso significa que tengo que escapar con él.

Otto finalmente volvió a mirar a Hugh, con gran tristeza en sus ojos. —Entonces, ¿aceptarás emparejamientos homosexuales en tu manada?

—Como que tendré que hacerlo. —Hugh se rio entre dientes—. Mi pareja es un hombre, al igual que yo, y no tengo ninguna intención de renunciar a él. Ahora sería algo hipócrita de mi parte no aceptar tales emparejamientos en mi manada, ¿no lo crees así?





—Entonces sólo tengo una pregunta para ti —dijo Otto, sonando muy serio—, y de la respuesta no depende si te dejamos ir o no. Todavía te dejaremos ir sin importar lo que digas.

—Está bien —dijo con cautela Hugh—, ¿cuál es tu pregunta?

—¿Podemos unirnos a tu manada, Alfa?



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2

62



CAPÍTULO 5

—¿No encuentras un poco extraño que todos ustedes tengan un kit de supervivencia⁶?

Kye miró a su compañero, cuando el hombre se echó a reír. —Si me hubieras preguntado eso hace veinticuatro horas, yo habría dicho que sí. ¿Ahora? —Hugh negó con la cabeza—. No tanto.

Cuando Kye oyó una risita, una ligera, no-muy-fuerte risita, echó un vistazo al asiento trasero de la cabina adonde Tre estaba sentado. Junto a él estaba sentado Otto, quien miraba por la ventana lateral. Él podría haber viajado en el otro carro, pero Kumiko se negó a compartirlo con ningún otro extraño. Él estaba que se subía por las paredes por que Hugh había accedido a dejar que los cuatro hombres musculosos se unieran a la manada.

Sawney y Reece habían llevado los dos vehículos de regreso a la manada para agarrar los kit de supervivencia de todos. El plan era que ellos se reunirían con Hugh y todos los demás una vez que juntaran sus cosas y tomaran sus propios vehículos. Nadie quería darle al Alfa Marshall una razón para localizarlos, como tomar los vehículos de la manada.

—Crees que es gracioso. —Kye le preguntó a Tre.

—Creo que es divertidísimo.

Kye ladeó la cabeza, con curiosidad. —¿Por qué?

⁶ **Bug-out bag:** Kit portable que contiene artículos que uno podría necesitar para sobrevivir 72 horas cuando ocurre un desastre. En este caso las maletas listas para escapar.





—Oh, vamos, todos estábamos siendo entrenados para ser el siguiente círculo interno de la Manada Marshall, ¿y hasta el último de nosotros tenía un maldito kit de emergencia en caso de que tuviéramos la oportunidad de escapar de la manada? Suena malditamente divertido para mí.

Kye se encogió de hombros y se volvió para mirar por la ventana del frente de la camioneta de Hugh, sin entender a estos hombres grandes.
—Para mí suena muy triste —dijo en voz baja.

—No me malinterpretes, Kye —dijo Tre cuando se inclinó sobre el asiento—, es triste, muy triste. Quiero decir, ¿qué dice sobre la manada y el liderazgo de nuestro Alfa que hasta el último de nosotros ha estado planeando abandonar el maldito barco?

—Sí —dijo Hugh—, mi padre va a estar enojado cuando se entere de esto.

—¿Qué va? —Tre resopló—. Esa va a ser una rabieta de proporciones épicas. Casi desearía que alguien me lo grabe y lo suba a YouTube.

Hugh se rio de nuevo, y Kye notó una sonrisa divertida en su rostro.
—Pagaría bastante dinero para ver eso.

—¿Verdad? —Tre volvió a resoplar.

Kye frunció el ceño mientras miraba entre los dos hombres.
—¿Ninguno está preocupado porque él pudiese venir detrás de ustedes?

—Oh sí. —Tre asintió—. No tengo ninguna duda que lo hará. Al Alfa Aldo no le gusta perder. Y se pone muy desagradable cuando lo hace. Pero una vez que nuestra manada sea reconocida por el Consejo, no hay nada que pueda hacer al respecto. Estaremos en una manada establecida con miembros registrados. Si él entra en nuestro territorio, donde sea que esté, sin el permiso de Hugh, puede ser sancionado.

—¿Y crees que eso lo detendrá?





—No, y es por eso que acepté a Otto, Tre, Sawney y Reece en nuestra manada. —Cuando Hugh lo miró, Kye sabía que la sonrisa en el rostro de su compañero se suponía era tranquilizadora, pero teniendo en cuenta lo que estaban hablando, él sólo sintió frío y miedo—. Necesitamos el recurso humano extra, y no hay nadie más fuerte que los hombres de nuestra manada.

Kye retorció las manos en su regazo, mirándolas. —Creo que estoy confundido. Ustedes dos parecen estar tomando esto muy fácilmente, como si nuestras vidas no estuvieran en peligro. Me pregunto si realmente entienden la gravedad de la situación.

Kye ciertamente lo hacía. Anteriormente había estado en el extremo receptor de una manada en pie de guerra. Sabía lo que se siente correr por su vida en medio de la noche. Conocía el miedo al saber que alguien lo quería muerto sólo por las elecciones que había hecho en su vida, elecciones con las que sus perseguidores no estaban de acuerdo.

—Entendemos el peligro, pedacito —dijo Hugh—. Pero después de haber crecido con mi padre como Alfa, todos hemos aprendido a no bajar la guardia. Nunca sabíamos cuándo podría volverse en contra de cualquiera de nosotros, así que siempre estábamos preparados. De ahí los kit de supervivencia.

Kye todavía no lo entendía. —Si él es un Alfa tan malo, entonces ¿por qué el Consejo no ha intervenido anteriormente? ¿Por qué siguen dejándolo liderar una manada? Pensé que para eso era un Consejo.

—Debido a que el Alfa Aldo puede que sea una jodida rata —dijo Tre—, pero es una de las ratas más jodidas y furtivas que jamás haya conocido. Nunca se coloca en una posición en la que se le pueda culpar de nada.

—Tomate a ti y tus hermanos de ejemplo —agregó Hugh—. Me dijo que los quería fuera antes de que el Alfa DeLuca llegara, y que no le importaba cómo lo hiciera. Ahora, para cualquiera que lo escuchara, podría haber sonado como que él quería que los acompañara fuera de su





territorio, pero lo que realmente quería decir era que él los quería muertos.

—Así que, si Hugh hubiese seguido sus órdenes y te hubiese asesinado a ti y a tus hermanos, y él fuese atrapado, el Alfa Aldo podría echarle la culpa a su hijo y fingir inocencia en todo el asunto. Sólo le había dicho a Hugh que se asegurara de que se habían ido. En realidad él nunca le dijo a Hugh que los matara.

—Este tipo realmente tiene que ser borrado del mapa antes de que se reproduzca.

—Demasiado tarde —Tre comenzó a reír histéricamente—. Tiene bastardos regados por todo el maldito lugar. Es como si estuviera tratando de repoblar la Tierra o algo así.

Kye pensó que era la declaración más extraña que había oído decir a alguien, y Hugh debió de pensar lo mismo, porque de repente sacó la camioneta a un lado de la carretera, la estacionó, y se volvió para mirar a Tre por sobre el asiento.

—¿Por qué nunca dijiste nada?

«¿Eh?» Los ojos de Kye rápidamente fueron de un lado al otro, entre los dos hombres que se miraban fijamente. Sentía como si había una gran parte de la conversación que él se había perdido.

—Debido a que no se nos permitió hacerlo —respondió Tre, la diversión en su voz inesperadamente se había ido tan rápido que Kye tragó saliva, preguntándose si estaba a punto de empezar una pelea. La tensión entre Tre y Hugh era tan espesa, que casi podía verla.

—¿No crees que me hubiera gustado saber? ¿O a Boone y Simon?

—¿Los chicos dorados del Alfa? —Otto se rio desde su lado en el asiento trasero—. Sí, claro y yo soy Ricitos de Oro.

Los ojos de Hugh se estrecharon. —¿Tienes algún problema conmigo y mis hermanos, Otto?





—¿Yo? —Otto levantó las manos, moviéndola hacia adelante y atrás—. Nop, no hay problema en absoluto, Alfa.

—Sabes, vivir dentro de esa maldita casa con Aldo no fue nada fácil —replicó Hugh—. Puedes habernos visto como sus chicos dorados, pero vivir con él a tiempo completo fue un verdadero infierno en la tierra. Por lo menos lograbas ir a casa por la noche y alejarte de él. Mis hermanos y yo teníamos que escabullirnos donde no pudiera vernos, sólo para que pudiéramos pasar tiempo juntos.

—Pero al menos fuiste reconocido como su hijo —escupió Otto—. Trata de tener a toda la manada sabiendo que eres su hijo y no ser reconocido. Bastardo fue una de las cosas más agradables que nos llamaron.

Las fosas nasales de Hugh se dilataron mientras su rostro se ensombreció y apretó la mandíbula. —Si tan sólo...

—¡Esperen! —Kye golpeó el asiento cuando la dirección de la conversación de repente lo golpeó—. ¿Estás diciendo que tú y Tre son hermanos de Hugh?

Otto rodó los ojos y volvió a mirar por la ventana.

—Sí, Kye —dijo Tre—. Otto y yo somos medios hermanos de Hugh. El Alfa Aldo es nuestro padre, pero todos tenemos madres diferentes.

—¿Y Sawney y Reece? —preguntó Kye—. ¿También son hermanos de Hugh?

Tre asintió.

—¡Pero eso es genial! —Kye se encogió en su asiento cuando todos los hombres en la cabina de la camioneta se giraron para mirarlo—. Bueno, quiero decir, lo es —dijo rápidamente—. Sólo piensen en ello. Si nunca antes tuvieron la oportunidad de ser hermanos, ahora la tienen. Ahora todos están en la misma manada, excepto que el Alfa Aldo no les





puede impedir reconocer a los demás. Ahora, todos tienen tiempo para llegar a conocerse y estar juntos como hermanos.

Otto resopló. —Esta no es una novela romántica, Kye. No hay un final feliz.

Hugh gruñó y de pronto se lanzó sobre el asiento tan rápido que Kye apenas lo vio moverse. Sus ojos se abrieron enormemente cuando vio a Hugh envolver los dedos alrededor de la garganta de Otto, clavándolo al asiento.

—Nunca le hables así de nuevo a mi pareja —gruñó Hugh—. Te mataré antes de que puedas tomar tu próxima inhalación.

La cara de Otto se estaba poniendo roja, sus ojos estaban desorbitados mientras se agarraba a las manos de Hugh. Tre tiraba las manos de Hugh, tratando de moverlas, pero no estaba teniendo mucho éxito. Kye sabía que tenía que hacer algo rápido o alguien iba a morir. Sólo rezaba que no fuera él.

—Hugh —dijo en voz baja, simplemente poniendo la mano sobre el brazo de su compañero—. Hugh, tienes que parar. Vas a lastimar a Otto. —Kye comenzó acariciar el brazo de Hugh mientras trataba de calmar a su compañero. Poco a poco, vio la tensión empezar a dejar el cuerpo de Hugh y la mano que él había envuelto alrededor de la garganta de Otto se relajó—. Por favor, Hugh, suéltalo. No estoy molesto por lo que dijo. Lo juro.

Hugh dejó ir a Otto. Kye parpadeó sorprendido cuando de repente se encontró rodeado por los musculosos brazos de Hugh. Las manos del hombre acariciaban el cabello Kye cuando Hugh enterró su rostro en el cuello de Kye.

Kye oía a Otto toser y balbucear en el asiento trasero, Tre murmurando en voz baja para sí mismo. Sólo que no podía volverse para mirar o asegurarse de que Otto estaba bien. Él estaba siendo aplastado contra el pecho de Hugh, y no parecía que el hombre tuviera la menor intención de dejarlo ir a corto plazo.





—Mis disculpas, Kye —dijo Otto—. No quise faltarte al respeto.

Kye sintió los brazos de Hugh aflojarse lentamente a su alrededor, y eso le dio la oportunidad de darse vuelta y mirar al hombre. No estaba seguro de si el rubor en el rostro de Otto venía de su vergüenza o porque acababa de ser estrangulado casi hasta la muerte.

Y no estaba seguro de que Otto de verdad ofreciera en serio su disculpa hasta que el hombre levantó la cabeza y lo miró directamente y Kye vio la angustia en los ojos del hombre. Kye suspiró. No siempre le gustaba ser tan pequeño como lo era, pero a veces se alegraba de que él no fuera uno de esos hombres musculosos, llenos de testosterona.

—Sé que no lo decías de mala manera, Otto, pero yo quise decir lo que dije. Todos ustedes ahora tienen la oportunidad de conocerse y ser los hermanos que su padre nunca les permitió ser. Puede que no hayan tenido la misma educación que tiene Hugh, pero a mí me suena a que todos sufrieron de una u otra manera y sólo porque eran los hijos de esa jodida rata. Eso, al menos, debería darles algún tipo de vínculo en común para desarrollar.

Las comisuras de los labios de Otto se torcieron. —Todos podemos unirnos al *club de los hijos de la jodida rata*.

Kye se rio. —Bueno, si ese es el caso, entonces veo a nuestra manada creciendo a pasos agigantados en muy poco tiempo, porque tiene que haber más gente por ahí que odia a ese tipo. Ustedes no pueden ser los únicos.

Hugh inhaló bruscamente, y sus ojos miraron de golpe a Otto y Tre. —No hay más hermanos de los que no sepa, ¿verdad? Yo sólo sospechaba de ustedes cuatro, nada más. Nadie más se parece tanto a nosotros como ustedes cuatro lo hacen.

Tre se encogió de hombros. —Sólo sé acerca de Otto, Sawney, Reece, y yo, pero eso es sólo porque todos crecimos juntos.





—Nunca he oído hablar de ningún otro hijo —dijo Otto—, pero no me sorprendería que hubiera más. Como dijo Tre, el Alfa Aldo estaba tratando de repoblar la Tierra.

Kye saltó cuando hubo un golpe repentino en la ventana del lado del conductor. Sintió a Hugh tensarse un momento mientras el hombre se giraba para mirar, pero luego la tensión se desvaneció. Kye se asomó por el lado de Hugh mientras el hombre bajaba la ventanilla. Dejó escapar un suspiro de alivio cuando vio a Boone de pie fuera de la ventana.

—¿Que los retiene? —le preguntó Boone tan pronto como la ventana bajó.

—Nada —dijo Hugh—. Estábamos discutiendo la dinámica familiar.

Los ojos de Boone giraron hacia los dos hombres en el asiento trasero. —¡No jodas!

Otto resopló. —No jodo.

—¿Sawney y Reece?

Hugh asintió. —Ellos, también.

—¡Maldición! —Boone de repente empezó a sonreír—. Al Alfa Aldo le va a dar un ataque por esto.

Kyeladeó la cabeza. —¿No acabamos de tener esta conversación?

Hugh se rio entre dientes. —Vamos a volver a la carretera. Estoy seguro de que el Alfa Mihos está esperando nuestra llegada, y francamente, me vendría bien una ducha. —Hugh olfateó el aire y luego sonrió mientras miraba a Kye—. Al igual que algunas otras personas.

—¿Cómo lo sabes? —Kye sonrió—. No puedes olerme.

Boone se apoyó en la ventana. —No, pero yo sí, y confía en mí, necesitas una ducha.





Kye le sacó la lengua a Boone, más para divertir a los otros en la camioneta. Se acomodó en su asiento y esperó a que Hugh subiera la ventanilla y llevara la camioneta de regreso a la carretera.

El sol a la distancia empezaba a subir por las montañas cubiertas de nieve, y el paisaje por el que pasaban comenzaba a cobrar vida. Todavía era muy temprano en la mañana, así que no mucha gente estaba despierta, y mucho menos fuera de casa.

Sin embargo, a medida que pasaban algunas granjas, Kye podía ver las luces encendiéndose, iluminando granjas aquí y allá. Pasaron por un par de prados con hombres que bajaban heno de la parte trasera de unas camionetas para los animales en los campos.

Una espesa niebla cubría el suelo. La mayoría de la gente podría haberlo encontrado espeluznante, pero Kye pensaba que era hermoso. Era como si la Tierra estuviera volviendo a la vida. Cada pocos kilómetros, podía detectar un ciervo u otro animal salvaje partiendo a su rutina de la mañana.

—Es bonito aquí —dijo Kye ausente—. Parece que hay un montón de espacio para moverse aquí.

—Es bonito, pero estamos bastante alejados de la ciudad. Esto es principalmente una zona rural. Al Alfa Mihos le gusta estar en una zona en que su manada pueda correr sin tener que preocuparse de que los seres humanos los viesen.

—Ya veo. —Kye se rio cuando otro pensamiento entró en su cabeza—. ¿Puedes imaginar una manada de leones viviendo en la gran ciudad? Tendrían que correr por los tejados.

—Bueno, el Alfa Mihos y yo hablamos de una propiedad que tiene que establecer en una zona como esta. —Hugh hizo un gesto con la mano alrededor para abarcar el paisaje—. Dijo que me la vendería por un precio razonable. Al parecer, pertenecía a su pareja, pero ahora que su pareja se ha mudado con él está vacía.





—¿No tiene el Alfa Mihos dos parejas? —Tre preguntó desde el asiento trasero.

—Sí —respondió Hugh—. Y los dos son hombres.

—Ese es un pensamiento escabroso —se rio Tre—. ¿Puedes imaginar la dinámica de esa relación?

—Conocí a Benji y Kody cuando fui a visitar al Alfa. Kody solía ser un ejecutor del Consejo. Él probablemente es el maldito león más grande que jamás he visto, en ambas formas.

Las cejas de Kye se alzaron alcanzando su punto máximo. —¿Más grande que tú?

—Síp.

—Wow. —Kye no había pensado que realmente hubiese hombres más grandes que su compañero.

—Sin embargo, es de Benji de quien debes tener miedo. El hombre puede que sea tan sólo un par de centímetros más alto que Kye, pero es jodidamente escalofriante.

—¿Cómo tu padre de escalofriante?

—¡Oh dioses, no! —Hugh miró a Kye, y luego le dio una palmadita en la pierna—. Benji no se parece en nada a mi padre. Es sólo que es muy protector con sus compañeros. Si alguien mira feo a Stellan o a Kody, Benji los enfrentará, amenazándolos con cortar sus pelotas.

Kye parpadeó cuando una carcajada de repente escapó de la boca de Hugh. —¿Qué?

—Cometí el error de hacer un comentario sobre lo grande que era Kody comparado con Stellan porque hay más de un par de centímetros de diferencia entre ellos dos. Kody tiene unos buenos veintidós kilos más que Stellan. —Hugh se rio y negó con la cabeza—. Pensé que Benji iba a





cambiar allí mismo y partirme en dos. Les tocó a sus dos compañeros controlarlo, y él estaba en su forma humana.

Kye frunció el ceño. —¿Qué tan grande es este tipo?

—Como dije, Benji es sólo un par de centímetros más alto que tú, pedacito, pero tal vez cinco kilos más pesado.

—¿Y tenías miedo de él?

—¡Infiernos, sí! —Hugh sonrió—. Prefiero enfrentar a Stellan y Kody juntos en una pelea que a Benji cuando está defendiendo a sus compañeros. Él es un lunático respecto a sus compañeros, y con lo pequeño que es, no aguanta mierda de nadie. Y por los dioses, la boca de ese hombre... no contiene nada. He oído más de un rumor de que sus compañeros tienen que nalguearlo de forma regular sólo para mantenerlo en línea.

Bueno, eso era interesante, y un poco de demasiada información. —¿Alguna vez has pensado que tal vez Benji se mete en problemas a propósito? —preguntó Kye.

—Eso fue lo Stellan dijo cuando le pregunté al respecto. Él nunca le haría daño a un pelo de la cabeza de Benji, pero al parecer, Benji se mete en problemas a propósito para conseguir que su culo sea nalgueado por sus compañeros. —Hugh se encogió de hombros—. Supongo que las cosas son así para ellos.

—¿Eso es algo en lo que estás metido? —Kye preguntó en voz baja. No estaba seguro de que pudiera estar en todo ese asunto de las nalgadas, pero lo intentaría si eso era algo que Hugh quería. Él quería darle a su compañero lo que quisiera.

—No, pedacito. Las nalgadas no es lo mío. Prefiero un buen abrazo en su lugar.

Kye sonrió. Se desabrochó el cinturón de seguridad y se deslizó por el asiento a un punto junto a Hugh donde rápidamente abrochó el cinturón





de seguridad de nuevo. Y luego se apoyó en Hugh e inclinó su cabeza hacia atrás para mirar a su compañero. —A mí también me gusta un buen abrazo.

—¿Sí? —sonrió Hugh mientras lo miraba fijamente.

Kye suspiró pacíficamente cuando el brazo de Hugh se envolvió alrededor de él, apegándolo al gran y sólido cuerpo del hombre. Esto era lo que había soñado cuando pensaba en su compañero, aunque nunca se había imaginado a alguien como Hugh Marshall. Ni siquiera sabía qué hacían hombres como él.

De todo lo que le habían dicho sobre el Alfa Aldo, Kye sabía que su futuro era incierto, pero tenía una nueva manada, una que parecía aceptarlo tal y como era, y estaba envuelto en los brazos de su pareja.

No podía imaginar querer nada más.





CAPÍTULO 6

Una gran sensación de alivio colmó a Hugh cuando finalmente estacionó su camioneta en la calzada que conducía a la casa de la manada del Alfa Mihos. Estaba teñido con nerviosismo por lo que vendría porque realmente no tenía ni idea.

Cuando formó sus planes de abandonar su antigua manada, nunca se imaginó que lo haría como el Alfa de su nueva manada, o que iba a tener un compañero a su lado mientras lo hacía, por no hablar de varios otros miembros de la manada.

Siempre supo que sus hermanos estarían a su lado. Hugh y Boone habían jurado proteger a Simon de cualquier daño incluso antes de que su madre hubiera fallecido. A través de los años, cuando la capacidad Omega de Simon apareció, ellos había tomado muchas más precauciones para proteger a Simon, especialmente de su padre. Y eso significaba que los tres eran un equipo.

Sabiendo que estaba a punto de comenzar esta nueva etapa de su vida con sus hermanos, un compañero, los hermanos de su pareja, y ahora los recién reconocidos medios hermanos de Hugh, las cosas cambiaban un poco. Hugh de repente tenía mucha más gente para cuidar y proteger. Su manada había pasado de inexistente a once miembros en menos de un día. Eso tenía que ser un récord.

Hugh estacionó su camioneta frente a la casa más impresionante que hubiese visto en mucho tiempo. Su padre vivía en una mansión, pero era antigua y se sentía como un mausoleo. La gran estructura que tenía delante era igual de grande, pero estaba llena de vida. Tenía un ambiente





cálido y acogedor, algo que se sentía extraño para Hugh, teniendo en cuenta su experiencia en la casa en que había crecido.

—¿Son ellos?

Hugh miró por la ventana hacia donde apuntaba Kye para ver a tres hombres de pie sobre los escalones de la entrada. Dos de ellos eran muy altos y musculosos. Uno de ellos era mucho más bajo y estaba de pie entre los dos hombres más grandes.

—Sí, pedacito, ese es el Alfa Mihos y sus compañeros.

—Él no parece aterrador.

Hugh se rio entre dientes mientras se desabrochaba el cinturón de seguridad y salía de su asiento. Sabía que Kye estaba hablando de Benji porque no era capaz de apartar los ojos del chico pequeño. —Que no te oiga decir eso.

—Es posible que necesitemos advertirle a Kumiko —dijo Kye mientras desabrochaba su cinturón de seguridad y luego se deslizó en el asiento después de Hugh—. Su boca no tiene mucho filtro.

Hugh miró hacia el carro aparcado detrás de su camioneta. Podía ver a los ocupantes saliendo del interior lentamente y mirando a su alrededor con curiosidad. Algunos de los hombres se estaban estirando, doblando la espalda, y extendiendo sus brazos sobre sus cabezas. Kumiko estaba llevando a Yuji hacia adelante, lejos de los demás.

—Creo que Kumiko tiene cosas más importantes de qué preocuparse.

Hugh esperó a que los demás hombres se unieran a él y Kye, y luego se volvió para dirigirse hacia el Alfa Mihos y sus compañeros. Cuando llegó a los pies de los escalones de la entrada, se detuvo y respetuosamente inclinó la cabeza al Alfa.

—Gracias por permitirnos entrar en su territorio, Alfa Mihos.





Stellan inclinó la cabeza en señal de respeto. —Por favor, sean bienvenidos en mi casa.

Hugh exhaló lentamente una vez que se había quitado de encima las formalidades. Había ciertas cosas que había que hacer de una determinada manera si un león esperaba mantener la cabeza pegada a los hombros. Mostrar respeto por un Alfa, incluso si no era el Alfa de Hugh, era una de ellas.

—Alfa este es mi compañero, Kye —dijo Hugh mientras asentía hacia el hombre pegado a su lado.

—Kye. —Stellan asintió de nuevo—. Soy Stellan Mihos, pero por favor llámame Stellan. Estos son mis compañeros Alfas, Kody y Benji.

Hugh tuvo el repentino impulso de reír mientras miraba a su compañero. Los ojos de Kye eran tan grandes como los neumáticos de un camión monstruo⁷ cuando miró a los tres hombres. Hugh no estaba seguro de si estaba sorprendido por sus tamaños o por el hecho de que el Alfa Mihos tenía dos compañeros. Antes de que pudiera preguntar, Stellan miró más allá de Hugh a los hombres reunidos detrás de él.

—Tu manada parece haber crecido, Hugh.

—Sí, bueno... —Hugh miró por encima del hombro—. Mis hermanos se reunieron con nosotros de camino acá. En realidad hay dos miembros más de la manada que se unirán a nosotros tan pronto como le regresen los vehículos al Alfa Aldo.

—¿Tus hermanos? —preguntó Stellan—. Yo tenía entendido que sólo tenías dos hermanos.

—Al igual que yo, pero parece que me equivoqué. Boone, Simón y yo en realidad somos los únicos hijos que mi padre reconoció. Otto, Tre,



7



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2



Sawney y Reece nacieron en mi manada, y son mis medios hermanos, pero mi padre nunca los reconoció.

—Pero tú sí.

—Sí, y también los he aceptado en mi manada. —Y eso era todo lo que Hugh iba a decir sobre el asunto. Si a Stellan Mihos no le gusta, que lástima. Él no iba a negar a sus hermanos.

—Ya veo.

—¿Es eso un problema? —gruñó Hugh.

—No, en absoluto. Voy a necesitar su información para transmitirla al Consejo. Tenemos que establecerlos como manada antes de que tu padre se entere de tus planes y trate de sabotearlos.

—¿Por qué parece tan abierto a que Hugh creé su propia manada?

Kye había hecho la pregunta, pero Hugh se estaba preguntando lo mismo. Stellan había sido nada más que comprensivo desde que Hugh había abordado el tema con el hombre en su última visita a la manada de Stellan. Hugh no podía entender por qué.

—He visto lo que un mal Alfa puede hacerle a una manada —dijo Stellan—. También he visto de primera mano lo que puede ocurrir cuando los miembros de una manada no pueden reclamar a sus legítimos compañeros, y por lo que entiendo de la situación, el Alfa Aldo no permite que ciertos emparejamientos tengan lugar. —Stellan se inclinó para envolver su brazo alrededor del más bajo de los dos hombres que estaban junto a él—. Como yo mismo tengo dos compañeros masculinos, estoy seguro de que ven como no puedo estar en desacuerdo con eso.

—Hugh siempre ha sido honesto en su trato con nosotros —dijo Kody—. Incluso en detrimento de los intereses de los negocios de su padre. No mucha gente puede decir eso, y es algo que debe respetarse. Creemos que Hugh será un Alfa justo y equitativo, y entre más de esos





tengamos, más posibilidades tendrá el resto de nosotros para vivir la vida comoelijamos.

—Entonces, ¿estás diciendo que estás siendo un gran apoyo para que Hugh sea un Alfa porque es gay?

Kody se rio entre dientes. —Principalmente.

—La historia de la tolerancia en las manadas no es una muy brillante, Kye —dijo Stellan—. De hecho, en el pasado y algunas veces en la actualidad, los leones que son contrarios a emparejarse con hembras han sido perseguidos, simplemente por el hecho de que prefieren la compañía masculina.

—Sí —dijo Kye—. Mis hermanos y yo tenemos algo de experiencia con eso.

—Creo que entre más Alfas tengamos que acepten este tipo de relaciones, mejores oportunidades tenemos de cambiar nuestro futuro. —El comienzo de un gruñido inclinó las comisuras de los labios de Stellan—. Y haré lo que sea para asegurarles un futuro seguro a mis compañeros y manada.

—Creo que puedo entender eso —dijo Kye—. Haría cualquier cosa para asegurarme de que Hugh esté a salvo.

Esta vez, cuando las comisuras de los labios de Stellan se curvaron, fue en una sonrisa. —Y así es como debería ser entre compañeros. —Stellan miró por encima nuevamente a la gente que estaba reunida detrás de Hugh—. No esperaba a tanta gente, por lo que tomará unos minutos tener las habitaciones preparadas. Si les interesa unirse a nosotros en la sala de estar, podemos conseguir la documentación para comenzar a establecer su manada en el Consejo.

Hugh asintió con la cabeza y puso su mano en la espalda baja de Kye mientras lo escoltaba por las escaleras detrás de Stellan y sus compañeros. Podía oír al resto de su nueva manada atrás siguiéndolo, y esperaba que nadie hiciera nada que pudiera alejar el apoyo de Stellan.





Hugh estaba bastante seguro de que iban a necesitarlo una vez que el polvo se asentara.

—Caballeros, ella es Stella, la compañera de mi hermano, Salome —dijo Stellan mientras hacía un gesto a una pequeña mujer rubia de pie en la entrada con un pequeño bulto de color rosa envuelto en sus brazos. Una gran sonrisa apareció en el rostro de Stellan—. Y esta pequeña belleza es mi sobrina, Holly Ann.

Stella asintió con la cabeza a todo el mundo, y entonces ella rodó los ojos cuando Benji se acercó a toda prisa con las manos extendidas. —¡Dámela! —dijo Benji.

Stella sonrió mientras colocaba su precioso paquete en los brazos de Benji. —Lo juro, Benji, sostienes más tiempo a mi hija que yo.

—Eso es porque Holly Ann adora a su tío —dijo Benji mientras tiraba el borde de la manta para revelar una pequeña y delicada cara rosada. Las cejas de Hugh se alzaron de golpe cuando Benji comenzó a hacer sonidos de arrullo para el bebé.

—Bien, entonces puedes ir a cambiarla y ponerla a dormir su siesta —dijo Stella—. Voy a traer bebidas para todos.

—Estaremos en la sala de estar, Stella —dijo Stellan—. ¿Puedes encontrar a Neumus y pedirle que se una a nosotros?

—Por supuesto.

Hugh miró a la mujer volverse y caminar por el pasillo y entrar en otra habitación, y luego volvió su atención a Stellan cuando el hombre los hizo pasar a todos a una habitación justo al lado de la entrada.

—Por favor, tomen asiento. —Stellan hizo un gesto a los sofás que rodeaban una blanca chimenea de piedra, bastante grande.

Hugh esperó hasta que Stellan hubiera tomado asiento en una de las sillas de la sala y luego se dirigió a un sofá ubicado contra la pared. Agarró a Kye por la cintura y tiró de su compañero para sentarlo junto a él. Oyó





reír a Boone mientras el hombre se sentaba al otro lado de Kye. El resto de los hombres que habían llegado con él tomaron asiento en los otros sofás alrededor de la gran habitación.

Hugh volvió su atención hacia el otro Alfa en la habitación. —Quiero darte las gracias por todo lo que estás haciendo por nosotros, Stellan. Cuando discutimos esto por primera vez, sé que la creación de toda una manada no era lo que habíamos planeado.

—Me alegro de que sea capaz de ayudar —dijo Stellan—. He estado pensando en tu situación desde que me llamaste esta mañana, y... —Stellan dejó de hablar cuando Hugh de repente se echó a reír y se limitó a mirarlo.

Hugh negó con la cabeza, tratando de mantener su diversión para sí mismo. —Discúlpame. Estaba un poco sorprendido cuando mencionaste lo de la llamada telefónica de esta mañana y me di cuenta el poco tiempo que ha pasado, pero lo mucho que ha sucedido. Se siente como que han pasado unos meses cuando, en realidad, sólo han pasado unas horas.

—Ah, sí. —La risa de Stellan se unió a la de algunos de los hombres en la habitación—. Puedo ver que eso podría ser un poco intimidante. A veces, las cosas tienden a ocurrir un poco rápido. Depende de nosotros aguantar a duras penas y mantenernos.

—¿Cierto? —Tre rio por lo bajo.

Hugh le lanzó una rápida mirada.

—Sólo estoy diciendo... —Tre se encogió de hombros.

Hugh rodó los ojos y se volvió hacia el Alfa. —Por favor, continúa, Stellan.

—Sí, bueno, he estado considerando tu situación desde que llamaste, y creo que tengo una solución que será beneficiosa para nosotros dos, una que el Consejo aprobará rápidamente.

—¿Oh? —Stellan tenía todo el interés de Hugh.





—He discutido un poco contigo de como metí la pata con mi propio emparejamiento. Lo que no mencioné fue que al fallar en reclamar a Benji lo alejé de mi manada. Estuvo desaparecido durante tres años. Cuando finalmente lo localicé, vivía a las afuera de una ciudad a un par de horas al sur de aquí. Estaba viviendo como un cambiaforma solitario, pero allí hay una pequeña manada de unos diez miembros.

Stellan se inclinó hacia adelante y apoyó los codos en las rodillas y cruzó las manos sobre su regazo. —Ahora, la razón por la que menciono esto es porque ellos realmente no tienen un Alfa. Desde el incidente con Benji, ellos han estado, algo así, bajo mi protección. Y creo que el Consejo te permitirá tomar el control de ese territorio como tuyo, siempre y cuando les permitas a aquellos que están allí unirse a tu manada.

Hugh reflexionó sobre eso en su mente un momento. Diez leones más, darían más de veinte miembros en su manada. Ese no era un mal comienzo para una manada. En realidad era bastante bueno. Pero él no sabía nada de esas otras personas.

—¿Qué me puedes decir acerca de la gente de allí?

—Allan Granger y su esposa, además de su hijo y nietos viven allí. Allan y su hijo son los únicos miembros masculinos en la manada. Hasta hace poco, ellos habían sido de cierto modo autónomos, pero cuando surgió el problema con Benji, me pidieron que me hiciera cargo. Sentían que no eran lo suficientemente fuertes como para protegerse si había problemas.

—¿Hubo problemas?

—Sí. El alguacil de Potter's Creek⁸ no sólo era humano, era un imbécil. Él y su hermano actualmente se encuentran en una prisión de cambiaformas después de que a Benji, a Kody y a mí nos atacaran, y trataran de vendernos a los cazadores. Allan ha asumido el cargo de alguacil del pueblo y no ha estado haciendo un mal trabajo, pero no es algo que quiera hacer siempre. Es el dueño del almacén en Potter's Creek,

⁸ Nombre propio se deja como el original.





y creo que preferiría apegarse a eso. Ni Allan ni nadie en su familia son leones muy agresivos, que es una de las razones por las que el alguacil fue capaz de ejecutar su reinado de terror sobre el pueblo.

—Ya veo.

—Ahora, antes de que preguntes, he hablado con el señor Granger, y él está de acuerdo con que te hagas cargo de la manada siempre y cuando tengas mi apoyo, y tú ya sabes que tienes eso. Esto no sólo te dará una manada ya establecida, sino un lugar a donde ir. Podrás gobernar el territorio de casi ciento sesenta kilómetros a la redonda.

Los ojos de Hugh se abrieron como platos. —Eso es un mucho territorio.

—También viene con un rancho casi listo para que te mudes.

—¿Casi?

Stellan rio entre dientes. —Necesita un poco de trabajo. El techo y los cimientos son sólidos, pero el resto necesita algunas reparaciones. Mi Benji compró el lugar cuando se apartó de la manada. Hizo todo lo posible para mantener el lugar en buen estado, pero con sus problemas con el alguacil del pueblo, no fue capaz de hacerlo.

Stellan se recostó en su silla y entrelazó sus dedos. —Entonces, ¿qué dices, Hugh? ¿Estás interesado en ser el Alfa de la Manada de Potter's Creek?

Hugh abrió la boca para decirle a Stellan que tenía que discutir las cosas con su pareja y sus hermanos antes de que pudiera darle una respuesta concreta, aunque estaba bastante seguro de que estarían de acuerdo.

Pero el fuerte estruendo desde la puerta lo congeló en su lugar.

—¡Mío!





Hugh se levantó de un salto y se colocó entre Kye y el hombre que corría hacia ellos. Extendió sus garras y dejó escapar un bajo y retumbante gruñido para advertir al hombre que mantuviera la distancia. Se daba cuenta de que estaba dentro de la casa de otro Alfa, pero no estaba dispuesto a dejar que nadie amenazara a su pareja. Derribaría al hombre y lo destruiría antes de dejar que un pelo de la cabeza Kye se despeinara.

Hubo un destello de esperanza en los ojos azul ahumado del hombre cuando patinó hasta detenerse y ladeó la cabeza hacia un lado, mirando fijamente entre Hugh y Kye, como si no pudiera creer lo que estaba viendo.

—¿Quién eres tú? —susurró el hombre cuando olió el aire alrededor de Hugh mientras trataba de lucir como si no estuviera olfateando el aire.

Hugh realmente no pensó nada sobre el gesto del hombre. Era natural que otros leones olfatearan un aroma cuando se encontraban con alguien desconocido. Sin embargo, él contestó a la pregunta del hombre con una de las suyas porque no estaba dispuesto a darle información sin saber primero quién era el hombre.

—¿Quién eres tú?

—Neumus Mihos, Beta de la manada Mihos.

—Hugh Marshall. —Hugh miró hacia atrás a Kye, y luego dejó que sus ojos se desviaran a sus propios hermanos y los hermanos de Kye. Cuando todos asintieron a su pregunta no formulada, se volvió para mirar a Neumus—. Alfa de la manada de Potter's Creek.





CAPÍTULO 7

Neumus no podía creer que estaba de pie frente a sus compañeros, de ambos, y ellos olían mejor que cualquier cosa que alguna vez hubiese olido en su vida. El más grande olía a aire de la montaña y jazmín. El hombre más pequeño tenía un aroma más sutil, como una mezcla de pétalos rosados de un árbol de cerezo silvestre y menta.

Combinadas, las fragancias eran divinas.

—Bueno —reflexionó Stellan—, esto hace las cosas un poco más interesantes.

Neumus apenas podía apartar sus ojos de los dos hombres para mirar a su hermano. No le gustaba la sonrisa en el rostro de su hermano. De algún modo, sabía que no presagiaba nada bueno para él.

—¿Qué hace qué más interesante? —Neumus preguntó con cautela.

Los ojos de Stellan eran gentiles y comprensivos mientras miraba de nuevo hacia él. —Él es Hugh Marshall y su compañero, Kye. Estábamos hablando de su nueva manada. Él se va a hacer cargo de la Manada de Potter's Creek en mí lugar.

Neumus se había dado cuenta de esa parte considerando lo que había dicho Hugh. Mantuvo la boca cerrada, esperando a que su hermano le diera más detalles. Estaba esperando que la otra bomba cayera.

—Hugh acaba de convertirse en Alfa —Stellan por un momento miró el reloj en su muñeca. Había una sonrisa de satisfacción en su rostro cuando miró de nuevo a Neumus—, hace apenas unas seis horas, cuando se encontró con Kye y no pudo olerlo.





Los ojos de Neumus sobresaltaban. Rápidamente se volvió para mirar al pequeño hombre sentado en el sofá junto a Hugh. —¿Él no puede olerte?

Kye se mordió el labio inferior mientras negaba con la cabeza. Había un dolor no expresado en los ojos de Kye, uno que a Neumus le pesaba al no poder alejarlo. No debería haber miseria en tales brillantes ojos verde musgo.

—Sabes lo que eso significa, ¿verdad? —Había pasado por esto con su hermano, y había sido una pesadilla. Stellan casi pierde a Benji porque él no sabía de la falta de olor en el compañero de un Alfa. Después de eso, Neumus había investigado tanto como le fue posible acerca del reclamo de un compañero. Él no quería sufrir la misma suerte que Stellan.

—Sí —el hermoso hombrecito respondió con voz suave—. Significa que Hugh es un Alfa y yo soy su pareja.

Después de conocer a Benji, Neumus estaba un poco sorprendido de lo suave que parecía hablar Kye. Estaba acostumbrado a una pareja de Alfa siendo ruidoso y escandaloso, y para nada tranquilo y sereno. Era un poco difícil de asimilar.

—En realidad así es como Hugh descubrió que era un Alfa, Neumus —dijo Stellan—. Cuando no pudo oler a Kye, fue dado por hecho que Hugh era un Alfa. Puesto que él ya había planeado dejar su actual manada para venir aquí, era bastante fácil arreglar que él se hiciera cargo de la Manada de Potter's Creek.

Neumus frunció el ceño mientras miraba a su hermano, y luego a Hugh. —¿Por qué estás dejando a tu manada?

—El Alfa de mi manada es un pendejo.

Neumus siguió mirándolo, esperando que Hugh dijera algo más, pero el hombre sólo cruzó los brazos sobre el pecho y apretó los labios. Bueno, al menos ya no tenía sus garras extendidas. Eso era algo.





Sin embargo, la tensión en el aire era tan espesa que Neumus casi se ahogó con ella. Sabía que Hugh y Kye eran sus compañeros. Podía olerlo en ambos hombres. Simplemente no podía entender por qué ellos no se habían dado cuenta.

Sabía que Hugh no sería capaz de olerlo, pero esa debería haber sido una gran pista para el Alfa. Y Kye probablemente habría sido capaz de olerlo si Hugh le hubiese dejado acercarse. El Alfa estaba de pie entre Neumus y Kye como un muro inamovible.

Por primera vez desde que había sido un inexperto adolescente en su primera cita, Neumus se sintió avergonzado e inseguro. No tenía ni idea de cómo lograr que Hugh y Kye entendieran que todos eran compañeros.

Kye estaba sentado en el sofá mirando hacia él como si nunca antes hubiese visto a un león. Hugh, por su parte, continuó mirando a Neumus como si esperara que él lo atacara en cualquier momento. Ninguno de los dos parecía comprender la situación.

—¿Stellan? —Neumus susurró con desesperación. Necesitaba ayuda, y Stellan siempre sabía qué decir o qué hacer.

—Hugh —dijo Stellan—, ¿confías en mí?

—Supongo.

Sí, Neumus no creía que esa respuesta le iba a conseguir a Hugh ningún punto ganador con su hermano. Sin embargo, se sorprendió cuando Stellan se rio e ignoró el comentario.

—Entonces hazme un favor —dijo Stellan—. Olfatea a mi hermano y dime lo que hueles.

Las cejas de Hugh se alzaron hasta el nacimiento de su cabello. Su consternación por la solicitud de Stellan debía haber sido enorme, porque apartó su atención de Neumus un momento y se volvió a mirar a Stellan asombrado. —¿Perdón?





—¿Por favor? —Stellan agitó la mano hacia Neumus—. Dime lo que hueles.

Las cejas de Hugh bajaron en su rostro cuando se giró otra vez hacia Neumus. Se inclinó y olisqueó el aire justo al lado de la cara Neumus. Neumus se estremeció cuando el aliento de Hugh sopló a través de su mejilla, y el intrigante aroma del hombre se hizo más fuerte.

De repente, Hugh gruñó y agarró a Neumus por los brazos, tirando de él más de cerca. Neumus gimió cuando la nariz de Hugh se enterró en su garganta. Oh, las cosas que él podía pensar en hacer con este hombre si no estuvieran en una sala llena de gente. Tenía una lista de una milla de largo, una en la que había estado trabajando desde que se había dado cuenta de que tenía un compañero ahí afuera en el mundo, a la espera de ser reclamado.

Cuando Hugh se apartó de él, Neumus casi gimió en protesta hasta que vio la confusión en el rostro de Hugh. —No puedes olerme, ¿puedes?

—No.

Neumus se encontró a sí mismo sonriendo mientras observaba un variado espectáculo de emociones desplazarse a lo largo del rostro de Hugh cuando el hombre juntó el rompecabezas y llegó a una conclusión. La mirada en la cara de Hugh, cuando por fin se dio cuenta de que eran compañeros, era una que Neumus no se habría perdido por nada del mundo.

Los extraordinarios ojos marrones de Hugh ardían y brillaban mientras miraba sin decir nada a Neumus. Su boca caía abierta, y los pequeños jadeos de aire que exhalaba sólo se incrementaban con cada momento que pasaba.

—Pedacito —dijo finalmente Hugh, sin apartar los ojos de Neumus—. Me gustaría que conocieras a nuestro otro compañero, Neumus Mihos.





Neumus tomó una corta inhalación por el asombro cuando Hugh dio un paso a un lado y el hombre más hermoso que había visto en su vida se puso de pie y se acercó al lado del poderoso Alfa. Debido a que Hugh había estado de pie entre ellos, Neumus realmente no había obtenido un buen vistazo de Kye, pero mientras lo miraba, se preguntaba cómo pudo no haber notado al pequeño y hermoso hombre.

Kye era impresionante, etéreo. Sus rasgos eran tan delicados y finos que Neumus casi tenía miedo de respirar sobre él en caso de que Kye se hiciera añicos en el suelo. ¿Cómo podía un hombre, tan delicadamente construido, ser el compañero de dos enormes y dominantes hombres?

Ellos lo romperían con seguridad.

—Hola —dijo Kye con esa suave voz suya, la que hizo a Neumus querer acurrucarse y ronronear.

—Hola, Kye. Es muy agradable conocerte. —Neumus no podía creer que estuviera teniendo una conversación tan cortés, cuando todo lo que realmente quería hacer era saltar sobre los dos hombres. Desnudarlos, y arrastrarlos hasta el suelo.

—Bueno —dijo Stellan mientras se ponía de pie—. Supongo que todos ustedes tienen mucho que discutir. ¿Por qué no les enseño sus habitaciones? Pueden ducharse y descansar un poco y reunirnos aquí en unas pocas horas. Podemos acabar la discusión de su nueva manada entonces, Hugh.

—¿Eh? —preguntó Hugh mientras levantaba la cabeza y se volvió para mirar a Stellan—. Oh, sí, eso sería bueno. A todos nos vendría bien una ducha y descansar un poco. Ya que dejamos la manada a toda prisa, y hemos estado en la carretera desde anoche.

—Neumus, ¿supongo que te gustaría que Hugh y Kye se quedaran contigo en tu habitación?

Neumus asintió con la cabeza mientras decía: —Si eso es lo que quieren.





—Bien —dijo Stellan—. Entonces les mostraré a los demás sus habitaciones.

Stellan y los otros salieron de la habitación, dejando a Neumus y a sus dos compañeros de pie allí. Neumus de repente se sintió más nervioso de lo que nunca podía recordar haberse sentido. Tenía la lengua trabada, sin saber qué decir a estos dos hombres magníficos.

«¿Qué le dices a tus compañeros cuando te encuentras con ellos por primera vez?» Todo lo que venía a la mente de Neumus sonaba estúpido, incluso antes de llegar a su lengua.

—Así que... —Neumus se apartó de Hugh y Kye y pasó la mano por su cabello. Estar de pie tan cerca de ellos, con su seductor aroma, estaba trastornando su cabeza. Esa tenía que ser la razón. Él por lo general era mucho más inteligente que eso.

—Como te puedes imaginar —comenzó Hugh—, esto es un poco sorprendente para nosotros.

—Sí. —Neumus rio nerviosamente—. Es un poco sorprendente para mí también.

—Pero no mala, ¿verdad?

Neumus le sonrió a Kye ante su pregunta. —No, no es una mala sorpresa. De hecho, es más que bienvenida. He estado esperando encontrar a mi compañero por un tiempo muy largo. Pero nunca esperé que hubiera dos de ustedes.

Las cejas de Hugh bajaron sobre su rostro cuando envolvió un brazo alrededor de los hombros de Kye y lo atrajo más cerca. —¿Es un problema para ti?

—No —dijo sin dudarlo Neumus—. He visto a mi hermano encontrar a sus compañeros, y nunca he visto a tres personas más felices que Stellan, Kody y Benji. Si podemos encontrar la mitad de la felicidad que tienen juntos, seremos hombres muy afortunados.





—¿Crees que podemos? —Kye preguntó.

—Podemos intentarlo. —Neumus respiró profundamente mientras miraba entre los dos hombres—. Ciertamente estoy dispuesto a intentarlo. Espero que ustedes también.

Los ojos de Kye subieron instantáneamente a los de Hugh como si esperara a escuchar lo que tenía que decir. Neumus tuvo que dominar su reacción involuntaria a la amorosa y dulce mirada que Hugh le dio a Kye. Quería una mirada como esa dirigida en su dirección. No estaba celoso de Kye, no cuando sabía que Hugh era su compañero, también. Sólo quería a alguien que lo mirara a él como Hugh estaba mirando a Kye.

—Supongo que todos tenemos que hablar, ¿eh? —preguntó Hugh.

Kye asintió entusiasmadamente. —Me gustaría eso.

—¿Adónde vamos? —Hugh preguntó mientras miraba de nuevo hacia Neumus.

Neumus gesticuló hacia las escaleras justo después de la entrada a la sala de estar. —Mi habitación está arriba en el ala oeste. ¿Necesitan parar en la cocina para comer algo antes de que nos dirijamos hacia arriba?

Hugh miró a Kye. —¿Kye?

Kye negó con la cabeza. —Estoy bien. Quiero una ducha más que cualquier otra cosa, y tal vez un par de horas de sueño. No he tenido ningún descanso verdadero desde ayer.

Neumus inmediatamente sintió un gruñido construirse en su pecho. —¿Por qué no has dormido? —¿Y por qué no se ha hecho nada al respecto? Neumus sintió el repentino impulso de golpear a Hugh en un lado de la cabeza, pero teniendo en cuenta quien era exactamente el hombre, se lo pensó mejor antes de que pudiera ceder a su impulso.

—Dormí un par de horas en la camioneta, pero no he tenido mucho descanso. Estaba demasiado nervioso para descansar de verdad.





—¿Por qué? —Neumus frunció el ceño mientras miraba a los dos hombres—. ¿Qué está sucediendo?

—¿Por qué no llevamos a Kye arriba para que pueda tomar una ducha y meterse en la cama, y luego te explicaré todo este asunto?

Neumus de repente se sintió como un completo imbécil. Debería estar pensando en lo que sus compañeros necesitaban, no en su propia necesidad de información. —Sí, por supuesto. —Se volvió para dirigir el camino cuando sintió una mano aterrizar en su brazo. Preocupado de que estuviera haciendo un ridículo aún más grande de lo que ya lo había hecho, Neumus hizo una mueca y luego miró por encima del hombro.

—¿Caminas con nosotros? —preguntó Kye.

Una sonrisa empezó a tirar las esquinas de la boca de Neumus cuando él tomó la mano que Kye le tendía. Estaba un poco sorprendido por la euforia que se disparó a través de él ante el primer contacto de la piel de Kye contra la suya y se emocionó por completo por lo bien que se sentía sólo sostener la mano del hombre.

Neumus siempre había estado buscando a su compañero o compañeros como al parecer era su caso. Y siempre había sabido que algún día iba a encontrar a su pareja. Era algo que estaba predestinado desde el día en que nació.

O, al menos, esa era la creencia de Neumus.

Siempre pensó que Platón tenía razón cuando decía que las almas gemelas son dos partes de un mismo todo. En “*El Simposio*”⁹, Platón presenta una historia sobre almas gemelas. Su personaje Aristophanes afirmaba en la obra que los seres humanos originalmente tenían cuatro brazos, cuatro piernas y una cabeza hecha de dos caras, pero el dios Zeus temía su poder y los dividió a todos a la mitad, condenándolos a pasar sus vidas en busca de la otra mitad para completarlos.

⁹ *El banquete* o *El simposio* (en griego antiguo Συμπόσιον, *Sympósion*) es un diálogo platónico compuesto hacia 380 a. C. que versa sobre el amor. Esta obra, junto al Fedro, conformó la idea de *amor platónico*.





Neumus no se había dado cuenta de que esos cuatro brazos y piernas se convertirían en seis.

—Este es mi cuarto —dijo Neumus mientras abría una puerta justo en el pasillo de la parte superior de las escaleras. Rápidamente se volvió para observar a Hugh y Kye entrar en la habitación. Quería ver sus reacciones a su espacio más íntimo.

Por supuesto, no era mucho, pero era suyo. Esta habitación era su santuario alejado del mundo, donde podía dejar su cabello suelto y simplemente ser él mismo en lugar de ser el hermano menor del Alfa o el-segundo-al-mando de la Manada Mihos. Este era su espacio privado, pero uno que estaba más que dispuesto a compartir con sus compañeros.

—Esa es una buena colección de películas —dijo Hugh.

Neumus metió las manos en los bolsillos y se balanceó sobre sus pies. De repente se sintió un poco avergonzado de lo grande que era su colección de películas, las que actualmente casi sumaban las tres mil.

No tenía un género favorito o período de tiempo. Tenía todo, desde viejas películas mudas hasta las más recientes películas de acción. Le encantaba ver películas, y las había visto todas. No podía pensar en nada mejor que hacer en un día lluvioso que acurrucarse y ver una película.

—¿Ice Pirates¹⁰? —Hugh preguntó mientras sacaba una película de la estantería grande y se quedó mirando la portada—. ¿En serio?

—Es un clásico —insistió Neumus.

—¿Cierto? —Hugh rio por lo bajo—. Robert Urich nunca se vio tan bien.

—¿Quién es Robert Urich? —Kye preguntó.

Hugh gimió.

¹⁰ Guerreros del espacio (Título original: The Ice Pirates) es una película estadounidense estrenada en el año 1984 que parodia películas de ciencia ficción como La Guerra de las Galaxias, Mad Max o Alien, el octavo pasajero.





—Él era un actor, Kye —dijo Neumus—. Hizo varias películas y programas de televisión a través de los años 70 hasta su muerte en el 2002.

—Oh. —Kye pareció considerar eso por un momento, y luego frunció el ceño—. ¿Era bueno?

Hugh se rio entre dientes. —Él era precioso.

—¿Huh? No me acuerdo de él.

Neumus casi estalló en carcajadas al ver la expresión ofendida en la cara de Hugh. —No te preocupes, Kye. Tengo un montón de películas que hizo Urich, y algunos de sus programas de televisión. Todos podemos sentarnos y tener un día de películas de Robert Urich una vez las cosas se asienten.

—Oh. —Kye juntó las manos—. Me encantan las películas.

—Bien —Neumus hizo un gesto hacia las estanterías del suelo al techo que albergan su colección—, porque tengo un montón de ellas.

—¿Eso es lo que haces? —preguntó Kye.

Neumus frunció el ceño, sin entender la pregunta. —¿Hacer?

—A Hugh le gusta restaurar muebles antiguos. Yo hago artesanías.

—Um... —Neumus nerviosamente se humedeció los labios secos—. No estoy seguro de que realmente haga algo como eso. A mí me gusta ver películas, y eso en realidad no puede ser llamado un hobby.

—Oh. —Los ojos de Kye bajaron a sus manos. Su decepción era casi una entidad viva y palpitante, y Neumus se sentía otra vez como un zopenco de primera clase.

—Pero estoy dispuesto a aprender si quieres enseñarme.

El brillo en la sonrisa de Kye calentó a Neumus desde el otro lado de la habitación. —Te puedo enseñar.





La risa de Hugh llenó la habitación. —Vamos, pedacito, necesitas una ducha y descansar un poco. Me imagino que tenemos un gran día frente a nosotros y todavía tenemos que explicarle todo a Neumus.

—Claro. —Kye miró a su alrededor antes de mirar Neumus—. ¿Ducha?

—Oh, está justo por allí. —Neumus señaló una puerta en el lado opuesto de la habitación—. Hay toallas en el armario detrás de la puerta.

—Gracias.

Neumus no podía apartar sus ojos de Kye cuando el hombre se paseó tranquilamente por la habitación. ¿Kye realmente caminaba así a propósito, o era un movimiento inconsciente? Había un vaivén en las caderas suavemente redondeadas de Kye que hicieron los dientes de Neumus doler.

La suave risa de Hugh recorrió la habitación después de que Kye cerró la puerta. Neumus arqueó una ceja y se volvió para mirar a su otro compañero, curioso ante lo que tenía al hombre tan divertido.

—No —dijo Hugh—, él no tiene ni puta idea.

Neumus se sonrojó. ¿Había realmente hablado en voz alta?

Una vez más, Hugh se rio mientras agitaba las manos. —No dijiste nada, pero pude ver la forma en que lo mirabas, y créeme cuando te digo que Kye no tiene ni idea de cuán atractivo es.

La boca de Neumus cayó cuando el shock rodó a través de él. Hizo un gesto con la mano hacia la puerta del baño. —¿Cómo puede no saberlo? Es un sueño húmedo andante.

—¿Verdad? —Hugh resopló—. He estado duro por las últimas seis horas.

—¿Es el tiempo que llevas de conocerlo?





Hugh asintió. —Sí, Kye y sus hermanos se alojaban en el territorio de mi padre. Mi padre me despertó en medio de la noche para que los expulsara. Los quería fuera antes de que el Alfa DeLuca llegara con sus hijas, a quienes mi padre había elegido como mis futuras compañeras.

Hugh pasó la mano por su cabello con evidente agitación, y luego miró a su alrededor hasta que vio un par de sillas junto a la chimenea. Se acercó y se sentó en una de ellas e hizo un gesto hacia la otra.

—¿Por qué no te sientas y trataré de explicar todo lo que pueda antes de Kye salga de la ducha. En realidad preferiría que consiguiera un poco de descanso a que se sentara y hablara con nosotros. Él tiene que estar agotado.

Neumus rápidamente se acercó y se sentó en la silla frente a Hugh. Se echó hacia atrás y luego dobló uno de sus tobillos por encima de su otra pierna. —¿Así que tu padre quería que Kye y sus hermanos se fueran porque el Alfa DeLuca venía con sus hijas?

Hugh asintió.

—Si no tenías idea de que Kye era tu pareja, entonces ¿qué tiene que ver una cosa con la otra?

—Creo que mi padre es un tanto purista. Somos una manada de leones. Kye y sus hermanos son tigres de Bengala blancos. Mi padre pensó que sería una mala imagen para nosotros como manada si aún estaban en la zona cuando el Alfa DeLuca llegara.

—Tu padre es un idiota —dijo Neumus—. ¿Te das cuenta, verdad?

—Oh. Créeme, lo sé. Una vez que me explicó cómo había elegido a las dos hijas mayores del Alfa DeLuca como mis compañeras, y la más joven para mi hermano Boone, además de que estaba negociando un acuerdo para emparejar a Simon con la hija de otro Alfa, decidimos que era hora de largarnos de una puta vez. Por suerte, ya había hablado con tu hermano acerca de venir aquí. Eso sólo aceleró un poco las cosas.





—¿Y así es como conociste a Kye?

—Sabía cómo mi padre se sentía. Incluso si yo me iba, todavía habría enviado a alguien tras Kye. Decidimos parar de camino cuando salíamos de la ciudad y advertirles a Kye y a sus hermanos, y escoltarlos fuera de la zona. —Hugh súbitamente estalló en una risa baja y ronca—. Imagina mi sorpresa cuando llegué al hotel para encontrar a Kye.

—A pesar de que las circunstancias apestan, no puedo decir que me sienta molesto por ellas. —Neumus realmente no sabía cómo expresar sus palabras, por lo que decidió simplemente ser honesto—. Nosotros tres podríamos no habernos encontrado los unos a los otros si no hubieran sido las cosas así. —La expresión de Hugh de repente se calmó y se puso serio, y eso puso a Neumus muy nervioso—. ¿Qué otra cosa no me has dicho?

La boca de Hugh se estiró en una sonrisa amarga. —Esto no ha terminado, ¿sabes? Mi padre vendrá detrás de mí y de mis hermanos, una vez que se dé cuenta de que nos hemos ido. Al hombre no le gusta que le desbaraten sus planes, y su venganza contra cualquier persona que lo traicione es legendaria.

—Él tampoco sabe contra quién va. Mi hermano esperó años para recuperar la posición de Alfa que había sido robada de mi familia cuando nuestros padres fueron asesinados. Se entrenó y planeó y luego desafió al Alfa de esta manada. Según tú, él ya te ha aceptado en esta manada, y él protege a aquellos dentro de su manada. Ahora que eres de la familia, la protección será aún mayor.

Neumus esbozó una trémula sonrisa. »—Además, abajo vi a los hombres que vinieron contigo. Lucían como que pueden manejarse bastante bien. Sospecho que tu padre no tiene ni idea de que está mordiendo más de lo que puede masticar.

—Supongo. Yo sólo... —Hugh de repente se inclinó hacia delante y frotó sus manos por la cara antes de dejarlas caer entre sus muslos y miró fijamente el suelo—. Yo sólo no quiero que Kye y sus hermanos se vean





atrapados en esto. Kumiko puede que tenga probabilidad de estar a la altura, pero Kye o Yuji no. Ellos sencillamente no podrían sobrevivir a un ataque de mi padre.

—Entonces, nosotros no se lo permitiremos. Soy un león condenadamente grande, y me imagino que tú también. Entre nosotros dos y los miembros de tu nueva manada, debemos ser capaces de mantenerlos a salvo.

La cabeza de Hugh que estaba inclinada hacia un lado subió de golpe.
—¿Cómo demonios sabes cuán grande es tu león?

—Bueno, no me he mirado exactamente en un espejo cuando cambio, pero sé que soy casi tan grande como Stellan, y él es malditamente grande.

—Pero los compañeros de Alfa no pueden cambiar antes de que sean reclamados —insistió Hugh—. Eso, y la falta de olor, es lo que los hace un compañero de Alfa.

—Y normalmente, eso es cierto. Pero yo soy el hermano de un Alfa. Eso cambia todas las reglas normales del compañero de Alfa.

Neumus estaba un poco divertido de que Hugh no supiera eso, y estaba esperando algún comentario sarcástico. Él se sorprendió hasta los dedos de los pies cuando de pronto Hugh maldijo y se puso de pie, empezando a pasearse.

—¿Hugh? —¿El hombre estaba molesto porque Neumus ya podía cambiar? Todo era parte esencial de ser el hermano de un Alfa. Había sido capaz de cambiar desde la pubertad. No era exactamente algo que él pudiera evitar que sucediera.

—Todo esto tiene sentido ahora, cada maldito pedazo de esto.
—Hugh estaba murmurando, como si hablara consigo mismo.

—¿Qué tiene sentido? —preguntó Neumus.

¿Qué coño estaba pasando?





Hugh súbitamente se detuvo y volvió a mirar a Neumus. La expresión de su rostro no tranquilizó a Neumus. —De repente entiendo lo que mi padre ha estado haciendo todos estos años.

Neumus arqueó una ceja inquisitivamente mientras rodaba su mano en el aire. —¿Quieres dejar que el resto de la clase comprenda esto?

Hugh levantó la barbilla con una mirada acerada en dirección de Neumus. —Está bien, mira, es así de simple. Boone, Simon y yo, todos fuimos criados en la casa del Alfa. Éramos sus chicos dorados, o así hemos sido llamados. Sin embargo, durante mucho tiempo hemos sospechado que hay más de nosotros en la manada...

—¿Más hermanos?

—Sí, y hoy descubrimos que teníamos razón en nuestras suposiciones. Los otros cuatro hombres que quieren unirse a mi manada, todos son medios hermanos míos. No sabemos si hay más de nosotros, pero ninguno de nosotros estaría sorprendido si los hubiera.

Neumus sacudió la cabeza con incredulidad. —Por lo tanto, ¿está poblando su manada con leones que pueden cambiar sin importar con quien están emparejados?

—Y todos estábamos siendo entrenados para ser el próximo círculo interior.

Neumus silbó bajo en su garganta. —Wow, él va a estar muy molesto cuando descubra que todos han desertado.

—¿Entiendes ahora por qué estoy tan preocupado?

—Uh-huh. Pero sigo pensando que podemos derrotarlo. —Neumus sonrió—. Realmente soy un león jodidamente grande.

Hugh inclinó un poco la cabeza hacia adelante. —Pruébalo.





CAPÍTULO 8

Kye podía oír a Hugh y Neumus hablando mientras salía de la ducha, pero él no podía entender lo que estaban hablando. El sonido era amortiguado por la puerta cerrada. Se encogió de hombros, pensando que se lo dirían cuando saliera del cuarto de baño.

Rápidamente se secó y luego recogió su ropa, llevándola a su nariz para olerla. Kye arrugó la nariz con disgusto. Yuck, no es divertido ponerse otra vez ropa usada durante dos días una vez que te has duchado.

Tal vez podría conseguir que Hugh o Neumus buscaran su bolso del carro, o al menos darle algo más para vestir. En este punto, una simple camisa de pijama funcionaría. De todos modos, él sólo planeaba dormir.

Kye envolvió una toalla alrededor de su cintura, luego abrió la puerta del baño y nuevamente entró al dormitorio de Neumus. De inmediato chilló y se lanzó de nuevo al cuarto de baño, azotando la puerta para cerrarla y se inclinó contra de ella.

«¡León!»

«¡Un león jodidamente grande!»

«¡Un león jodidamente enorme!»

La risa embargaba la voz de Hugh mientras cruzaba la puerta. —Sólo es Neumus, pedacito. No hay nada que temer. No te hará daño.

Kye no estaba tan seguro de eso. Neumus realmente lucía enorme. Kye abrió la puerta lo suficiente para asomarse y mirar en el dormitorio. Sabía que Hugh estaba de pie allí mismo, porque podía ver la sombra del hombre.





Neumus se sentó en el lado opuesto de la habitación, con la cabeza apoyada sobre sus patas —que parecían tan grandes como la cabeza de Kye. Kye no confiaba en la apariencia inocente e inofensiva del hocico del león, ni un jodido poquito.

—Te prometo que él no te hará daño, pedacito —dijo Hugh cuando entró en la línea de visión de Kye.

—¿Has visto lo grande que es?

—Sí, y por eso es que cambió, para demostrarme exactamente lo grande que es. —Hugh miró por encima del hombro para mirar a Neumus—. Estábamos hablando de cómo protegerte a ti y a tus hermanos, y Neumus me dijo que era un león realmente grande. Le dije que lo demostrara.

Un león realmente muy grande era una especie de eufemismo. La forma de león de Neumus parecía que pesaba varios cientos de libras. Era tan grande como un camión. Diablos, Neumus probablemente jugaba con camiones en la autopista por diversión. Kye podía imaginar al león moviéndolos alrededor con sus enormes patas.

—Él tenía razón.

Kye no creía que su tigre fuera ni de cerca tan grande. De hecho, estaba absolutamente seguro de ello.

—¿Quieres acariciarlo? —preguntó Hugh.

Kye movió la cabeza negativamente, hasta que vio bajar los ojos del león. Él torció sus labios por un momento y luego, lentamente, comenzó a arrastrarse a través de la habitación. Si Neumus era su compañero, y Kye estaba seguro de que lo era luego de olerlo, entonces Kye debía ser un hombre y acostumbrarse al hecho de que su compañero era enorme en todas las formas que tenía.

Sus pasos se desaceleraron, mientras caminaba hacia el león, sin saber si acercarse era la mejor decisión que podía tomar. Casi se sale de su





piel cuando Neumus se dejó caer sobre un costado y luego rodó sobre su espalda.

Kye podría haber sido más pequeño, pero aun así entendía la dinámica de manada, tanto como el cambiaforma junto él. Neumus le estaba mostrando a Kye su vientre. El león más grande se estaba sometiendo a él. Kye todavía estaba vacilante de aproximarse a Neumus. Y entonces empezó el ronroneo y Kye estaba convencido.

Se acercó y se puso de rodillas al lado del gran león peludo. Kye se sorprendió ante lo suave del pelaje dorado de Neumus cuando empezó a mover sus dedos a través de él. Podía imaginar frotándose contra él para mantener el calor o sólo acostado en él.

—Creo que debajo de toda esa ferocidad está el corazón de un grande y viejo gatito mimoso —dijo Hugh mientras se acomodaba en el suelo, en el lado opuesto de Neumus.

Neumus resopló como si se hubiese ofendido por las palabras de Hugh, pero no se movió, por lo que Kye estaba agradecido. Todavía estaba un poco inseguro por el gran león, a pesar de que estaba más cómodo con cada minuto que pasaba.

—Él es suave —dijo Kye.

—Lo es, pero apuesto que tu piel es igual de suave.

—No lo sé. —Kye sonrió con tristeza—. Nunca he cambiado antes. Nunca entendí por qué hasta que te conocí, pero ahora todo tiene sentido. Al ser el compañero de un Alfa, yo no podía... —la frente de Kye de pronto se frunció—. Los compañeros del Alfa no pueden cambiar hasta que son reclamados por su pareja. ¿Cómo puede cambiar Neumus? Creí que era nuestra pareja.

—Lo es, pedacito —dijo Hugh mientras lo alcanzaba. Kye gritó cuando fue levantó por encima del león que descansaba en el suelo al regazo de Hugh—. Al parecer, los hermanos de los Alfas puede cambiar, incluso si son compañeros de un Alfa.





—Por lo tanto, ¿todos tus hermanos pueden cambiar porque ellos son tus hermanos?

—Por lo que Neumus dice, sí.

—¿Y qué pasa con mis hermanos? —preguntó Kye.

—No estoy seguro, pedacito. Tú no eres un Alfa, sólo el compañero de un Alfa. Y, de acuerdo a lo que Neumus dijo, si uno de tus hermanos fuera un Alfa, entonces tú habrías sido capaz de cambiar. Por lo tanto, siempre y cuando no se emparejen con un Alfa, ellos deberían haber sido capaces de cambiar cuando alcanzaron la pubertad. ¿Los has visto alguna vez cambiar?

Kye encogió de hombros. —No hubo realmente muchas oportunidades de cambiar cuando éramos más jóvenes. Siempre estábamos siendo observados. Una vez que nos desterraron de nuestra manada, nos hemos estado mudando de pueblo en pueblo y simplemente no era seguro cambiar.

Kye no tenía idea de si sus hermanos podían cambiar, y se preguntó por qué. Eso se sentía como algo que debería saber. Se dio cuenta de que las cosas no siempre fueron fáciles mientras crecían, y se habían puesto más difíciles después de que dejaron su manada de nacimiento. Pero ni siquiera lo había discutido con sus hermanos.

Siempre había otras cosas que parecían más importantes de discutir —como comer y mantener un techo sobre sus cabezas. Y ninguna de ellas era fácil para un cambiaforma en un mundo lleno de seres humanos.

—¿Cómo crees que luciré? —preguntó Kye—. Sé que se supone que soy un tigre de Bengala blanco, y he visto imágenes y a otros en mi manada, pero...

—Vas a ser bello en tu otra forma, Kye, al igual que lo eres ahora.

Kye se sonrojó incluso cuando bajó la cabeza y se metió el cabello detrás de la oreja. No estaba seguro de que Hugh tuviera razón, pero





esperaba que el hombre nunca dejara de creer eso. Él quería ser bello por sus compañeros. Nadie más había pensado en él de esa manera.

—Supones...

Kye apartó su mano de Neumus cuando el león de repente se puso en pie y empezó a gruñirle a la puerta. Cuando Neumus se agachó y le enseñó los dientes, Kye subió en los brazos de Hugh, prácticamente escalándolo.

—¿Qué está haciendo? —susurró Kye, con miedo de hablar más fuerte en caso de que Neumus volviera la mirada enojada en su dirección.

—No lo...

Un golpe en la puerta robó el resto de las palabras de Hugh. Hugh se levantó, levantando a Kye con él. —Quédate aquí, pedacito.

Kye retorció sus manos cuando Hugh rodeó a Neumus y caminó hacia la puerta. Neumus se mantenía entre Kye y quien sea que estuviese al otro lado de la puerta, gruñendo en voz baja.

Cuando Hugh abrió la puerta y Kye vio a Stellan allí de pie, estaba un poco sorprendido. Él habría pensado que Neumus le habría dado la bienvenida a su hermano y Alfa en sus habitaciones, no sentirse amenazado por la visita del hombre.

—Tenemos un problema —dijo Stellan cuando entró en la habitación—. Tu padre sabe dónde están y está en camino. También ha estado quemando las líneas telefónicas a la sede del Concejo. Está buscando una manera de forzarte a que vuelvas a su manada.

—¡Joder! —Hugh giró furioso y caminó por la habitación para mirar por la ventana. ¿Cuánto tiempo nos queda, Stellan? —preguntó después de un momento.

—Unas horas en el mejor de los casos.

Los hombros de Hugh se hundieron.





Kye se acercó al hombre y acarició con su mano la espalda rígida de Hugh. —¿Qué quiere decir eso, Hugh?

Los hombros de Hugh subieron y bajaron debajo de su camisa mientras respiraba profundamente y luego lo dejaba escapar. —Tenía la esperanza de tener un poco más de tiempo antes de que mi padre descubriera dónde estaba, pero se ve que no conseguí ese deseo. Si el Alfa Aldo está de camino hacia acá, no viene solo. Él hará lo que tenga que hacer para que mis hermanos y yo volvamos.

—Hugh —dijo Stellan cuando se acercó un paso—, he hablado con un amigo en el Consejo. Hay una manera de detener a tu padre.

Hugh se volvió y miró a Stellan, sus cejas se reunieron en una expresión angustiada. —¿Cómo?

—Tienes que reclamar a tus compañeros.

Los ojos de Kye se abrieron de par en par ante la sugerencia.

—Eres un Alfa y ya hemos acordado en que vas a hacerte cargo de la manada de Potter's Creek, pero hasta que no te registres como Alfa de la manada con el Consejo, sigues siendo miembro de la manada de tu padre y él puede ordenar que te vayas a casa. Si reclamas a tus compañeros, te hace un Alfa, incluso si aún no se han registrado en el Consejo. Es un vínculo que no puede ser cuestionado por tu padre o por el Consejo.

Hugh apretó la mandíbula, sus ojos se estrecharon ligeramente. —No quiero reclamar a mis compañeros sólo para ganar mi posición. Eso no es justo para ninguno de ellos.

—Vamos a hacerlo —espetó Kye, y luego hizo una mueca cuando todos se volvieron para mirarlo, incluyendo el enorme león sentado en medio de la habitación—. Mira, si no lo hacemos ahora Hugh, podrías ser apartado de nosotros. Y aunque aprecio el sentimiento, prefiero que me reclames antes de que llegue tu padre y te pierda.





Las palabras de Kye parecieron divertir a Stellan, que empezó a sonreír. Se metió las manos en los bolsillos de sus pantalones marrones y asintió con la cabeza hacia Kye. —Deberías escuchar a tu compañero, Hugh. Parece saber lo que quiere.

La boca de Kye cayó abierta cuando Stellan se volvió y casualmente caminó hacia la puerta como si no hubiera dejado caer una bomba de tiempo en sus regazos. Se detuvo en la puerta y miró por encima del hombro.

—Voy a hacer todas las gestiones necesarias para tener tus documentos de registro listos para ser llenados en el momento en que me hagas saber que has reclamado a tus compañeros. —Stellan echó un vistazo a su reloj—. Pero no te demores demasiado. Me gustaría conseguir que estés de camino a tu nueva manada antes de que tu padre llegue aquí.

Después de que la puerta se cerró detrás de Stellan, Kye se volvió para mirar a Hugh, la curiosidad prácticamente quemaba un agujero a través de él. —Entonces, ¿cómo haremos esto?

Hugh inclinó su ceja, mirando a Kye con incertidumbre. —¿No lo sabes?

—No tengo idea.

—¿Nunca has tenido relaciones sexuales?

Kye se dio la vuelta al oír la voz Neumus, y luego estuvo a punto de tragarse la lengua. Neumus había cambiado de nuevo a su forma humana, y él estaba de pie al otro lado de la habitación totalmente con el culo al aire.

Y por los dioses, él era jodidamente precioso, con todos sus ondulantes músculos y piel oscura bronceada. Era alto y apuesto, con un hermoso y proporcionado cuerpo. Y el resto de él —tan pronto Kye lo miró, la polla de Neumus de engrosó y se levantó en el aire.





—Bueno, ese es un comienzo condenadamente bueno. —Hugh se rio entre dientes.

Los ojos de Kye casi se le salieron de la cabeza cuando Neumus sonrió y echó a andar por la habitación. El poderoso y muy musculoso cuerpo del hombre se movía con una gracia natural, como si estuviera a gusto en su piel, y cómodo estando desnudo en una habitación con dos hombres que eran prácticamente desconocidos. Kye no sabía si se iba a sentir tan relajado al estar desnudo. De hecho, estaba bastante seguro de que no lo haría.

Cuando Hugh se quitó la camisa y la tiró sobre una silla cercana, Kye sólo se quedó allí y observó. No lucía como ninguno de sus compañeros, y podía ver la forma en que Neumus estaba viendo a Hugh cuando el hombre se desvestía. Había un calor en los ojos de Neumus que amenazaba con explotar en llamas ardientes en cualquier momento.

Para el momento en que Hugh estaba tan desnudo como Neumus, y los dos hombres estaban parados lado a lado mientras miraban expectantes hacia él, Kye estaba tan nervioso que pensó que iba a vomitar. Su estómago estaba haciendo giros, y su corazón amenazó con golpear saliéndose de su pecho.

—Tu turno, pedacito.

—Estoy bien. —Kye dejó escapar una risita nerviosa—. Ustedes dos vayan adelante y empiecen sin mí.

—Nu-uh. —Hugh negó con la cabeza—. No funciona de esa manera, pedacito. Tengo para reclamarlos a los dos, lo que significa que todos tenemos que estar desnudos.

Cuando Hugh y Neumus comenzaron acecharlo, Kye retrocedió, sintiéndose como una presa. Las salvajes sonrisas en sus caras, aunque eran algo emocionantes, también eran tenebrosas como el infierno. Kye chilló cuando se sintió correr hacia la pared y se dio cuenta de que no tenía ninguna vía de escape.





Hugh y Neumus lo rodeaban. Hugh se presionó contra su frente. Neumus se apretaba contra su espalda. Si ellos no hubiesen olido tan condenadamente bien y se sintiera tan jodidamente correcto, Kye habría sentido claustrofobia al ser aplastado entre los dos grandes hombres.

—Yo... err... —Kye se humedeció los labios repentinamente secos. Nunca antes había estado en esta particular posición, no a menos que estuviera a punto de conseguir que le patearan su culo, y Kye realmente no creía que eso era lo que tenían planeado.

Por otro lado, no tenía ni puta idea de lo que ellos habían planeado. Su experiencia sexual consistía en una paja con algunas fotos de desnudos que había encontrado en una revista. Hasta anoche, él nunca había sido besado.

No era que no encontrara a otro hombre atractivo. Sencillamente nunca había encontrado a nadie con quien él realmente quisiera intimar. El sexo parecía una cosa muy personal, algo sólo para ser compartido con alguien especial, no es algo para dárselo a cualquier hombre. Pero los dos hombres que lo rodeaban tampoco eran sólo otro hombre. Ellos eran sus compañeros.

—Esto tiene que irse, pedacito —dijo Hugh mientras tiraba de la toalla alrededor de la cintura de Kye—. No la necesitas —¡Santa Madre de la misericordia!

Kye hizo una mueca y miró hacia abajo. Hugh lo estaba mirando fijamente.

—Bebé —dijo Hugh suavemente, vacilante, se lamió los labios entre las palabras—, ¿has sido siempre así de grande?

Kye estaba bastante seguro de que el rubor que de pronto enrojeció su piel se fue completamente hacia los dedos de los pies. Se agachó y se cubrió la ingle, no es que eso hiciera algún bien. Hugh y Neumus lo estaban mirando, y eso causó que la polla de Kye se endureciera y se levantara hacia su ombligo como una tubería de acero.





Dioses, él estaba tan jodidamente avergonzado.

—Esa es... —Neumus gimió—. Esa es la polla más impresionante que haya visto alguna vez.

—Es magnífica —murmuró Hugh.

Kye se sentía como un bicho bajo un vidrio. O un pez en una pecera de cristal. Ninguna de las descripciones se adaptaba a lo expuesto que se sentía en ese momento. Esta era una de las principales razones por las que nunca se bañaba en presencia de sus hermanos, o incluso caminara desde el baño a su dormitorio sin algo que lo cubriera.

La gente quedaba embobada. Sus hermanos lo habían hecho un par de veces hasta que se dieron cuenta de que Kye estaba avergonzado. Después de eso, nunca dijeron una palabra más. Pero aun así sabían, y Kye a veces los veía mirando a su entrepierna confundidos, como si no pudieran entender cómo un hombre tan pequeño como él podía tener una polla de diez pulgadas¹¹.

Kye no tenía ni idea.

Más de una vez, Kye había deseado ser más pequeño, más acorde a su tamaño, quizás como de seis pulgadas¹² o algo así, y no las enormes diez pulgadas de largo y dos pulgadas¹³ de espesor de monstruosidad que colgaba entre sus piernas.

—Yo quiero algo de eso —se quejó Neumus.

—Yo primero.

Antes de que Kye pudiera protestar, sus manos fueron apartadas de su polla y sostenidas a los costados. Lo siguiente que supo, fue que Hugh se había inclinado hacia adelante y se tragó la punta de su polla. Kye gimió, estremeciéndose cuando sus ojos se cerraron. El calor alrededor de la cabeza de su pene era diferente a todo lo que había sentido alguna vez.

¹¹ 25,4 cm.

¹² 15,24 cm.

¹³ 5,08 cm.





—¿Te gusta eso, bebé? —preguntó Neumus.

Kye sólo pudo asentir cuando cada músculo de su cuerpo se tensó y luego se relajó, sólo para tensarse otra vez cuando Hugh comenzó a tragar más de su longitud.

—Abre los ojos, bebé —murmuró Neumus—. Mira a tu Alfa.

Kye de mala gana abrió los ojos y miró hacia abajo, no estando seguro de lo que acababa de ver. Todo su cuerpo se estremecía mientras miraba a Hugh envolver sus labios alrededor de la cabeza de su polla. Hugh empezó a chupar, su lengua trazaba las venas, sus mejillas ahuecadas.

Las manos de Neumus se deslizaron por los brazos de Kye y luego los rodeó para tirar de ellos por encima de su cabeza. Él envolvió sus manos alrededor del diafragma de Kye y comenzó a moverlas lentamente hacia arriba sobre el abdomen y el pecho de Kye.

Un cosquilleo comenzó en la boca del estómago de Kye. Neumus lo estaba tocando, acariciando su piel como si fuera seda fina. Al mismo tiempo, Hugh estaba moviendo su cabeza de un lado a otro, chupando la polla de Kye como si fuera una chorreante paleta de helado.

Kye se mordió el labio para ahogar su grito de placer. La forma en que Neumus lo tocaba envió un escalofrío involuntario a través de él. Pero combinado con la dulce succión en su polla, Kye pensó que podría desmayarse. Su corazón latía tan rápido en su pecho que los pulmones apenas podía mantener el ritmo.

—Hugh —dijo Neumus cuando se inclinó hacia adelante y tocó al Alfa en la parte superior de su cabeza—, no dejes que se corra todavía.

—¡No! —Kye gritó cuando Hugh se apartó. Había estado tan cerca. Podía sentirlo.

—No te preocupes, bebé, te tenemos —dijo Neumus mientras balanceaba a Kye en sus brazos y lo llevaba a la cama.





Kye no sabía qué pensar cuando Neumus lo tendió en la cama y luego subió entre sus piernas. —Qué...

—Hugh, quiero que me prepares y luego me reclames mientras preparo a Kye para que lo reclames. —Neumus sonrió con picardía—. Y mientras tú estás reclamando a Kye, él puede reclamarme a mí.

—Ahora estás hablando —dijo Hugh mientras se acomodaba en la cama detrás Neumus.

Kye todavía no sabía lo que estaba pasando, ni siquiera cuando Neumus se levantó en sus rodillas y se inclinó con una sonrisa salvaje y tragó la tensa erección de Kye. A él no le importaba en ese momento. Sólo sabía que se sentía jodidamente fantástico.

Se sentía como masilla.

Una muy nerviosa masilla.

Sus músculos se tensaban tan fuerte por el esfuerzo, que Kye temía que iban a romperse como una banda de goma sobre utilizada. Bombeó sus caderas hacia la boca de Neumus, necesitando más, necesitando... algo.

—¡Ahh! —gritó cuando sintió que algo largo y grueso traspasaba su puerta trasera. La presión fue instantánea y casi abrumadora. Kye había jugado con su polla, ¿quién no? Pero nunca había tenido nada dentro de él, aunque sabía que así era como se hacía.

Cuando otro dedo empujó en su culo, Kye siseó ante la quemadura del dolor que sentía, pero se perdió rápidamente en la ola de exquisito placer que inundó su cuerpo. Kye agarró el brazo de Neumus y lo sostuvo cuando el anillo de músculo apretó alrededor de la invasión.

Casi no podía respirar por el placer que corría por su cuerpo. Si esto era lo que el sexo era, había sido un idiota por negárselo a sí mismo antes de ahora. Pero se sentía diferente sabiendo que eran sus compañeros tocándolo y amándolo, y tal vez eso era lo que había estado buscando todo este tiempo.





—¿Listo, Neumus?

Kye levantó su cabeza de la almohada y miró hacia abajo de su cuerpo a Neumus cuando oyó gruñir al hombre alrededor de su polla. ¿Listo para qué?

Los ojos de Neumus se encontraron con los suyos. Kye frunció el ceño cuando los ojos de Neumus se agrandaron considerablemente y luego parpadeó cerrándolos. Kye alzó los ojos para mirar a Hugh. El hombre estaba de rodillas detrás de Neumus. Su labio superior estaba curvado en lo que parecía ser un gruñido, y sus manos se clavaron a los lados de Neumus.

Por un momento, Kye se preocupó de que Hugh le estuviera haciendo daño a Neumus hasta que el hombre gimió y arqueó su espalda. La cabeza de Hugh cayó hacia atrás sobre sus hombros, y comenzó a golpear en Neumus.

Y de repente, Kye lo supo.

Su respiración era un poco más rápida mientras veía a Hugh conducirse a sí mismo dentro y fuera de Neumus. Las jaspeadas emociones que jugaron a lo largo de la cara de Neumus eran fascinantes de ver. Era como si Neumus sintiera una combinación de dolor y placer, y él no podía elegir por cuál decidirse.

Kye estaba tan embelesado viendo a los dos hombres que vio el momento exacto en que Hugh cubrió el cuerpo de Neumus y hundió sus colmillos en el cuello del hombre. Neumus gritó y se estremeció. Kye sintió chorros de caliente líquido salpicar sobre las piernas.

—Hueles tan jodidamente bien —gruñó Hugh mientras sacaba los dientes y acariciaba con su nariz la nuca de Neumus—. Como la lluvia de verano que baja de la cima de la montaña en un caluroso día de verano.

Kye parpadeó sorprendido. Era exactamente como olía Neumus. —¿Puedes olerlo?

Hugh sonrió mientras levantaba la cabeza. —Ahora puedo.





—Tu turno, bebé.

Kye le frunció el ceño a Neumus, sin entender hasta que el hombre se movió a un lado y se tendió junto a él en la cama. Hugh se estiró hacia él, tirándolo hacia arriba.

—Hola —dijo Hugh.

Kye tragó saliva. —Hola.

Casi ronroneó cuando los dedos de Hugh acariciaron su cabello. Le gustaba tener su cabello desordenado. Los masajes del cuero cabelludo eran los mejores, al igual que el que le cepillaran su cabello. Hugh y Neumus parecían estar fascinados con el cabello de Kye, y eso era una ventaja enorme.

Hasta que las manos de Hugh se empuñaron en su cabello y tiró su cabeza hacia atrás.

—Uh... ¿Hugh?

—Relájate, pedacito —murmuró Hugh cuando comenzó acariciar la garganta de Kye, justo como había hecho con Neumus—. Sólo te estoy preparando para que estés listo para mi.

¿Lamiendo su garganta?

—Estás un poco tenso Kye —susurró Neumus detrás de él. Kye de repente se encontró una vez más, entre los dos hombres más grandes. Podía sentir sus firmes y musculosos pechos presionados contra su cuerpo, sus duras pollas latiendo contra él.

—¿Estás listo para ser reclamado, pedacito?

Kye sintió una oleada de sangre ante la pregunta de Hugh. Tal vez era la manera apacible en que sus compañeros lo manejaban o el hecho de que le preguntaran en lugar de que se limitaran a tomarlo, pero de repente Kye estaba listo para pertenecer a los dos hombres.

—Sí —respondió sin dudar.





—Bien. —Hugh tenía una enorme sonrisa en su rostro mientras se inclinaba hacia atrás para mirar a Kye hacia abajo—. Date la vuelta y ponte en tus manos y rodillas. Esto va a ser más fácil si tomas a Neumus primero.

La mandíbula de Kye cayó. —¿Voy a estar tomando a Neumus?

—¿De qué otro modo vas a reclamarlo? —preguntó Hugh.

—Pensé que sólo tenía que morderlo.

—En esencia, eso es cierto, bebé —dijo Neumus—. Pero de esta forma es mucho más divertido. Además, yo te dije que iba a conseguir algo de esa hermosa polla tuya, y no estaba hablando de una mamada. Quiero sentirla martillando en mi culo.

Cuando Kye se volvió para ponerse en sus manos y rodillas, sus brazos y piernas casi colapsaron. Neumus estaba recostado contra las almohadas, con las piernas dobladas contra el pecho como si se presentara ante Kye.

Kye tragó el nudo de incertidumbre que se construía en su garganta. —¿Qué hago?

—Deja que te ayude, pedacito —dijo Hugh. Tomó las caderas de Kye y las guio hacia adelante hasta que el cuerpo de Kye estaba alineado con las bolas y culo de Neumus.

Los brazos de Hugh se envolvieron alrededor de Kye y agarró su polla, dirigiendo la cabeza a la ya estirada entrada de Neumus. Kye quedó fascinado al ver a Neumus estremecerse cuando su polla se estaba clavando en el culo del hombre.

Y luego Neumus oprimió el apretado anillo de músculos que rodeaba su erección. Kye gritó, incapaz de ocultar el placer que rasgaba a través de su cuerpo. Sus caderas inconscientemente se flexionaban, y un poco más de su polla se deslizó en Neumus.





—Oh hombre, él es tan condenadamente grande —jadeó pesadamente Neumus—. Lento, ve realmente lento.

Los ojos de Kye parpadeaban entre la cara Neumus y donde él estaba empalando al hombre. No estaba seguro que quería ver más, y sentía como que se lo perdería si no veía ambas fascinantes imágenes.

—¿Ves con qué gracia acepta tu polla? —Hugh murmuró al oído de Kye.

Sin decir palabra, Kye asintió. En ese momento no podría haber hablado, ni siquiera si su vida dependiera de ello. Ver cada centímetro de su polla ser tragada por el culo apretado de Neumus era fascinante.

Y eso ni siquiera empezaba a describir cómo se sentía.

Kye sentía como si su cabeza se fuera a desenroscar de sus hombros. Podía sentir cada centímetro de su polla ser encajada en la seda caliente, que ondulaba alrededor de su adolorida erección cada pocos segundos, sacándolo de quicio.

Por último, e increíblemente, las bolas de Kye descansaron contra el culo de Neumus. No sabía que fuera posible. Kye siempre había estado un poco intimidado por el tamaño de su pene, y completamente avergonzado. Pero Neumus y Hugh, ambos, parecían fascinados.

—Joder, lo tomaste todo —susurró Hugh en un tono asombrado—. No estaba seguro de que pudieras hacerlo.

—Yo tampoco, pero maldita sea si no llena cada centímetro de mí. —Cuando Neumus rio entre dientes, Kye sintió la vibración recorrerlo hasta la punta de los dedos de los pies, y gimió.

—Creo que él quiere moverse, Neumus —dijo Hugh—. ¿Estás listo para mí? No estoy seguro de cuánto tiempo más podré mantenerlo a raya.

—Sí, ve por ello.





Kye miró por encima del hombro cuando sintió la mano de Hugh entre los omóplatos, empujándolo hacia adelante.

—Inclínate sobre Neumus por un momento —dirigió Hugh—. Dale un beso o algo así.

Kye se volvió nuevamente hacia Neumus. Él aún no había besado a Neumus. Infierno, él apenas había besado a Hugh. Neumus alzó su mano y acunó la nuca de Kye, juntando sus bocas.

El primer beso fue vacilante, suave y dulce. Sus labios se juntaron, y Kye sintió como si estuviera regresando a casa. El segundo beso fue duro, húmedo y exigente. Los dos hombres casi se devoraron uno al otro.

Kye se habría hundido aún más en ese delicioso beso si no hubiese sentido una fuerte presión en su culo, muy parecida a la que había sentido cuando Neumus había estado chupando su polla. Sólo que esto era más grande, más grueso y mucho más duro.

Kye agarró los hombros de Neumus, seguro de que estaba siendo partido en dos. Podía oír detrás de él los pesados jadeos de Hugh. Hacían juego con los que venían del hombre frente a él. Kye podría haber estado haciendo sus propios jadeos, pero ya que rápidamente se convirtieron en gemidos de placer, él no podía estar seguro.

—Está bien, pedacito —Hugh susurró al oído de Kye cuando tiró de él hacia atrás de donde estaba inclinado sobre Neumus—. Déjame hacer todo el trabajo, ¿de acuerdo? Deja que te guíe. Sólo has lo que yo haga.

Kye asintió, sin tener idea de lo que Hugh estaba hablando hasta que el hombre empezó a moverse, haciendo un pequeño movimiento de empuje con sus caderas. Kye impulsó sus propias caderas hacia delante, empujando su polla en Neumus.

—¡Oh!

Kye sintió aumentar la presión de las manos de Hugh en sus caderas, y él fue jalado hacia atrás, deslizando casi toda su polla fuera del apretado culo de Neumus.





—¡Oh, demonios!

El aliento caliente de Hugh sopló a lo largo de la nuca de Kye cuando el hombre se echó a reír. —Eso es, pedacito. Lo tienes. Ahora, sólo vamos a ir un poco más rápido, ¿de acuerdo? Sólo recuerda hacer lo que hago.

Kye asintió rápidamente.

Más rápido parecía ser una buena idea.

Las caderas de Hugh empujaron hacia delante una vez más, y Kye sintió la larga y gruesa polla del hombre llenar su culo. Al mismo tiempo, era empujado una vez más al calor acogedor de Neumus. Un ardiente dolor comenzó a crecer en la garganta de Kye cuando Hugh se movió más y más rápido.

Neumus dejó caer sus piernas y las envolvió en torno a Hugh y Kye. Sus manos fueron al pecho de Kye, su abdomen, sus pezones. Incluso acarició con ellas los brazos de Kye. Parecía no haber ni un centímetro de piel que Neumus no tocara.

Algo importante se estaba construyendo dentro de Kye. Su corazón martilleaba en su pecho mientras se esforzaba por alcanzar algo esquivo, algo fuera de su alcance. Kye gimió, cada vez más frustrado.

—Kye.

Kye miró hacia abajo a Neumus, encontrándose con sus ojos azules ahumados. El hombre le guiñó un ojo y lentamente inclinó la cabeza hacia un lado, dejando al descubierto la suave piel de su garganta. Kye se lamió los labios. Sus encías dolían, y de repente supo lo que tenía que hacer.

Kye se inclinó y lamió una línea por el lado de la garganta de Neumus, justo sobre el pulso en su cuello, y luego mordió, hundiendo sus dientes en la piel de Neumus. El suave gemido de Neumus fue ahogado por el fuerte grito de Kye cuando caliente y dulce sangre llenó su boca.

Un repentino calor llenó todo el cuerpo Kye, y entonces pudo sentir a Neumus, no sólo de manera física sino también emocional y mentalmente.





Las manos de Neumus acariciaron los planos de su espalda, enviando zarcillos de calor a través de Kye.

Y luego hubo una presión en su cabeza, como si sus pensamientos y recuerdos estuvieran siendo forzados a moverse y hacer espacio para otra persona. No era exactamente tenebroso, pero era un poco incómodo.

Kye retrajo sus dientes, pero antes de que pudiera lamer la marca de mordedura para cerrarla, sintió otro conjunto de dientes enterrarse a un lado de su propia garganta. El dolor fue instantáneo y explosivo, pero el placer que inmediatamente siguió lo eclipsó hasta el punto en que Kye no sentía nada más, excepto un intenso éxtasis.

Kye se abandonó a la vorágine de las sensaciones cuando la pasión golpeó la sangre a través de su corazón, el pecho y la cabeza. Hubo otro destello momentáneo de dolor a medida que más dientes se hundieron en su cuello, pero Kye estaba más allá para que le importara en ese momento. Estaba en medio de un estallido de millones de estrellas brillantes.

Cuando Kye se dejó caer sobre la parte superior del pecho de Neumus, tuvo un centelleante pensamiento antes que la oscuridad se apoderara de él. Él había sido reclamado. Él y sus compañeros ahora estarían vinculados por siempre, para nunca más ser separados. Sus tres almas se habían fusionado, convirtiéndose en una.

Ya no estaba solo.





CAPÍTULO 9

—Es tan hermoso.

Hugh le sonrió a Neumus, viendo como su compañero recientemente reclamado acariciaba con los dedos el largo cabello de Kye. Kye estaba inconsciente. Hugh no pensaba que fuera a despertar hasta que llegaran a su destino.

Kye se había desmayado después de tener sexo y ni siquiera había despertado cuando Hugh lo limpió o mientras ellos lo vestían. El pobre hombre estaba claramente agotado. En la actualidad, él estaba acurrucado en los brazos de Neumus mientras esperaban la respuesta del Consejo tras el envío de la documentación de registro de la manada. Hugh no estaría completamente relajado hasta que escuchara del Consejo que su manada, y todos sus nuevos miembros, habían sido aprobados.

—Sí, lo es —contestó Hugh—. Pero tú no te quedas atrás.

Hugh hizo un guiño a Neumus cuando el otro hombre levantó la cabeza y lo miró. Él se sorprendió cuando el rostro de Neumus enrojeció. No había pensado que el hombre más grande podría sonrojarse así. Era algo lindo, no es que Hugh fuera a decírselo alguna vez a Neumus. Le gustaba su cabeza justo donde estaba, muchísimas gracias.

Neumus hizo una mueca y volvió a mirar hacia abajo a Kye. Él no parecía ser capaz de apartar los ojos del hombrecito desde que salieron de la habitación.

—Neumus, ¿pasa algo malo?





—¿Nunca te preocupas de que puedas romperlo? —Neumus preguntó después de un momento.

—Todo el maldito tiempo. —Hugh se rio entre dientes—. Pero creo que Kye es mucho más fuerte del crédito que le damos.

—Él parece tan pequeño, como si un viento fuerte pudiera hacerlo volar y llevárselo. —El ceño de Neumus se hizo más profundo cuando pasó el dedo sobre los suaves labios de Kye—. Me gustaría envolverlo en burbujas de plástico y sellarlo en alguna parte para que nada pueda tocarlo.

—Sí, pero no creo que Kye estuviera de acuerdo con eso.

—¡Pero tiene que ser protegido!

Hugh suspiró, un poco preocupado por la profunda necesidad que podía ver en los ojos de su pareja cuando Neumus lo miraba. Neumus claramente estaba aterrorizado de que algo le sucediera a Kye. Hugh tenía muchas de las mismas preocupaciones, pero no podía ver a Kye encerrado por su propia seguridad.

Sin embargo, podría haber otra solución.

—Sabes que tengo que escoger los miembros de nuestra manada que harán parte del círculo interior, ¿no?

—Sí.

—Necesito un buen Beta. No quiero ofenderte pero...

—Has escogido a Boone para esa posición.

Las cejas de Hugh se alzaron. —Sí, ¿cómo lo sabes?

—Porque fui elegido como el segundo al mando de Stellan sobre Kody.





Hugh estaba receloso por la fácil aceptación de Neumus, teniendo en cuenta que el hombre había sido Beta de la manada de su hermano. —Boone siempre había sido mi mano derecha, Neumus. Él es...

Neumus rápidamente levantó una de sus manos. La otra estaba enterrada en el largo cabello de Kye. —No tienes que explicarme nada. Estoy especialmente cualificado para entender tu decisión.

—Simplemente no quiero que te sientas excluido. —Hugh dejó escapar un profundo suspiro y cruzó las manos sobre su estómago, y se preparó en caso de que su pareja discutiera con él—. Es por eso que quiero que seas el guardián de Kye.

Neumus sonrió. —Con mucho gusto.

La quijada de Hugh cayó. —Así de simple.

—Me estás dando una posición en tu círculo interno, donde mi único deber es velar por la seguridad de Kye. —La ceja oscura de Neumus se arqueó sobre un lado de su frente—. ¿De verdad crees que discutiría después de lo que acabo de decir?

—No, pero quería asegurarme de que no te sintieras menospreciado. Tienes una posición muy importante en la manada de tu hermano. No quiero que te sientas como si estuvieras renunciando a algo y te resientas conmigo más tarde.

—Yo nunca me resentiría contigo. —Los ojos de Neumus cayeron al hombre dormido en sus brazos, una tierna, casi reverente mirada provino de sus hermosos rasgos—. Me has dado la posición más importante en la manada.

Hugh se rio, relajándose un poco. —Y yo que pensaba que la posición más importante en la manada era la del Alfa.

—Nop. Esa es la posición más estresante.

—Cielos. —Los labios de Hugh se torcieron en una mueca irónica—. Gracias.





Neumus, sin embargo, parecía muy divertido por sus palabras y se echó a reír. —Hey, cualquier cosa que pueda hacer para ayudar al nuevo Alfa a sentirse como en casa.

—Bueno, para ser honesto, lo único que realmente va a ayudarme a sentirme como en casa es saber en dónde vamos a asentarnos y no tener a mi padre o al Consejo respirando en mi cuello. —Los ojos de Hugh fueron atraídos por el reloj colgado en la pared. Hizo una mueca. Sólo unas pocas horas habían pasado. Se sentían como días—. De acuerdo a tu hermano, mi padre casi debería estar aquí y aún no hemos recibido respuesta del Consejo.

—Ellos van a llamar, Hugh —dijo Neumus, sonando mucho más seguro que lo que Hugh se sentía—. No tienen ninguna razón para rechazarte. Has demostrado que eres un Alfa, y Stellan te está entregando una manada que no tiene Alfa. De hecho, es la solución perfecta.

—Ya veremos.

—Hugh, mi hermano sabe...

Ambos se tensaron y se giraron para mirar como se abría la puerta. Hugh se relajó cuando vio a Stellan y Boone entrar en la habitación hasta que vio la mirada en el rostro de Boone. —Él está aquí, ¿no?

Boone asintió. —Él acaba de ser visto entrando en la zona. Stellan tiene gente pendiente de él. Alguien llamó y dijo que un par de SUV negras han sido vistas a unos cinco kilómetros de aquí, yendo en esta dirección.

—Si él se presenta y pide el período de tiempo habitual —dijo Stellan—, no se lo podré negar. Sabes eso. Es una de nuestras leyes.

—¡Joder! —Hugh se inclinó hacia delante y frotó con sus manos la cara. Ni siquiera había pensado en eso, pero le hizo sentir algo extraño, como una especie de perversa sensación. Si su padre pedía permiso para estar en el territorio de Stellan, tendría cinco días aquí, y no habría nada que pudieran hacer al respecto.





—Creo que es mejor si todos ustedes se preparan para irse. Si tu padre pide quedarse, no se lo puedo negar. Pero, como Alfa de tu propia manada, tampoco puedo obligarte a quedarte aquí y lidiar con él.

La cabeza de Hugh subió bruscamente. —Nunca te dejaría aquí para que lidies con mi padre solo.

Las comisuras de la boca de Stellan se curvaron hacia arriba. —Bueno, todos sabíamos que tu padre vendría detrás de ti en el minuto en que saliste para venir aquí, así que eso no es un problema. Sin embargo, soy más que capaz de lidiar con tu padre.

Hugh no estaba tan seguro, y él no estaba dispuesto a escabullirse y dejar a su nuevo aliado por su cuenta. Hugh se puso de pie y caminó alrededor de la mesa. —Neumus, quiero que tú, Otto y Tre tomen a Kye y Simon, y a los hermanos de Kye y se dirijan a Potter's Creek. Boone y yo nos quedaremos aquí para asegurarnos que mi padre no inicie ninguna de sus mierdas.

La cabeza de Kye rodó en el hombro de Neumus cuando el hombre se levantó. Todo el mundo se congeló cuando Kye murmuró en su sueño y frotó su mejilla contra la camisa de Neumus. Cuando finalmente se acomodó, Neumus miró a Hugh. —No voy a dejarte para que enfrentes esto solo —susurró con vehemencia.

—Como tu mismo acabas de decirme, ahora tienes la posición más importante en mi manada, y es el momento para que cumplas con tu deber. —Hugh suspiró mientras miraba al hombre que aún dormía en los brazos de Neumus—. Tienes que llevar a nuestra pareja a un lugar seguro.

—¿Qué hay de ti?

—Estaré bien.

Eso esperaba.

—Hugh...





—Por favor, Neumus —dijo en voz baja Hugh mientras daba un paso más cerca de sus compañeros—. Necesito que tú y Kye estén seguros. No seré capaz de pensar o de actuar si estoy preocupado por cualquiera de los dos.

Furia ardió en los ojos de Neumus por un momento antes de que finalmente asintiera con la cabeza. —Haré lo que me pides, pero sólo porque Kye está en peligro. —Hugh sintió el calor de la mirada de Neumus cuando el hombre lo miró—. Pero ni siquiera pienses en salir lastimado, porque estaré muy descontento.

Las comisuras de los labios de Hugh se torcieron y curvaron hacia arriba. —Como tú digas, compañero.

Las manos de Neumus de repente serpentearon alrededor del cuello de Hugh, tirando de él a un profundo y desesperado beso, que le dijo todo lo que Hugh necesitaba saber acerca de cómo se sentía su compañero acerca de que le dijeran que se fuera cuando Hugh estaba en peligro.

Hugh gimió cuando la mano Neumus se empuñó en su cabello largo hasta el cuello y se apoyó en el beso, inclinando su boca sobre la de Neumus cuando sus lenguas se presionaban una contra la otra. La intensidad con la que lo besaba Neumus sacudió a Hugh hasta los pies.

Cuando Neumus finalmente se apartó, apoyó juntas sus frentes y se quedó mirando a los ojos de Hugh. —Será mejor que me sigas, Hugh. No tengo la intención de renunciar a ti justo cuando te he encontrado.

—Te lo prometo, Neumus. —No había otra respuesta que Hugh pudiera dar, no cuando Neumus lo miraba como si todo su mundo pendiera de un hilo—. Estaré contigo tan pronto como me ocupe de mi padre.

Neumus se aclaró la garganta y dio un paso atrás, luciendo un poco avergonzado por su descontrolada demostración emocional. Su mano se movió a su propio cuello, y parecía estar mirando a todas partes menos a Hugh.





Hugh le concedido al hombre privacidad mientras miraba a Kye. El rostro de su compañero se volvió hacia Neumus como si necesitara oler a su pareja, incluso en sueños. Hugh sabía que el olor era un poderoso sentido en los cambiaformas, incluso, aún más, entre compañeros. Ellos anhelaban el olor de sus compañeros, tanto como su tacto.

Y Kye olía delicioso.

Hugh levantó la mano y apartó el cabello del cuello de Kye con su mano y luego la pasó hacia abajo sobre el cálido arco de su garganta donde había mordido al hombre. Sonrió en silencio cuando Kye gimió y se movió en los brazos de Neumus, volviendo su cabeza hacia Hugh.

—Él anhela tu toque —murmuró Neumus.

—No tanto como yo anhelo el suyo —respondió Hugh. Oyó una suave, apenas audible inhalación de aire y se volvió para ver a Neumus mirándolo fijamente. Había una necesidad no disimulada en los ojos azul ahumados de Neumus que hizo que el corazón de Hugh se apretara—. O el tuyo, Neumus.

El rostro de Neumus se sonrojó, sus ojos se apartaron rápidamente. Hugh extendió la mano y apretó la mano contra el costado de la cara de Neumus, volviendo la atención del hombre nuevamente hacia él. —Cuando llegue a Potter's Creek, vamos a estar juntos de nuevo. Sólo manténganse a salvo hasta entonces.

Neumus tragó saliva de forma audible. Asintió con la cabeza. —Creo que será mejor que nos marchemos si queremos habernos ido antes de que llegue tu padre.

—Tengo un carro esperando en la parte trasera, Neumus —dijo Stellan—. No quiero que el Alfa Aldo los vea irse.

—Eso probablemente es una buena idea —dijo Hugh—. Si sospecha que estoy conectado a ellos, no tengo ninguna duda de que él va a intentar algo.





—¿No lo va a saber cuando te hagas cargo de la manada?
—preguntó Neumus.

—Sí. —sonrió Hugh—. Pero para entonces ya será demasiado tarde.

—Neumus —le preguntó Stellan—: ¿Quieres que tus cosas sean empacadas y llevadas a Potter's Creek?

Hugh casi protestó cuando Neumus negó con la cabeza. ¿Por qué Neumus no quería que sus cosas fueran enviadas a su nuevo hogar? ¿No se les uniría?

—He visto el rancho de Benji —dijo Neumus—. Va a necesitar algo de trabajo antes de estar listo para que nos instalemos allí. Puedes tener mis cosas empacadas pero no las envíes hasta que tengamos la oportunidad de hacer algún trabajo en el viejo lugar. Me gustan mis cosas.

El alivio inundó a Hugh, y se alegró de que no hubiera dicho nada. Se habría sentido como un imbécil si hubiera protestado sólo para descubrir la razón por la cual Neumus no quería llevar aun sus cosas. Sin embargo, eso lo hizo elevar otra pregunta para él.

—¿Qué tan mal está el lugar? —preguntó mientras miraba a Stellan.

—Está mal —dijo Benji cuando entró en la habitación y se fue directo al lado de Stellan—. No estaba en la mejor forma cuando lo compré, y yo estaba tratando de hacer las reparaciones, pero tuve algunos problemas que se añadieron al mal estado. Después me mudé aquí con Stellan y Kody, no parecía haber ninguna razón para continuar reparándola.

«Jodidamente magnífico».

—Bien. —Hugh se frotó el puente de la nariz entre el índice y el pulgar—. Vamos a hacer todas las reparaciones que sean necesarias y lograr que el lugar sea pasable. Neumus, si tú y Kye hicieran una lista de nuestras necesidades más apremiantes, se los agradecería.

Neumus asintió. —No hay problema.





Hugh sintió que su corazón estaba siendo arrancado de su pecho mientras observaba a sus compañeros, Otto, Tre, Simon, y los hermanos de Kye salir de la habitación con Stellan. Un momento después, oyó arrancar un vehículo y alejarse, y el sonido casi lo llevó a caer de rodillas.

Esto no era cómo se supone debía ser. Hugh sabía en el fondo, en lo más profundo de su ser. Que las parejas debían permanecer juntas, no ser separadas por un Alfa psicótico. De repente sintió una rabia incontenible hacia el hombre que estaba causando que él fuera separado de sus compañeros. Este dolor que estaba sintiendo era culpa de su padre.

—Van a estar juntos pronto, Hugh —dijo Stellan mientras regresaba a la habitación—. Sólo aférrate al conocimiento de que has encontrado a tus compañeros y que ellos están esperando por ti, junto con tu nueva manada. Tienes la oportunidad de construir una nueva vida de cualquier forma que la desees.

—Suponiendo que sobreviva a los siguientes veinte minutos.

—Lo harás. —Stellan levantó unos papeles—. Esto, justo aquí, dice que lo harás.

Las cejas de Hugh alcanzaron su punto máximo. —Esos son...

—Es oficial. Hugh Marshall, ahora eres el Alfa registrado de la manada del Potter's Creek.

Hugh se quedó mirando los papeles, casi temeroso de tocarlos. Esto era lo que había estado esperando, lo que todos habían estado esperando. Su padre ahora no podía tocarlo o forzarlo a hacer nada.

—¿Están todos ahí? —Hugh preguntó mientras asentía con la cabeza hacia los papeles.

—Estás en la lista como Alfa. Boone es tu Beta. Otto, Sawney, y Kumiko son tus Ejecutores. Tre es tu Embajador. Reece es tu Rastreador. Y Neumus y Kye, ambos han sido registrados como tus compañeros Alfa.





Yuji y los miembros originales han sido inscritos como miembros regulares de la manada.

Hugh casi se sintió mareado. —Dioses, es real.

Stellan rio entre dientes. —Sí, mi amigo, lo es.

Hugh tenía el loco deseo de cagarse de la risa. —En realidad tengo una manada.

—La tienes —contestó Stellan—. Ahora, la pregunta es, ¿qué vas a hacer con ella?

Hugh negó con la cabeza. —No tengo ni puta idea.

—Lo harás bien, Hugh. Puedo sentirlo.

—Desearía tener tanta fe en mí como la tienes tú. Esto es algo que te caga de miedo. Quiero decir, ahora soy responsable de un infierno entero de mucha gente. ¿Qué pasa si la jodo? Estamos hablando de la vida de la gente aquí.

—Siendo un Alfa es instintivo, Hugh. Cometerás errores, pero la preocupación que ya tienes, tres segundos después de enterarte de que eres oficialmente un Alfa, me dice que serás uno de los grandes. Los miembros de tu manada serán felices contigo como su Alfa.

—¿Pero ellos estarán seguros?

—Tienes una razón para mantenerlos a salvo.

Stellan suspiró profundamente, y Hugh supo de repente que esta situación no era fácil para el otro hombre. Se sentía mal por haber arrastrado sus problemas a las puertas de Stellan.

—Lamento todo esto, Stellan.

Los labios de Stellan se alzaron en una sonrisa. —Yo no. Mi hermano ha encontrado a sus compañeros, y sucede que son dos hombres que respeto. No puedo pedir más que eso para él.





—Supongo.

—Te sentirás del mismo modo cuando tus hermanos encuentren sus propios compañeros, créeme. Neumus te ha estado buscando y a Kye durante tanto tiempo como puedo recordar. Es algo que ha querido más de lo que yo quería recuperar mi manada del hombre que mató a mi familia. —Stellan súbitamente se rio ligeramente entre dientes—. Y lo creas o no, en el último par de horas, he visto más feliz a Neumus de lo que ha sido en mucho tiempo.

—Sólo espero que pueda seguir haciéndolo feliz.

—Y esa justamente es la razón por la que estoy tan contento con tu emparejamiento con mi hermano. Te preocupas por él, aunque apenas se hayan conocido. Respetas el vínculo que hay entre ustedes.

Hugh se frotó la parte de atrás de su cuello y se volvió para mirar por la ventana. La tensión en sus músculos crecía con cada segundo que pasaba. El aire mismo parecía que estaba electrificado con aprensión.

—Puedo sentirlo, ¿sabes? Está ansioso, preocupado, pero hay un propósito en él, una fuerza, a diferencia de cualquier cosa que yo he sentido. Es casi inquebrantable en su determinación.

Stellan resopló. —Lo que ves como un propósito único es en realidad la terquedad de Neumus. Es casi legendaria en lo que a él concierne. —Stellan movió un dedo hacia Hugh, el regocijo titilaba en sus ojos—. Recuerda eso cuando lidies con él. Una vez que Neumus tiene algo fijo en mente, necesitarás una palanca para arrancárselo.

Hugh se rio entre dientes. —Lo tendré en cuenta. —Comenzó a alejarse de la ventana cuando el sonido de un vehículo estacionándose frente a la casa llamó su atención. Por un momento, Hugh pensó que Neumus y Kye habían regresado, y su corazón empezó a latir más rápido. Y luego miró por la ventana para ver a su padre bajándose de la SUV negra—. Él está aquí.

—Entonces deberíamos ir a saludarlo, ¿no te parece?





Si pudiera elegir, Hugh diría que no. Pero no tenía otra opción, así que se limitó a asentir con la cabeza. —¿Sabes dónde está Boone? —Necesitaba a su hermano a su lado.

—Está esperando en la sala de estar. Kody llevó a Benji a la casa de Salome y Stella cuando tus compañeros se fueron. Pensé que sería más seguro para ellos si pasaba algo. Mis ejecutores también están preparados en acaso de que haya una pelea.

—Oremos para que no la haya.

Hugh siguió a Stellan fuera de su oficina y por el pasillo hacia la sala de estar. En el segundo en que entraron en la sala de estar, Boone se dio la vuelta de donde estaba viendo por una de las ventanas. Su rostro estaba pálido, sus manos apretadas en puños. Parecía que estaba a punto de desmoronarse.

Hugh dio lo mejor para estar controlado, y con una voz segura de Alfa le habló a su hermano. —Vamos a salir de esto, Boone.

Boone se pasó la mano por su desordenado cabello negro largo hasta el cuello. —Si, está bien. Podemos hacer esto.

—Sólo recuerda, Boone, él ya no tiene ningún poder sobre nosotros. Eres oficialmente el Beta de la Manada de Potter's Creek. Yo soy el Alfa. No hay nada que el Alfa Aldo pueda hacer a menos que quiera provocar la ira del Consejo.

Boone no parecía convencido. —No estoy seguro de que le vaya a importar un comino.

—Hay algo más que no estás considerando —dijo Stellan—. Hemos hablado de esto, y no parece haber ninguna duda de que tu padre se presentará a mí y pedirá el plazo acostumbrado para estar en mi territorio. Durante ese tiempo, si da un paso fuera de lugar, también provocará mi ira y por la ley de la manada, tengo el derecho a desafiarlo por ello.





—Sí, y trata de evitar eso si puedes —dijo Hugh—. No querrás ser el Alfa de la gente de la manada de mi padre. Son tan malos como él.

Las cejas de Stellan se alzaron. —¿Con seguridad no todos ellos?

—Puedo contar con una mano las personas de esa manada que permitiría unirse a mi manada. —Hugh apretó la mandíbula, casi gruñendo—. El resto de ellos puede pudrirse en el infierno junto a mi padre.

Stellan parpadeó. —Está bien, entonces.

Hugh no podía dejar de preguntarse si Stellan realmente entendía la magnitud de cuan malvado era el Alfa Aldo o lo mucho que el hombre había infectado al resto de la manada. Si no corría a los miembros que no le gustaban fuera de la manada, ellos simplemente desaparecían, o cedían a las amenazas del Alfa.

Hugh nunca se había involucrado con nadie en la manada de su padre, ya que no era seguro. No sabía si lo iban a entregar a su padre o serían asesinados porque estaban involucrados. Aprendió pronto a no compartir nada con nadie, excepto con sus hermanos.

Hugh dio un salto cuando oyó el fuerte golpe en la puerta principal. Bueno, eso era todo.

—¿Por qué no te quedas aquí mientras abro la puerta? Si simplemente puedo hacer que el hombre se vaya, tanto mejor.

Hugh negó con la cabeza. —No sucederá.

—Estoy seguro de que tienes razón, pero tengo que intentarlo.

Hugh miró a Stellan salir de la habitación. Un momento después, la puerta principal se abrió. Podía oír voces hablando, pero no se alzaban con ira. Aun así, Hugh sintió que iba a vomitar. Tenía el estómago en un nudo.

Vio una pequeña licorera que estaba en una mesa junto a una de las ventanas. Un trago fuerte sonaba perfecto justo ahora. Hugh se acercó y





tiró de la parte superior de cristal de uno de los decantadores, levantando la botella para oler el contenido.

Whisky y un whisky de edad, si él olía bien. Sería perfecto. Hugh sirvió dos vasos pequeños y luego puso nuevamente la tapa. Levantó uno en su mano y tomó un pequeño sorbo. Maldición. Tenía razón. El líquido oscuro era perfecto.

Hugh tomó el otro vaso y se lo llevó a su hermano. —Parece que te vendría bien esto.

—Sí. —Boone tomó el vaso y bebió la mitad del contenido, tosiendo y salpicando saliva mientras se golpeaba en el pecho—. Maldita sea, esto es bueno.

—¿Cierto?

Boone tomó otro trago y luego se quedó mirando el vaso. —Tenemos que averiguar de dónde obtiene esta cosa Stellan y enviar algunas botellas a casa.

—¿Y dónde estaría esa casa, Boone?

Hugh se puso rígido cuando escuchó la voz de su padre detrás de él. Sus dedos se apretaron alrededor de su vaso así no se deslizaría al suelo y empaparía la alfombra. Se volvió lentamente para encontrar a su padre de pie detrás de él.

—Hola, Padre.

—No has contestado a mi pregunta, Boone —dijo el Alfa Aldo, ignorando por completo a Hugh.

Boone puso sus labios hacia adentro, sin decir una palabra.

—¡Boone!

Hugh rápidamente se volvió para mirar a su hermano cuando su padre le gritó. No podía controlar la pequeña sonrisa que cubría sus labios





ante el estallido de su padre. El Alfa Aldo no estaba acostumbrado a ser ignorado, y él se estaba enojando.

Hugh sabía que su hermano había visto su diversión cuando los hombros de Boone repentinamente se relajaron. Hugh le guiñó al hombre que había permanecido a su lado desde que estaban en pañales, y luego se volvió para enfrentar a su padre.

Justo cuando lo hizo, Stellan entró en la habitación con Reece y Sawney a su lado. Se detuvieron justo detrás del padre de Hugh. Hugh frunció el ceño cuando Reece le dio una pequeña sacudida de cabeza. No tenía idea de lo que eso significaba, pero definitivamente había miedo en los ojos de ambos hombres.

—¿Por qué no nos sentamos? —dijo Stellan—. El Alfa Aldo ha pedido los habituales cinco días en mi territorio, al igual que tú, Hugh. Creo que todos podremos llevarnos bien por esa cantidad de tiempo, ¿verdad?

—Mi Beta y yo respetaremos tu autoridad, Alfa Stellan —dijo Hugh. Se encontró con los ojos de Reece y Sawney—. Al igual que mi Ejecutor y Rastreador.

El alivio en los ojos de su Ejecutor y Rastreador fue abrumador, y Hugh supo que había tomado la decisión correcta con los dos hombres.

—¿Tus qué? —espetó el Alfa Aldo.

Los ojos de Hugh subieron bruscamente hacia su padre. —Los miembros de mi círculo interno, Alfa Aldo. —Hugh hizo un gesto con la mano hacia su hermano—. Mi Beta.

Asintió con la cabeza a los dos hombres que estaban detrás de su padre, y luego hizo un gesto para que se reunieran con él en su lado de la habitación. A medida que pasaban junto a su padre y tomaron los puestos detrás de él, Hugh arqueó una ceja, esperando a ver lo que su padre iba a hacer.





—Mi Ejecutor y mi Rastreador. Todos ellos son miembros de mi círculo interno.

—¡Y una mierda! —gruñó el Alfa Aldo—. Tu círculo interno será el que yo quiera que sea.

—Me temo que estás equivocado. He elegido mi círculo interno, y ya han sido registrados por el Consejo.

—¿Qué has hecho, muchacho? No tienes ninguna experiencia eligiendo a los hombres que luchan por ti. Destruirás todo por lo que hemos trabajado tan duro.

—¿Quieres decir todo por lo que *tú* trabajaste tan duro, ¿no?

Los ojos del Alfa Aldo se estrecharon. Por una fracción de segundo, el temor de Hugh a su padre se hizo cargo, y comenzó a temblar cuando imaginó ser azotado de nuevo. Y entonces oyó a alguien aclararse la garganta. Hugh miró más allá de su padre para ver a Stellan allí de pie, mirando fijamente su cara. Hugh respiró hondo, recordando dónde estaba y qué era.

Su padre ya no tenía ningún poder sobre él.

Cuadró en alto sus hombros y volvió a mirar a su padre. —Para ti mi nombre es Alfa Hugh Marshall. Úsalo cuando hables conmigo o lo veré como un desafío a mi autoridad y actuaré en consecuencia.

El Alfa Aldo dio un paso hacia adelante. —¿Te atreves a amenazarme?, chico!

—Si no me das el debido respeto a mi condición, entonces sí.

—¡Yo te hice lo que eres!

—Sí, lo hiciste. —Hugh estaba totalmente de acuerdo, pero no por las razones que pensaba su padre. Él se había convertido en el hombre que era debido a su disgusto por las cosas que su padre hacía, debido a su odio por el hombre.





—A pesar de que todo esto ha sido bastante emocionante, Alfa Aldo —dijo Hugh—. Me temo que tengo que irme. Mi manada me está esperando.

Hugh asintió hacia Stellan. —Alfa Mihos, gracias por su hospitalidad. Me aseguraré de darle tus saludos a mis parejas.

La ceja izquierda de Hugh subió una fracción cuando su padre suspiró. —Bueno, era hora de que dejaras de actuar como un tonto. He relegado al Alfa DeLuca casi tanto como pude. Sus hijas te están esperando en casa. Si te disculpas con el hombre, estoy seguro de que va a pasar por alto este pequeño... lo que sea que sea.

Hugh se rio entre dientes. —No tengo ninguna intención de tener algo que ver con el Alfa DeLuca o sus hijas.

—Pero ellas son tus compañeras —protestó el Alfa Aldo—. Se lo prometí al Alfa DeLuca.

—Entonces te sugiero que te emparejes con ellas porque no tengo intención de ir a ninguna parte cerca de ellos. —Hugh torció un dedo por encima del hombro y le indicó a Boone, Reece, y Sawney que se unieran a él cuando empezaba a pasar por el lado de su padre. Había terminado con esta conversación. Se había enfrentado a su padre como tenía que hacer, y ahora era el momento de irse.

—¿Dónde diablos crees que vas, Hugh? —le gritó su padre, agarrando el brazo de Hugh—. No hemos terminado aquí, muchacho.

—Sí, lo hicimos. —Hugh miró hacia abajo, hacia la mano que su padre había envuelto alrededor de su brazo y luego, lentamente, alzó los ojos para mirar a su padre—. Suéltame.

Hugh no sabía lo que su padre vio en su expresión, pero debió de haberlo perturbado porque el hombre despacio lo soltó y dejó caer la mano antes de dar un paso atrás.





—Estás desperdiciando la oportunidad de ser el Alfa de una de las manadas más poderosas de nuestra zona, Hugh. ¿Eso es realmente lo que quieres hacer?

—Mi manada será una de las más poderosas en la zona, Alfa Aldo, pero no porque vivan con temor de mi como tu manada lo hace contigo. Soy indiferente a cuantos cachorros puede producir mi manada o quien se acopla con quién. Seremos la manada más fuerte porque me preocupo por los miembros de mi manada y quiero que sean felices.

—Te arrepentirás de esto, Hugh. Recuerda mis palabras.

Hugh se detuvo en la entrada de la sala y volvió a mirar a su padre. La ira y la amargura moteaban el rostro de su padre y le hacían verse años más viejo de lo que probablemente era. Años de indulgencia y maldad habían arrugado su cara y vuelto gris su cabello. Para ser un cambiaformas, no había envejecido bien.

Hugh negó con la cabeza, sintiendo lástima por primera vez en su vida de su padre. Había perdido siete de sus hijos en un día, y toda su manada vivía con temor de él. Hugh nunca quiso ser el tipo de Alfa que era su padre. Preferiría no ser un Alfa.

—No, no me voy a arrepentir de esto —sonrió cuando el rostro de su padre se oscureció de rabia—. Probablemente es la mejor decisión que he tomado. Ya no estoy asustado de ti, Alfa Aldo. Por fin veo que el único poder que tienes sobre mí es el poder que te permito tener, y ya no estoy dispuesto a dejar que lo tengas. Hemos terminado, Padre. Espero nunca volverte a ver, porque si lo hacemos, te voy a desafiar por el control de tu manada, y voy a ganar.

Hugh estaba satisfecho con la inhalación rápida que oyó venir de su padre. Había dejado ver su punto de vista, y esperaba que su padre siguiera su consejo y se mantuviera lejos de él. Él quiso decir lo que dijo. Si veía a su padre, iba a desafiar al hombre por el control de su manada, y luego la disolvería.





Hugh asintió con la cabeza hacia Stellan. —Gracias de nuevo por tu hospitalidad, Alfa Mihos. Espero que esta situación no le haya disuadido de asociarse con mi manada. Me gustaría mucho tener la Manada Mihos como aliada.

Una sonrisa se abrió paso través de la cara Stellan mientras el hombre cruzaba los brazos sobre el pecho. Parecía satisfecho con la manera en que las cosas estaban funcionando, al igual que Hugh.

—Nada me gustaría más, Hugh. Voy a tener un tratado para el uso de la tierra entre nuestros territorios elaborado y te lo enviaré en un par de días. Hasta entonces, por favor considérate a ti y a los miembros de tu manada como invitados en mi territorio.

Los ojos de Hugh se abrieron como platos. Era casi sin precedentes que un Alfa permitiera el acceso sin restricciones a los miembros de otra manada. Era un tratado que su padre estaría más que ansioso por tener en sus manos.

—Estaré esperando noticias de ti. —Hugh estrechó la mano que Stellan le tendió y luego sonrió a los tres hombres que estaban a su lado—. Vamos a casa.





CAPÍTULO 10

Neumus estiró las piernas casualmente delante de él y luego dejó caer su cabeza contra el cojín de la silla en la que estaba sentado en el patio. Era el primer momento que tenía libre para descansar en horas. Le dolía el cuerpo desde la punta de los cabellos hasta la planta de sus pies.

Mudarse apestaba.

Especialmente cuando la casa a la que se mudaban necesitaba tanto maldito trabajo. Stellan tenía razón. El techo y los cimientos de la antigua casa de campo estaban en buenas condiciones, pero el resto de la casa necesitaba un importante trabajo.

No recordaba que el lugar estuviera en tan mal estado la última vez que estuvo aquí. Por supuesto, él había llegado y se había ido en cuestión de horas, pero aun así... el lugar era un desastre. Las ventanas estaban destrozadas, muchas paredes tenían agujeros en ellas, y todo el lugar necesitaba una nueva capa de pintura. Incluso la plomería dejaba algo que desear.

Diablos, todo el lugar necesitaba una reforma.

Neumus sonrió cuando escuchó a Kumiko gritarle a alguien y luego la voz calmante de Kye se oía sobre la discusión que estaba teniendo lugar. Sabía que su pequeño y hermoso compañero estaba tratando de hacer de mediador.

Kumiko divertía mucho a Neumus. El hombre no era mucho más grande que Kye, pero actuaba como si fuera tan grande como un autobús. Si alguien le decía algo acerca de su tamaño, Kumiko cargaría contra ellos.





con una ferocidad que incluso sorprendía a Neumus, y él había vivido con Benji por muchísimo tiempo.

Por otro lado, Yuji no parecía decir mucho. Parecía un hombre que prefería desvanecerse en la nada. No hablaba mucho, pero cuando lo hacía, la gente tendía a escucharlo. Neumus se habría preocupado por el pequeño hombre si Tre no hubiera tenido tanto interés en él. Neumus no sabía si algo estaba pasando entre los dos hombres, pero no se sorprendería que fuera así. Tre parecía desvivirse porque Yuji estuviera cómodo.

Y luego estaba Kye. Neumus se encontró sonriendo al pensar en su pequeña pareja. Hugh era grande y fuerte. Él alimentaba todas y cada una de las fantasías de Neumus sobre ser dominado por un hombre poderoso.

Kye, por otra parte, hacía gemir a Neumus sólo con pensar en él. Kye alimentaba la necesidad de Neumus de proteger a alguien. Si no estaba pensando en envolver a Kye en plástico de burbujas para mantenerlo a salvo, Neumus estaba pensando en aplastarlo contra la superficie plana más cercana y follarlo hasta que los ojos de Kye se cruzaran.

Tener a Hugh y a Kye como compañeros, significaba que cada sueño húmedo que había tenido alguna vez, iba a hacerse realidad. Neumus estaba obteniendo lo mejor de ambos mundos. No le importaba que él ya no fuera el Beta de la manada de su hermano, o incluso que tuviera que mudarse a una nueva manada. Era más feliz de lo que recordaba haber estado en mucho tiempo, tal vez incluso en años.

—Lo juro. —Kye gruñó mientras empujaba la puerta de tela metálica abriéndola y saliendo al porche—, si esos dos no empiezan a llevarse bien muy pronto, voy a encerrarlos juntos en un armario y dejar que se peleen.

—¿Esos dos? —Neumus preguntó, aunque estaba bastante seguro de saber a quienes se refería Kye. Kumiko y Otto habían comenzado desde el momento en que habían subido al carro en la casa de la manada de Stellan. La pelea se había detenido sólo cuando se quedaron dormidos, y había comenzado de nuevo en el segundo que abrieron sus ojos.





La idea de Kye no era mala. Aunque, Neumus sospechaba que pelear no era lo que los dos hombres estarían haciendo si estuvieran encerrados juntos. Neumus no había pasado por alto las miradas furtivas que Otto y Kumiko se daban uno al otro. La habitación se calentaba varios grados cada vez que los dos se encontraban en la misma zona.

—Otto y mi hermano.

Neumus sonrió. «*Lo supe a la primera*».

Le tendió la mano a su compañero. Kye suspiró y la tomó, caminó hacia adelante cuando Neumus tiró de su mano. Cuando se acercó, Neumus tiró de nuevo hasta que Kye subió a su regazo. Neumus metió la cabeza de Kye bajo su barbilla y abrazó a su compañero acercándolo a su cuerpo.

—Este lugar necesita un poco de trabajo, pero creo que va a funcionar bien para nosotros, ¿no?

Kye se encogió de hombros. —Aunque, realmente necesita trabajo.

—Es cierto, pero mira todo esto. —Neumus agitó su mano sobre el pasto cercado que estaba ubicado frente a la casa. La descolorida valla blanca cruzaba el gran patio justo al lado del porche y a lo largo de toda la longitud de la calzada—. Es hermoso aquí afuera.

—Sí, lo es.

—En la parte trasera hay un granero, también, en caso de que alguna vez decidamos que queremos animales.

—Tenemos que construirle a Hugh un enorme taller donde pueda hacer las restauraciones de sus muebles. Necesita un lugar que sea sólo suyo donde pueda alejarse y no tener que ser el Alfa de la manada.

—¿Sí? —susurró Neumus—. ¿Crees que le gustaría eso?

Kye asintió. —Hablamos un poco sobre eso de camino hacia la casa de Stellan. El padre de Hugh no le permitió trabajar con madera. Quería





toda la concentración de Hugh en su entrenamiento. Creo que Hugh necesita con que descargarse.

—¿Y dónde construiremos ese taller para nuestra pareja?

Kye se rio. Era un sonido que se envolvía alrededor de Neumus y empujaba cada botón feliz que tenía. —Cerca de la casa, pero no demasiado cerca. Hugh tiene que ser capaz de llegar a ella con bastante facilidad, pero tiene que estar lo suficientemente lejos de la casa para que no oigamos utilizar las herramientas. Probablemente pueden llegar a ser bastante ruidosas.

—¿Y qué hay de ti, precioso? —preguntó Neumus—. ¿Qué necesitas para ser feliz?

Kye inclinó la cabeza hacia atrás, mirando a Neumus. —Tengo todo lo que necesito para ser feliz.

El aliento en la garganta de Neumus tartamudeó hasta detenerse ante la ardiente mirada en los ojos verdes de Kye. ¿Alguien alguna vez lo había mirado como si él fuera todo su mundo? ¿Alguien alguna vez había querido que fuera todo su mundo?

Neumus pensó en cada uno de los hombres con los que había estado en el pasado y supo que la respuesta era no. Habían sido folladas rápidas, aventuras de una noche, y citas ocasionales. No habían sido hombres con los que quería construir una vida.

Y Neumus oró porque nunca tuviera a nadie en su vida de esa manera otra vez. Hugh y el hombre que Neumus sostenía en sus brazos eran los únicos con los que quería construir un futuro, incluso si ese futuro tenía que empezar en una destartalada y en ruinas casa de campo.

—¿Qué tal un cuarto de costura, pedacito?

La boca de Kye cayó. —Esa es la misma cosa que dijo Hugh.

Neumus frunció el ceño confundido. —¿Que cosa?





—Bueno, en realidad ambas. Él me llama *pedacito*, y me dijo que debería tener un cuarto de costura.

Neumus sonrió. —Creo que él tenía razón. Tenerte entre mis brazos es como tener un pedacito de cielo aquí en la tierra. Y si tener tu propio cuarto de costura te hace feliz, estoy más que dispuesto a hacer lo que pueda para que eso ocurra. —Le dio un golpecito a Kye en la punta de la nariz, riendo entre dientes cuando el hombre lo miró—. Tendrás que darme una lista de lo que exactamente necesitas en esa habitación para que pueda construirla para ti. No tendría la menor idea de lo que va en un cuarto de costura.

Kye se rio de nuevo, acomodándose nuevamente en los brazos de Neumus. —Está bien. Sé todo acerca de los cuartos de costura. No me llevará más de un par de días para hacer una lista de todo lo que necesito.

—Bien, voy a trabajar en los planes de expansión de la casa de campo.

—¿Vamos a ampliar la casa?

—Tenemos que, poco a poco. Este lugar no es lo suficientemente grande para todos los que estamos aquí ahora. Si más gente se une a la manada, de lo cual estoy seguro que harán, vamos a tener que apilarlos como leña sólo para encontrar un lugar para que todos duerman.

—Asegúrate de agregar una suite más grande. Esa habitación ni de lejos es lo suficientemente grande para nosotros tres. Y necesitamos un baño más grande, algo que se ajuste a una bañera y una ducha lo suficientemente grande para nosotros tres.

Neumus sonrió. —Buena idea. Me encanta la idea de sumergirme en una tina contigo y Hugh.

—Sí. —Kye sonrió—. Estoy lleno de buenas ideas.

—Apuesto a que lo estás.





Neumus casi se tragó la lengua cuando sintió las manos de Kye serpentear entre ellos y presionar contra su polla, que había estado dura desde el segundo en que Kye salió al porche. Parecía que estaba duro donde fuera que Kye o Hugh estuvieran alrededor.

—Tengo algunas ideas en este momento.

Neumus rápidamente miró a su alrededor cuando se escuchó bajar su cremallera y luego la mano de Kye empujó dentro de sus pantalones. No vio a nadie pero aun así, esto podría no ser el lugar para echar un polvo.

—Kye —gimió Neumus, su cabeza cayó hacia atrás contra el cojín mientras la mano de su compañero se envolvió alrededor de su dura longitud—. Estamos en el porche. Cualquiera puede oírnos.

—Entonces tendrás que estar en silencio.

Neumus no pudo discutir con Kye, no cuando la mano del hombre comenzó a moverse a través de su acalorada carne. Parecían años desde que había sentido las manos de Kye sobre su piel, en lugar de sólo unas pocas horas.

Era normal pasar por el celo después de haberse emparejado y Neumus sabía que su relación con Hugh y Kye no era diferente. La constante necesidad por sus compañeros parecía dominarlo con cada aliento que tomaba.

Neumus sólo deseaba que Hugh estuviera allí para disfrutar del tacto de su compañero con él. Cada caricia de la mano de Kye sobre su anhelante polla era pura felicidad. El hombre era descoordinado e inexperto, pero lo compensaba con verdadero entusiasmo.

Neumus oyó chillar a Kye cuando súbitamente levantó al hombre y lo hizo girar así Kye estaba a horcajadas sobre sus piernas, frente a él. El rostro de Kye se sonrojó cuando Neumus se agachó y bajó su cremallera y la enorme polla del hombre rebotó fuera de sus pantalones.

Era condenadamente lindo.





Neumus estaba un poco desconcertado cuando agarró las dos pollas juntas y se dio cuenta de que Kye lo sobrepasaba por un par de pulgadas¹⁴. Tampoco pudo envolver la mano en torno a ambos al mismo tiempo.

—Vas a tener que empezar a llevar lubricante en el bolsillo en todo momento, pedacito.

—¿Yo?

—No voy a follarte sin lubricante, Kye. Nunca haré nada que pueda hacerte daño.

Los ojos de Kye se abrieron de par en par, y de repente comenzó a jadear. —Lubricante, claro.

Neumus observó los ojos de Kye mientras utilizaba ambas manos para acariciar sus pollas. —Esto es agradable, muy agradable, pero sólo piensa en cuan agradable sería si tuviera mi polla en tu apretado culo ahora mismo.

Los ojos verde musgo de Kye comenzaron a oscurecerse mientras se mecía contra Neumus, llevando su polla dentro y fuera del férreo control de Neumus. —Sí, eso sería bueno.

—Este es un lugar muy grande, pedacito. Piensa en todos los lugares en que podría follarte; a un lado de la casa, en el granero, y hasta en la pila de madera. Simplemente podría inclinarte sobre el caballete y hundir mi polla en tu dulce culo.

—Sí. Sí.

Neumus aún tenía que follar a Kye. Simplemente, no había habido tiempo. Pero su compañero no parecía estar en contra de la idea. En todo caso, entre más hablaba Neumus de ello, más excitado se ponía Kye.

La respiración de Kye se enganchó cuando Neumus movió el pulgar sobre la cabeza de su polla. Empezó a gemir, y no era silencioso en ello.

¹⁴ 2 pulgada= 5,08 cm.





Neumus estaba bastante seguro de que cada cambiaforma en el área podía oír a su pequeña pareja.

Sólo que no le importaba.

Kye era precioso cada segundo del día. En la agonía de la pasión, Kye era absolutamente impresionante. El rubor suave que teñía su piel le daba un brillo etéreo y saludable, que lo hacía parecer como si hubiera sido un ángel del cielo enviado a la tierra a seducir a sus parejas.

Estaba funcionando. Neumus estaba completamente cautivado por su compañero. Hugh era guapo y robusto. Hacía a Neumus anhelarlo sólo con entrar en una habitación. Kye era hermoso. Hacía que a Neumus le doliera el pecho con sólo sonreír.

—¿Vas a correrte para mí, pedacito? —preguntó Neumus mientras envolvía una mano en el cabello de Kye y tiraba de él hacia delante—. Muéstrame lo mucho que quieres mi polla en tu culo.

Neumus sabía que estaba siendo un poco enérgico cuando tiró del cabello de Kye e inclinó su cabeza hacia atrás. Simplemente no podía evitarlo. Kye llegaba a él como ningún hombre lo había hecho. Se acercó y acarició con su lengua la mordedura de acoplamiento que había dejado en la garganta de Kye cuando lo reclamó.

Kye gritó y se puso rígido. Ardiente calor se rociada sobre la mano de Neumus. El olor natural de Kye, combinado con el olor de su liberación, agarró a Neumus y lo empujó a un orgasmo que provocó que puntos bailaran delante de sus ojos.

Neumus gruñó, hundiendo sus dientes en la garganta de Kye mientras se corría, disfrutando el dulce sabor de su pareja tanto como disfrutaba su orgasmo. Ambos le trajeron un placer extremo. El saber que él le había dado a su compañero su primera paja sólo añadía más placer extendiéndose a través de su cuerpo.

Después de un momento, Neumus extrajo los dientes y lamió la sangre de la garganta de Kye. Aflojó el agarre sobre el cabello de su





compañero y se inclinó hacia atrás para mirar a los ojos de Kye. Ellos se habían aclarado de nuevo a su verde musgo normal, pero estaban aturdidos.

Neumus rio cuando lamió el semen de su mano y los ojos de Kye se volvieron a oscurecer. Estaba empezando a sospechar que su pareja tenía una pequeña veta pervertida en él. El sexo vainilla¹⁵ tenía un tiempo y lugar, pero también lo hacía empujar los límites, en el sexo alucinante.

Neumus no veía la hora de introducir a Kye a los juguetes sexuales.

Neumus metió a Kye de nuevo en sus pantalones y cerró la cremallera y luego hizo lo mismo con él. Tan pronto como sus manos se movieron lejos de su ingle, Kye se desplomó contra él, metiendo su cabeza bajo la barbilla de Neumus.

Neumus sonrió y envolvió sus brazos alrededor de su compañero, sintiéndose totalmente satisfecho, excepto por la falta de uno de sus compañeros. Miró el camino, preguntándose dónde estaba Hugh y si estaba bien.

No podía dejar de preocuparse de que algo había sucedido. No habían oído de Hugh desde que salieron de la casa de Stellan. Pensó que al menos deberían haber recibido una llamada telefónica o algo así. Demonios, se conformaría con una paloma mensajera en este momento.

—¿Quién es ese?

Neumus parpadeó, dándose cuenta de que había un par de vehículos que venían por el camino principal. Inmediatamente se levantó, acurrucando a Kye en sus brazos. —Otto —gritó mientras entraba en la casa. Tenía que llevar a su compañero a un lugar seguro.

Otto salió de la habitación al final del pasillo, Kumiko y Tre salieron inmediatamente después de él. —¿Qué sucede?

—Tenemos compañía.

¹⁵ Terminó que se refiere a sexo apacible y suave.





Otto asintió y caminó por la sala de estar, en dirección a un bolso negro apoyado contra la pared cerca de la chimenea. Se agachó y sacó varios objetos. Los ojos de Neumus se abrieron como platos cuando se dio cuenta de que eran armas.

Otto se armó y se puso de pie, girando nuevamente. —¿Cómo quieres hacer esto?

—Creo que deberíamos saber quiénes son primero.

Otto asintió. —¿Y si pertenecen a la manada del Alfa Aldo?

Neumus se encogió de hombros. —¿Mátalos?

No quería correr ningún riesgo con la seguridad de su pareja.

—Hecho —respondió Otto.

Neumus frunció el ceño cuando Kye lo golpeó en el pecho. —¿Qué?

—No puedes ir por ahí matando a la gente —insistió Kye.

—Puedo si tu seguridad está amenazada.

—En este momento, no lo está. Ni siquiera sabemos quién está ahí afuera.

—Bien, entonces vamos a averiguarlo. —Neumus soltó a Kye y señaló con el dedo al hombre—. Si no quieres que mate a alguien, entonces quédate aquí donde es seguro. No salgas por esa puerta hasta que yo te dé el visto bueno. ¿Entendido?

Kye rodó sus ojos, pero sólo cuando Neumus podía verlo, nadie más. —Está bien, me quedaré aquí. Solo trata de no herir a nadie si no tienes que hacerlo. No quiero que esta manada tenga la reputación de sanguinaria.

—Yo sí —resopló Neumus. Estaría encantado si tuvieran la reputación de sanguinarios. Nadie se metería con ellos.





Kye puso sus manos en sus caderas y lo miró. Neumus de repente recordó a la pareja de su hermano, Benji. Kye tenía el mismo serio brillo en sus ojos que a menudo veía en los ojos de Benji. Neumus tenía el mal presentimiento que la verdadera naturaleza de Kye estaba saliendo ahora que estaba acoplado, y él y Hugh iban a estar envueltos alrededor del dedo del hombrecito.

«Maldición».

Neumus suspiró. —Sólo quédate aquí, Kye. ¿Por favor?

Kye suspiró y levantó los brazos de sus caderas para cruzarlos sobre el pecho. —Me quedaré aquí.

—Gracias. —Neumus asintió con la cabeza a Kumiko—. Por favor encuentra a los otros y ayuda a Tre a mantenerlos a salvo.

Kumiko asintió y salió corriendo por el pasillo. Neumus le dio a Kye una mirada más y luego se volvió y salió al porche. Realmente deseaba que Hugh estuviera aquí, justo ahora. Demonios, se conformaría con que Boone estuviera aquí. Sólo alguien. Estaba aterrado de que él no fuera capaz de mantener a Kye y a los otros seguros.

Neumus no tenía ni idea de cómo lucían los miembros de la vieja manada de Hugh, así que no sabía si debían tener cuidado o no con la gente que estaba saliendo de los vehículos. Cuando Otto se relajó un poco, no estaba aliviado, pero se sintió mejor.

—¿Son de tu vieja manada?

—No —respondió Otto—. No los reconozco.

—¿Quiénes crees que son?

—¿El comité de bienvenida del barrio?

Neumus gimió. —Dioses, espero que no. —Eso era todo lo que necesitaba. Tenía bastantes problemas en sus manos sin conocer a los vecinos. Neumus se sintió un poco mejor cuando se dio cuenta de que





sólo había dos hombres y dos mujeres en el grupo. El resto eran todos niños.

—Hola —un hombre mayor gritó mientras se acercaba al porche—. No estoy seguro si se acuerda de mí, señor Mihos. Soy Allan Granger. Nos conocimos cuando su hermano vino por Benji.

Neumus de pronto recordó dónde y cuándo había conocido al hombre. Dejó escapar el aliento que había estado conteniendo. Neumus pegó una sonrisa en su rostro mientras bajaba del porche y le tendía la mano al hombre.

—Sí, me acuerdo de usted, señor Granger. Y por favor, llámame Neumus.

—Hemos venido a conocer a nuestro nuevo Alfa y ver si necesitan alguna ayuda para arreglar la casa. Sabemos que Benji intentó tan duro como pudo lograr que estuviera decente, pero con todos los problemas que tenía, no fue posible.

—El Alfa aún no está aquí. Tenía un par de cosas que manejar con su vieja manada, pero debe estar aquí pronto. En este momento, estamos tratando de conseguir que el lugar sea habitable. Estoy seguro de que el Alfa hará los cambios que quiera una vez que llegue aquí.

—Bueno, estoy seguro de que podemos ayudar con eso. —Allan sonrió y luego miró a la pequeña multitud detrás de él—. Permíteme presentarles al resto de la manada. —Él hizo un gesto a la gente detrás de él para que se acercaran—. Ella es mi esposa, Marsha Granger.

—Señora Granger. —Neumus estrechó la mano de la mujer, inclinando la cabeza con curiosidad cuando ella sonrió. Había algo en la mujer que inquietaba a Neumus pero maldito sea si podía entender lo que era.

—Por favor, llámame Marsha. Supongo que ahora pertenecemos a la misma manada.





—Este es mi hijo, Carl, y su esposa, Jenny —dijo Allan mientras indicaba a cada persona—. Y los pequeños monstruos dando vueltas en círculos son mis nietos, Bobby, Mary y Tommy. Harry es el bebé.

Neumus sonrió y asintió con la cabeza a todos ellos. —Tiene una familia muy agradable, señor Granger.

—Por favor, llámame Allan. Todos somos una manada ahora.

—Sí. —Neumus se volvió e hizo un gesto a Otto—. Él es Otto. Es nuestro Ejecutor de la manada junto con su hermano Sawney.

Allan asintió —señor Otto.

—Sólo Otto.

Allan sonrió.

—¿Puedo salir ahora? —gritó una voz desde el interior de la casa.

Neumus gimió. —Y ese sería mi compañero, Kye.

Neumus se volvió e hizo un gesto con la mano. Esperaba que Kye saliera de la casa, no todos los demás que habían venido con él. ¿Que? ¿Todos estaban parados, con las orejas presionadas contra la puerta o algo así?

—Este pequeño manojito de problemas es mi compañero, Kye. Él es el compañero del Alfa al igual que yo.

—Pensé que eras el Beta de la Manada Mihos.

—Dejé el cargo cuando me emparejé con el Alfa. Ahora soy el guardián de Kye.

—Eso tiene sentido —dijo Marsha—. Es la posición más importante en la manada.

Neumus sonrió. Le gustaba esta mujer. —Los hermanos de Kye, Kumiko y Yuji, se están uniendo a nuestra manada también. Kumiko es





otro de nuestros Ejecutores. —Por la mirada sorprendida en el rostro de Kumiko, eso era nuevo para él. Neumus casi se echó a reír.

—Además Kumiko es...

—¿Simon? —susurró Marsha.

La cabeza de Neumus giró bruscamente. —¿Conoce al hermano del Alfa?

—No. —Marsha negó con la cabeza. Su rostro estaba totalmente vacío de color mientras miraba al hombre en el porche—. No, no es posible —susurró—. Lo hubiera sabido.

Ella retrocedió, pero luego pareció cambiar de opinión y dio un paso hacia adelante. —Lo hubiera sabido, ¿verdad? Quiero decir, una madre sabe estas cosas. Yo lo habría sabido.

—¿Marsha? —preguntó Allan con la cabeza saltando de un lado a otro de su esposa a Simon. Cuando tomó a Marsha, ella gritó y saltó hacia atrás.

—¡No! —gritó mientras zafó de un tirón el brazo—. ¡No me toques!

Allan lucía devastado. Sus ojos se llenaron de lágrimas al ver a su esposa empezar a caminar de un lado a otro, murmurando para sí misma. Carl había llevado a su esposa e hijos hacia los vehículos y ahora estaba viendo lo que estaba pasando con tanta confusión en su rostro como sentía Neumus. Ninguno de ellos tenía la menor idea de lo que estaba pasando.

—Señora Granger —dijo Kye con voz suave mientras bajaba los escalones del porche—, ¿por qué no vamos allí y hablamos?

Neumus abrió la boca para protestar hasta que Kye le lanzó una rápida mirada. Neumus cerró la boca de golpe. Kye asintió y se acercó a la histérica mujer y la tomó por el brazo. Marsha no protestó cuando Kye la escoltó hasta la banca en un lado del patio. Se sentaron y Kye comenzó a





hablar con la mujer. Neumus no tenía ni idea de qué estaba diciendo Kye, pero parecía calmar a Marsha.

Neumus volvió para mirar a Allan. —Háblame de tu pareja. ¿Cómo la conociste?

—Uh... —Allan apartó la vista de su esposa y se volvió para mirar a Neumus—. Uh, nos conocimos hace unos veintitrés años. Marsha se estaba recuperando de un accidente automovilístico y se alojaba en una casa de campo en un lago cerca de mi manada de nacimiento. Nos dimos cuenta enseguida de que éramos compañeros y pasamos el verano conociéndonos el uno al otro. Una vez que ella se recuperó, tuvimos una boda humana y nos mudamos aquí.

—¿Por qué te alejaste de tu manada nacimiento?

—Estaba demasiado cerca de su antigua manada. El área tenía demasiados malos recuerdos para ella. Quería mudarse a alguna parte donde los recuerdos no fueran tan malos. No había un Alfa aquí y no eran tierras de manada, así que establecimos algo así como nuestra propia pequeña manada.

—¿Y el Consejo sabía de ti?

—Oh sí, me aseguré de que estuviéramos inscritos y todo. Éramos una manada establecida.

—Háblame del accidente.

Neumus se sorprendió de oír hablar a Simon cuando el hombre parecía estar siempre tan callado, así que no le recordó a Simon que no debería estar hablando por encima de él. Dejaría caer la pequeña molestia en el oído de Simon después.

—Ella estaba huyendo de alguien de su manada, alguien que la estaba lastimando. Pero había algo de mal tiempo y perdió el control de su vehículo y se estrelló. Cuando recobró el conocimiento, estaba en un hospital con una fractura de cadera y una conmoción cerebral. Ella no





recuerda mucho sobre el accidente, gracias a Dios, pero supongo que fue bastante malo. Ella todavía tiene pesadillas por ello.

—Mi madre murió en un accidente automovilístico durante una tormenta de nieve —murmuró Simon—. Sólo mis hermanos y yo sobrevivimos. Yo era sólo un niño en ese momento.

La sangre se drenó de la cara de Allan. De repente se dio la vuelta y echó a correr por el patio hacia su esposa. Neumus comenzó a negar con la cabeza al sumar dos más dos. No, esto no era posible, al igual de como lo había dicho Marsha.

—Simon, ¿cuál era el nombre de tu madre?

Simon se volvió con los ojos llenos de lágrimas a mirar a Neumus.
—Mamá.





CAPÍTULO 11

—Respira profundo, Marsha. —La mujer estaba llorando tan fuerte que iba a hiperventilar en cualquier momento. Él sabía que ella estaba perturbada. Sólo que aún no había sido capaz de preguntarle por qué. Ella estaba llorando mucho—. Mira, aquí está tu compañero.

Kye asintió con la cabeza a Allan cuando el hombre se sentó junto a Marsha. Parecía reacio a tocar a su compañera, y Kye no podía culparlo teniendo en cuenta la forma en que Marsha le había gritado. Pero no creía que ella realmente quisiera decirle a Allan que no la tocara. Sólo estaba alterada.

Kye sólo tenía que averiguar por qué.

No dejaba de frotar su mano entre las suyas, enviando olas de calma hacia ella. Cuando los sollozos finalmente se calmaron a un hipo ocasional, Kye le asintió a su marido. Allan se inclinó hacia adelante y puso sus brazos alrededor de su compañera. Marsha dejó escapar un pequeño grito y se volvió a los brazos de Allan.

—Lo siento mucho, Allan. Yo no quise decir eso.

—Lo sé, amor —respondió Allan—. ¿No crees que lo sé? He estado emparejado contigo por más de veinte años. Sé cómo es mi chica.

Allan podía, pero Kye deseaba que alguien lo pusiera al tanto. —Señora Granger, ¿puede decirme qué la alteró tanto?

Marsha se quedó inmóvil, y luego, lentamente, se volvió para enfrentar a Kye. Se lamió los labios, luciendo nerviosa, y luego se apartó el cabello de su cara. —Allan es mi compañero, pero no fue mi primer





marido. Fui forzada a casarme con otro hombre en mi manada, varios años antes de conocer a Allan.

A Kye no le gustaba la forma en que iba esta historia.

»—Él era un hombre malvado.

Nop, no le gustaba en absoluto.

»—Él desafió al viejo Alfa y ganó, y supe que nada lo detendría. Cuando empezó a tomar amantes y las mudó a nuestra casa cuando quedaban embarazadas, supe que tenía que tomar a mis hijos y marcharme. Tenía que evitar que su maldad infectara a mis hijos.

Kye tragó el nudo que se formaba en su garganta. —¿Qu... —Volvió a tragar saliva cuando su palabra salió como un graznido—. ¿Qué fue lo que hizo?

—Tomé a mis hijos y escapé. Dejé todo. Ni siquiera llevé algo de ropa conmigo. Sólo subí a los niños al carro como si fuéramos de compras y me fui. —Más lágrimas llenaron los ojos de Marsha y corrieron por sus pálidas mejillas—. Yo sabía que iba a seguirnos, pero esperaba que pudiéramos llegar lo suficientemente lejos y escondernos.

—¿Qué sucedió?

—Una tormenta de nieve golpeó, y perdí el control del carro. Nos estrellamos. Cuando desperté, estaba en un hospital. Me dijo que mis hijos habían muerto y como yo los había matado, él ya no me quería como compañera. —Marsha de repente soltó un bufido—. No es que el hombre supiera lo que era una pareja así alguien se lo metiera por el culo. Él nunca fue mi compañero.

—¿Que sucedió después?

—Me dijo que estaba desterrada de la manada, y que nunca volviera, que si lo hacía ordenaría que me cazaran y haría de mí un ejemplo. Después de eso, no tenía ninguna razón para regresar. Mis hijos estaban





mueritos. Yo los maté. —Marsha dejó escapar un pequeño sollozo—. Solo quería morirme.

—Marsha se estaba recuperando en un lago cerca de mi manada, nos conocimos allí —dijo Allan—. Nos emparejamos y nos mudamos aquí donde tuvimos a Carl y criamos a nuestra familia.

—¿Y él nunca te dio ninguna prueba de que tus hijos estaban muertos? —Kye preguntó.

Marsha negó con la cabeza. —Me dijo que ya los había enterrado y ya que estaban en tierras de la manada, ni siquiera podía visitar sus tumbas.

Sí, a Kye no le gustaba en absoluto, sobre todo porque recordó la conversación que había tenido con Hugh de camino a casa de Stellan. —Tus hijos se llamaban Hugh, Boone, y Simon, ¿cierto?

Marsha frunció el ceño. —Sí, ¿cómo lo sabes?

—¿Y este accidente ocurrió cuando Hugh sólo tenía diez años de edad?

—Sí.

—Marsha, te mintieron, al igual que a tus hijos. A ellos se les dijo que moriste en ese accidente automovilístico. Están vivos y bien, y Simon está allí de pie —Kye señaló hacia el porche donde Simon estaba de pie, mirándolos fijamente.

—Oh. —Marsha se volvió y miró a Simon con igual intensidad. Su mano temblaba mientras la llevó a su pecho—. ¿Crees que estaría dispuesto a hablar conmigo?

Kye se puso de pie y le tendió la mano a la mujer. —Sólo hay una forma de saberlo. Vamos a preguntarle.

Marsha titubeó un momento y luego, lentamente, buscó la mano de Kye y se puso de pie. Allan se puso de pie junto a ella y cogió su otra





mano. Marsha le dio a Allan una pequeña sonrisa, que Allan regresó, y luego miró a Kye.

Kye oró con todo su ser que Simon no rechazara a la mujer que sospechaba era la madre de Simon. Su corazón dolía con una combinación de alegría y temor ante la idea de tener que explicarle todo esto a Hugh.

Simplemente no estaba seguro de tener palabras para ello. En los últimos días la vida de Hugh había cambiado en formas importantes. Kye no estaba seguro de que su compañero, tan fuerte como era, podía manejar otra sorpresa que cambiaba su vida.

—Simon, ¿sabes quién es? —Kye preguntó en voz baja al llegar a los escalones del porche.

Simon los miró por un momento y luego se dio la vuelta y corrió hacia la casa. Marsha gritó. Allan la atrapó mientras sus piernas cedían debajo de ella y se dejaba caer al suelo. Kye sintió que las lágrimas brotaban de sus ojos. Marsha estaba devastada.

—Mantenla aquí —dijo Kye mientras miraba a Neumus—. Tengo que ir a hablar con Simon.

Neumus asintió, con aspecto sombrío.

Kye se apresuró hacia la casa. Empezó a correr por el pasillo cuando un pequeño murmullo en la sala le llamó la atención. Se volvió y vio a Simon de rodillas buscando frenéticamente en una bolsa de color negro.

—¿Simon?

—¿Dónde está? —Simon dijo más fuerte—. No lo encuentro.

Simon sonaba desesperado. Kye corrió hacia él y se dejó caer de rodillas al lado de Simon. —¿Qué estás buscando?, Simon. Tal vez pueda ayudarte a encontrarlo.





—El collar de mamá. Tiene que estar aquí en algún lugar. Hugh nunca va a ningún lugar sin él. Es lo único que nos queda de Mamá. Era de su madre, y ella nos dijo que lo mantuviéramos a salvo por ella.

«Oh». Kye alargó la mano y agarró la bolsa junto a la que Simon estaba hurgando y comenzó a hacer su propia búsqueda. No sacó nada más que ropa y algunos objetos personales. Cogió la siguiente bolsa, y estaba empezando a abrirla cuando Simon de repente dejó escapar un fuerte grito, sosteniendo un collar en sus manos.

Era un simple collar de plata. Era el pendiente que colgaba en el collar lo que era diferente. Kye no estaba seguro de que alguna vez hubiese visto algo igual. Tenía la forma de una punta de flecha, pero tenía palabras intrincadamente grabadas en la superficie de plata. Kye no podía entender las palabras, pero lucía viejo.

Cuando Simon se puso de pie y corrió hacia la puerta, Kye rodó sus ojos y corrió tras él. Salió por la puerta justo cuando Simon saltó del porche y se dejó caer de rodillas junto a Marsha. Kye se mordió los labios para no llorar cuando Simon le tendía el collar a Marsha. Deseó tener una cámara para grabar este momento para Hugh y Boone. —Aquí, mamá —susurró Simon—. Lo hemos mantenido a salvo para ti como nos dijiste.

Marsha inhaló en un grito salvaje y tiró de Simon a sus brazos, sin hacer caso del collar. —Mi precioso bebé.

Kye se acercó y se apretó contra su compañero, necesitando el contacto cercano. Lo que estaba presenciando era alucinante por decir lo menos. Y eso significaba que el Alfa Aldo era un hijo de puta aún más grande de lo que había pensado en un principio.

Le había mentado con éxito a su mujer y a sus hijos, diciéndoles a sus hijos que su madre había muerto y diciéndole a su esposa que ella había matado a sus hijos. Kye no pudo evitar preguntarse en qué otra cosa había mentado el hombre. ¿Cuántas otras vidas había jodido?

Kye no pudo evitar que las lágrimas corrieran por sus mejillas mientras observaba a Simon reunirse con su madre, una mujer que por





más de veinte años creía muerta. Era una escena dulce. Ni siquiera podía empezar a preguntarse cómo sería cuando Hugh y Boone descubrieran el secreto de Potter's Creek.

Kye levantó la vista cuando oyó más vehículos estacionándose en la entrada. Lucían vagamente familiares, y por un momento, Kye pensó que podrían ser Hugh y Boone llegando. Cuando iba a bajar del porche, Neumus lo agarró por la cintura y lo balanceó de nuevo al porche.

—No, Kye —dijo Neumus cuando lo bajó—. Nunca te acerques a un vehículo desconocido sin dejar que uno de nosotros lo compruebe primero.

Kye rodó los ojos. —Bien, entonces echa un vistazo. Puede ser que sean Hugh y Boone.

—No. —Neumus negó con la cabeza mientras miraba a los dos vehículos—. Hugh estaría conduciendo su camioneta.

Kye palideció. Neumus tenía razón, y Kye no había pensado en eso. Él nunca iba a superar esto. Sería afortunado de ver la luz del día siguiente si seguía así.

—Quiero que todos vayan adentro —dijo Neumus—. Eso los incluye a ustedes, Allan y Marsha, junto a su familia. No sé quiénes son.

Allan se puso de pie y fue a ayudar a su hijo y a la familia de su hijo a entrar en la casa. Simon se levantó y ayudó a su madre a ponerse de pie. Mantuvo una mano apretada con la de ella mientras subían por las escaleras y entraban a la casa.

—Entra en la casa, Kye.

—Pero...

—¡Ahora, Kye!

Los hombros de Kye se hundieron mientras entraba nuevamente a la casa. Odiaba esta mierda. Joder quería ser capaz de permanecer en su





propio porche delantero sin tener que preocuparse de que alguien podría tratar hacerle daño. No era justo, maldita sea.

Kye dio una patada a la pared mientras cerraba la puerta de golpe y se acercó a la ventana más cercana. No había cortinas en las ventanas, así que tenía una vista bastante buena, y no le gustaba lo que estaba viendo.

Neumus se situó al pie de los escalones, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras observaba a varias personas salir de los vehículos de gran tamaño que acababan de estacionarse. Otto y Kumiko estaban detrás de Neumus en el porche. Kye habría preferido mucho más que Otto y Kumiko se pararan abajo con Neumus donde podían mantener a su compañero seguro. No le gustaba que Neumus estuviera de pie solo.

—¡Trae a mi hijo aquí!

La mandíbula de Kye cayó ante las palabras. Cuando escuchó un pequeño gemido detrás de él, se volvió para ver a Simon mirando fijamente al suelo, como si el mismo diablo acabara de hablar. Marsha lucía de la misma forma mientras temblaba en brazos de Allan.

Y Kye supo exactamente quién estaba de pie en su patio delantero.

Corrió por el pasillo hasta el dormitorio que había elegido para él y sus compañeros. Había puesto sus cosas allí cuando repartieron las habitaciones. Kye agarró su bolso del suelo y comenzó a buscar a través de éste hasta que encontró su teléfono celular. Debería haberlo tenido con él, pero había estado limpiando y no quería que se le cayera.

Kye lo sacó y marcó el número que anteriormente Hugh había programado en su teléfono celular. Su corazón se aceleró mientras levantaba el teléfono a la oreja y esperó a que su compañero respondiera.

—Hey, pedacito —dijo a través del teléfono la suave voz de Hugh.

—Tu padre está aquí con algunos de sus hombres, Él está exigiendo ver a Simon.

—¡Mierda!





—Neumus, Otto, y Kumiko ahora mismo están ahí fuera hablando con él. Neumus dijo que tenía que quedarme en la casa, pero...

—No, eso es bueno, Kye. Quédate dentro. No estamos muy lejos. Estaremos allí tan pronto como podamos.

Kye chupó su labio inferior durante un minuto, debatiendo sobre lo que debía decirle a su pareja. ¿Hugh necesitaba saber acerca de su madre antes de que llegara, o Kye podría dejarlo pasar y explicarlo más tarde? ¿Y cuánto se enojaría Hugh con Kye porque no le había dicho nada?

—Hugh, hay algo más que debes saber.

—¿Qué?

—Bueno, mira, me gustaría mucho explicarte todo esto cuando llegues aquí, pero dadas las circunstancias, creo que lo necesita saber y no quiero que te enojes conmigo porque no dije nada. Esto no es algo que alguien debería escuchar a través del teléfono, de acuerdo, pero...

—Kye, sólo dilo.

—Tu padre te mintió, tu madre no está muerta y ella está aquí y es parte de nuestra manada —dijo Kye con prisa, luego contuvo la respiración mientras esperaba que su compañero dijera algo, cualquier cosa. Todo lo que obtuvo de la línea telefónica fue silencio—. ¿Hugh?

—¿Qué has dicho? —Hugh le preguntó en una voz tan baja que envió un escalofrío de terror arañando por la espalda de Kye.

—Tu padre te mintió —dijo un poco más lento—. Tu madre se lesionó en ese accidente, pero no murió. Tu padre le dijo a ella que los había asesinado a los tres, y luego la desterró de la manada. Luego de dejar tu manada, conoció a su verdadero compañero, Allan Granger, y comenzaron la manada de Potter's Creek. —Kye dejó escapar un suspiro—. Y ella está aquí.

—¿En la casa?





—Sí. —Kye asintió con la cabeza a pesar de que Hugh no podía verlo.

—¿Ahora?

—Sí.

—¿Con mi padre ahí?

—Sí. —Segundos de silencio pasaron, y luego un minuto entero pasó—. ¿Hugh?

—¿Estás seguro de que es mi madre?

—Bueno, tan seguro como puedo estar. Quiero decir, nunca he conocido a la mujer, pero Simon parece que la conoce.

—Gracias por decírmelo, Kye.

—Siento que tuvieras que enterarte sobre esto así, Hugh. No quería que entraras en esto a ciegas.

—No, te lo agradezco, Kye. Lo hago. Sencillamente es un tanto difícil asimilarlo en este momento.

Oh, eso no sonaba bien. Kye empezó a morderse la uña del pulgar cuando la ansiedad lo embargó. —¿Estás enojado conmigo? —susurró.

—No, pedacito, no estoy enojado contigo.

Kye saltó, su cabeza giró bruscamente hacia la puerta cuando escuchó un fuerte rugido. —Oh, me tengo que ir. Neumus está enojado.

Kye escuchó a Hugh gritar su nombre cuando colgó el teléfono y deseó que su compañero no se enfadara con él por cortar la llamada, pero tenía que averiguar por qué Neumus estaba enojado. Dejó caer el teléfono en su bolso y salió corriendo de la habitación.

Todo el mundo que estaba dentro de la casa con él estaba pegado a la ventana cuando entró en la habitación principal. Kye se apretujó entre





Simon y Yuji mientras trataba de ver lo que estaba pasando. Lo que vio cuando por fin llegó a la ventana hizo que la sangre de Kye se congelara.

—¡No! —gritó mientras corría hacia la puerta. Antes de que pudiera alcanzarla, Kye fue agarrado por la cintura por Tre y tirado hacia atrás. Gruñó y se dio la vuelta para golpear las manos que trataban de mantenerlo en la casa—. Nunca me impidas llegar a mi compañero cuando está en problemas.

—Kye, no puedes luchar.

—¡Mírame! —Kye gruñó mientras dejaba que su primer cambio se apoderara de él. Sus huesos crujieron, sus músculos se tensaron y se estiraron. El dolor lo atravesó mientras su cuerpo se reformaba y pelaje brotaba a todo lo largo de su piel.

Kye parpadeó sorprendido cuando su visión se fue a monocromático. No se esperaba eso. Pero las garras eran geniales, así como los dientes condenadamente enormes. Kye chasqueó su mandíbula un par de veces, poniendo a prueba su capacidad para morder.

Sí, esto funcionaría.

Kye se volvió, con la intención de salir por la puerta, pero Tre la estaba bloqueando. «Cabeza dura». Kye se volvió y saltó por la ventana más cercana, estrellándose a través de ella. Cuando aterrizó en el otro lado, se sacudió, esperando no tener ningún vidrio en su pelaje. Y luego se volvió hacia la lucha que tenía lugar en su territorio, y a los hombres que trataban de herir a su compañero.

Kye echó atrás la cabeza y soltó un fuerte rugido cuando la ira hirvió en su interior. Nadie tocaba a su compañero. Nadie. Kye oyó un grito a lo lejos, pero lo ignoró mientras corría para salvar a Neumus, y no le importaba a quién tuviera que matar para hacerlo.





CAPÍTULO 12

—¡Kye! —Hugh gritó cuando su compañero no le respondió. Golpeó con su mano el volante cuando el tono de marcación se escuchó en la línea—. Esa pequeña mierda me colgó el teléfono.

Hugh pisó el acelerador. No sabía exactamente qué tan lejos estaban de la casa, pero el GPS decía que sólo a unos pocos kilómetros. Tenía que llegar ahora. Sus compañeros estaban en problemas. Y, al parecer, también lo estaba el resto de los miembros de su familia.

Y todo por el mismo hombre.

—¿Qué está pasando, Hugh?

Hugh miró a Boone, sin estar seguro de cuánto decirle a su hermano, o si incluso debía decirle algo en absoluto. Si Kye estaba equivocado y esta mujer no era su madre, Boone estaría devastado. Simon había sido el más afectado por la supuesta muerte de su madre, pero todos habían sentido su pérdida.

—Padre está en la casa. —Había empezado con eso.

—¿Cómo? —Boone frunció el ceño—. Lo dejamos atrás en casa de Stellan.

—No lo sé. —Hugh le lanzó su teléfono a Boone—. Llama a Stellan y pregúntale. —Boone cogió el teléfono y lo abrió marcando el número de teléfono de Stellan—. Ponlo en el altavoz para poder escuchar lo que dice.





Boone hizo lo que Hugh le pidió, pero lo único que oyó fue el sonido del teléfono sonando y sonando. Nadie respondió. —Oh, eso no puede ser bueno —dijo Boone.

—No, no puede. Ese número va directamente a la línea privada de Stellan. Debería haber respondido de inmediato. Siempre lo hace. Es su línea de emergencia en caso de que alguien de su familia tenga que ubicarlo.

—No creerás que nuestro padre le hizo algo, ¿verdad?

Hugh sólo se quedó mirando a Boone.

—Vale, está bien, así que probablemente lo hizo. —Boone se pasó la mano por la cara—. Mierda, esto no es bueno.

Hugh estaba teniendo el mismísimo pensamiento. Stellan habría contestado el teléfono a menos que él fuera físicamente incapaz de hacerlo. Ese no era el mismo número de teléfono que les había dado a los miembros de la manada. Era su línea privada, para uso familiar solamente. Stellan le había dicho que siempre lo respondía. Que incluso lo respondía durante el sexo.

Algo andaba muy mal.

Hugh gruñó cuando golpeó con su mano el volante. —Sabía que no debería de haber parado a recoger mis herramientas. Debimos haber ido directamente a casa.

—Hugh, no podrías haberlo sabido, y por lo mal que Stellan dijo que estaba la casa, nos pareció que íbamos a necesitar tus herramientas.

—Podríamos haber ido a buscarlas más tarde después de cerciorarnos de que el lugar era seguro. —El estómago de Hugh estaba atado en nudos pensando en lo que les podría estar pasando a sus compañeros y a la manada en este momento, sobre todo cuando él no estaba allí para defenderlos.

—¿No es el camino de entrada el de ahí? —Boone señaló.





Hugh empezó a comprobar la dirección en el buzón de correos hasta que escuchó un fuerte rugido. Sí, esta tenía que ser. Giró el camión hacia el camino de entrada e hizo girar las ruedas en la grava mientras derrapaba.

Estacionó el camión a un lado de la calzada y saltó. Su corazón retumbó en su pecho mientras corría hacia la lucha que tenía lugar en el jardín delantero. Sabía que Neumus era uno de los leones que luchaba porque el hombre había cambiado frente él, y también reconoció la forma del león de Otto.

No tenía ni idea de quiénes eran los otros leones.

Hugh patinó hasta detenerse al llegar al borde de la pelea. Sus ojos se estrecharon mientras miraba a un tigre de Bengala blanco luchar cruelmente contra otro león. En cuanto al tamaño, el pequeño tigre no era rival para el enorme león, excepto que este tigre en particular parecía estar realmente enojado. Estaba aferrado al león con sus garras y dientes, y derramaba más sangre de la que el león podía permitirse el lujo de perder.

—¡Suficiente! —La voz de Hugh se endureció despiadadamente mientras gritaba, usando su tono Alfa más dominante. Sabía por experiencia que los miembros de una manada no podían desobedecer la voz Alfa. Hablándole a ellos en un nivel íntimo.

Pero estaba un poco sorprendido cuando los otros leones que luchaban se detuvieron para mirarlo. Entró dando zancadas en medio del patio, con las manos firmemente plantadas en sus caderas.

—Van a cambiar ahora —gruñó, y luego buscó alrededor a su pequeño tigre de Bengala. Vio a Kye tratando de escabullirse por un lado de la casa. Señaló hacia el porche delantero—. ¡Entra a la casa, pedacito!

Kye se escabulló por las escaleras y entró a la casa, su rabo entre las piernas. Una vez que la puerta se cerró detrás de él, Hugh volvió a mirar a los demás miembros de su manada mientras cambiaban nuevamente a su forma humana.





No estaba contento cuando su mirada se posó en su compañero y vio todos los arañazos y abrasiones en la piel desnuda de Neumus. Pero estaba vivo, y eso era lo que importaba. Hugh se dirigió hacia su compañero y deslizó una mano alrededor de su cuello, agarrando un puñado de su cabello.

Hugh no pudo evitar jalar a Neumus a un beso rápido y lleno de pasión, no cuando su compañero estaba vivo y de pie frente a él desnudo. Cuando se apartó, Hugh oró para que sus ojos le transmitieran el alivio que no podía expresar frente a los demás.

Neumus asintió, dejando caer sus ojos en señal de sumisión a su Alfa.

—Ve a buscar algo de ropa, y luego tal vez me puedas explicar por qué mi jardín se ha convertido en un campo de batalla.

Los ojos de Neumus parpadearon hacia la izquierda por un momento. —Ten cuidado —susurró.

Hugh asintió estando de acuerdo y liberó a Neumus. Observó hasta que su compañero estuvo dentro de la casa antes de pasar a examinar a los otros en el patio, sobre todo los que estaban en la dirección que Neumus había indicado.

Vio a Otto, Tre y Kumiko. Había otro hombre de cabello oscuro allí, que era un poco más joven que él, pero estaba junto a Otto y Tre así que Hugh no lo veía como una amenaza.

Eran los hombres que se habían negado a cambiar los que eran una amenaza.

—No se han presentado ante mí para solicitar el período de tiempo habitual para estar dentro de mi territorio. Por lo tanto, ustedes están violando la ley de la manada. Se irán ahora, o los haré irse.

—No tienes autoridad sobre mí.





—Sí, Padre, la tengo —Hugh giró para encontrar a su padre de vuelta en su forma humana, de pie a varios metros detrás de él—. Este es mi territorio, y no te he dado permiso para estar aquí.

El hombre se irguió en toda su estatura. —¡Yo soy el Alfa!

—Yo también.

El Alfa Aldo farfulló. —Tú sólo serás Alfa cuando yo lo diga, y no antes.

—De acuerdo con el Consejo, ahora soy el Alfa de la Manada de Potter's Creek. Por lo tanto, no dependeré de ti nunca más.

El labio superior del Alfa Aldo se curvó hacia atrás. —Está bien, pero no me voy a ir de aquí sin Simon. Él me pertenece.

—No, ahí te equivocas una vez más. Simon es un miembro registrado de mi manada. Él se queda aquí conmigo.

—¡Él es mi hijo!

—No, él es mi hijo.

Hugh se puso rígido cuando oyó una suave voz hablando detrás de él. Era la misma dulce voz que había oído en sueños. Su frecuencia cardíaca se incrementó mientras lentamente se volvió y miró a la mujer de donde provenía la voz.

«Mamá».

Los profundos ojos marrones de la mujer parpadearon hacia él un momento antes de pasar al Alfa Aldo con un único propósito. —Él es mi hijo, y lo apartaste de mí, Aldo. Apartaste a todos mis hijos de mí.

—Marsha.

—No vuelvas a pronunciar ese nombre nunca más, Aldo. —Había un suave toque de advertencia en su voz al hablar—. Me vas a dar el respeto debido a cualquier mujer emparejada y me llamarás señora Granger.





—¿Señora Granger? —gruñó el Alfa Aldo—. Tú eres mi pareja.

—No, Aldo, yo era tu perra. Nunca fui tu compañera. Fui la pobre alma desafortunada forzada a casarse contigo porque gustaste de mí. Yo era la obligada a soportar tu frenético celo entre tus amantes. Yo era a la que obligaban a dar a luz a tus hijos. Yo era la forzada a sufrir todas las cosas degradantes que me hiciste.

Las cejas de Hugh se alzaron cuando la mujer se echó a reír. Era un sonido frío, malicioso y vengativo. Nunca en su vida hubiera pensado que su madre podría haber hecho un sonido parecido. Estaba más que agradecido de que no estuviera dirigido hacia él.

—Pero escapé de ti, Aldo. Escapé de ti, y me encontré con mi pareja. He construido una vida para mí, una buena vida con un compañero que me ama. Y ahora tengo a mis hijos de vuelta, y te mataré antes de permitir que los apartes de mi otra vez.

Para ese momento, la mujer estaba de pie al lado de Hugh. No podía apartar los ojos de ella, ni siquiera cuando escuchó pasos detrás de él. Sabía que Otto y Tre nunca permitirían que nadie que fuera una amenaza se acercara a él. Desestimó los sonidos hasta que vio a Simon y a Boone caminar hasta el otro lado de su madre.

Marsha apartó los ojos del Alfa Aldo el tiempo suficiente para mirar a cada uno de sus hijos. Hugh asintió hacia ella, al igual que Simon y Boone. Lo que fuera que tuvieran que resolver entre ellos lo resolverían después de que trataran con su padre.

—Mi Alfa ha hablado, Alfa Aldo Marshall —dijo Marsha, una vez que estableció sus ojos nuevamente en los del padre de Hugh—. Estás en su territorio sin su permiso. Te irás o enfrentarás su ira.

—Entonces reclamo los cinco días habituales en...

—Demasiado tarde, Aldo. —Marsha se rio—. Es posible que hubieras podido salirte con la tuya si te hubieses presentado cuando llegaste por primera vez, pero no lo hiciste. Sólo llegaste y empezaste a gritar órdenes,





y luego atacaste a la pareja Alfa. Sólo por eso Hugh podría matarte donde te encuentras parado y nadie movería un dedo para detenerlo.

Su madre tenía razón, y Hugh lo sabía. Ella podría haber estado hablando fuera de lugar, pero si lo que Kye le había dicho era cierto, la mujer merecía vengarse un poco de su padre. Hugh descubrió que no podía negarle a su madre esta pequeña venganza.

—Vete.

Una palabra, una simple orden, y el Alfa Aldo pareció volverse loco. Hugh vio a su padre tensarse justo antes de que se abalanzara sobre su madre. Hugh rugió cuando se lanzó contra el hombre, llevándolo hasta el suelo antes de que el Alfa pudiese llegar a Marsha.

Cuando Hugh puso al hombre sobre su estómago y lo inmovilizó en el suelo, puso una rodilla en la espalda de Aldo y tiró sus brazos en alto en su espalda. El Alfa no se levantaría a menos que Hugh lo dejara levantarse.

Hugh se inclinó cerca del oído de su padre. Una alegría salvaje lo llenaba mientras hablaba. —Te dije que no me desafiaras. Soy más fuerte que tú, Aldo. Siempre seré más fuerte que tú. Me entrenaste bien.

Aldo gruñó y luchó por liberarse. Hugh sólo agarró un puñado de su cabello y golpeó el rostro del hombre contra el suelo un par de veces. Se sentía realmente bien. Y debido a eso, Hugh sabía que tenía que parar antes de que matara al hombre, aunque eso se hubiese sentido incluso mejor. A pesar del hecho de que lo había provocado mucho, no mataría a su propio padre, a menos que realmente se viera obligado.

Hugh levantó la cabeza y dejó que sus ojos se posaran sobre cada miembro de su antigua manada que había venido con su padre. Ellos, al menos, tuvieron la decencia de bajar sus ojos cuando Hugh los miró. Hugh no sabía cuántos de ellos sabían lo que su padre estaba haciendo, pero estaría dispuesto a apostar que más de uno estaba involucrado en esto.

—Su Alfa ha quebrantado la ley de la manada. Ha invadido mi territorio después de haber sido informado de que aquí había un Alfa. No





me solicitó permiso o trató de localizarme. Atacó a mi compañero y a mi manada. Trató de tomar lo que es mío. Por la ley de la manada, puedo matarlo aquí y ahora. Ese es mi derecho como Alfa de la Manada de Potter's Creek.

—No lo sabíamos, Alfa Marshall —dijo un hombre mientras daba un paso adelante. Hugh lo reconoció inmediatamente, y sabía que el hombre estaba mintiendo. Sólo estaba tratando de salvar su propio pellejo.

—Eres el Beta de mi padre, Craig, su mano derecha. No sólo no te creo, sino que sospecho que estuviste involucrado en el accidente automovilístico que apartó a mi madre de mí. Puedo haber sido joven en ese momento, pero tenía edad suficiente para recordar verte a ti y a mi padre en el lugar del accidente.

—Bueno, por supuesto —dijo Craig rápidamente—. Seguimos su carro. Encontramos el accidente. ¿Cómo crees que fuimos capaces de salvarte y a tus hermanos?

—¿Y por qué no salvaste a mi madre, también? —preguntó Hugh—. ¿Por qué a mis hermanos y a mí nos dijeron que había muerto en ese accidente? Es obvio que no lo hicieron.

—Yo no lo sabía. Lo juro. Yo estaba cuidando de ti y de los demás chicos. El Alfa Aldo me envió a casa. No tenía ni idea de que Marsha había sobrevivido.

—Yo creería eso si mi madre no estuviera a mi lado, viva y sana.

—Pero...

Hugh se levantó, tirando de su padre con él. Empujó a su padre hacia adelante, dándole una buena patada en el culo. El Alfa Aldo se tambaleó hacia delante, cayendo sobre Craig, los dos se estrellaron en el suelo en una pila de brazos y piernas.

—Cuidado ahí, muchachos —sonrió Hugh mientras luchaban, uno contra el otro, para levantarse—. Sigán así y alguien podría sospechar que





hay algo más entre ustedes que una simple amistad. —Hugh se quedó con la boca abierta cuando el rostro de Craig se puso rojo remolacha—. ¿De verdad? ¿Tu predicas a cualquier persona que pueda escucharte lo diabolico que el sexo gay es y se están jodiendo el uno al otro?

Hugh no pudo soportarlo. Se echó a reír, y no parecía detenerse. Por alguna razón, era la cosa más divertida que había visto alguna vez. Su padre acababa de ser sacado del armario pataleando y gritando, y por las miradas que les estaban dando los otros que pertenecían a la manada de su padre a los dos hombres, tampoco sería olvidado por ellos.

La risa de Hugh tuvo una muerte súbita cuando dos vehículos se detuvieron en su camino de entrada y comenzaron a dirigirse hacia la casa. Miró a Boone, asintiendo para que él llevara a su madre a la casa. No sabía si estos vehículos estaban llenos de más miembros de la manada de su padre o no, y él no quería a su madre en medio de un campo de batalla.

Cuando los carros se detuvieron y se abrieron las puertas, Hugh frunció el ceño hasta que reconoció a Stellan, Benji, y Kody saliendo de uno en uno. Dejó escapar un suspiro de alivio y se volvió para mirar a los ocupantes del otro vehículo. A ellos, no los reconoció.

—Alfa Mihos, por favor sea bienvenido en mi casa —gritó Hugh en saludo.

Las cejas de Stellan se alzaron con diversión ante las palabras rápidamente pronunciadas por Hugh. —Gracias por permitirnos entrar en su territorio, Alfa Marshall. —Hizo un gesto con la mano hacia los desconocidos que estaban cerca del otro vehículo—. Permítame presentarle al miembro del Consejo Hamilton, al que creo que conoce por su reputación, y al miembro del Consejo Carmichael. Tienen asuntos con tu padre.

Hugh mantuvo la boca cerrada. No tenía ni idea de qué demonios estaba pasando, pero él no quería que nadie más lo supiera. Sólo se quedó allí y vio a los dos hombres acercarse a su padre. Por la forma en que la





cara de su padre se drenó de color, lo que fuera que le decían no era bueno. Bueno, al menos no para su padre.

—Te ves ileso —dijo Stellan cuando se detuvo al lado de Hugh.

—De hecho, me perdí la mayor parte de la pelea —respondió Hugh, sin apartar los ojos de la escena que se desarrollaba frente a él—. Estaba en pleno apogeo cuando llegué, pero la detuve con la suficiente rapidez como para evitar que alguien resultara gravemente herido. —Hugh quitó los ojos de los hombres frente a él el tiempo suficiente para mirar a la casa por encima de su hombro—. Aunque, una vez que ponga mis manos sobre Kye, va a desear haber sido herido en la pelea. Voy a azotar su culo hasta que no pueda sentarse durante una semana.

—Pensé que no estabas en ese tipo de cosas.

Hugh hizo una mueca mientras miraba a Stellan. —Se está desarrollando en mí.

—Sí, parece ser eso.

—¿Qué está sucediendo aquí? —Hugh preguntó mientras agitaba su mano hacia los ancianos y su padre.

—Bueno, parece que tu padre no tomó muy bien la noticia de que tenías tu propia manada, una respaldada por el Consejo. Noqueó mi culo, robó mi celular, e inutilizó mi teléfono fijo para que no pudiera comunicarme contigo. Kody y Benji llegaron a casa justo cuando los ancianos llegaron. Ellos me reanimaron, y les expliqué lo que pasaba. Ellos insistieron en venir aquí para hablar contigo acerca de la situación con tu padre. Imagina nuestra sorpresa cuando encontramos que tu padre ya estaba aquí.

—Whoa, hombre. Él está con la mierda hasta el cuello.

—Sí, creo que lo está. Él no sólo me atacó, sino que me atacó mientras estaba bajo los cinco días de bienvenida. Eso por sí solo es motivo para sancionarlo. Sospecho que una vez que el polvo se aclare, y el





Consejo se entere de las fechorías de tu padre, él será removido de su cargo.

—¡Yo no lo quiero! —Hugh no sabía cuántas veces se podría hacer hincapié en eso. No quería tener nada que ver con los miembros de su antigua manada—. Tengo suficientes problemas en mis manos como estoy. No tengo los recursos para dividir mi tiempo entre esta manada y mi antigua manada. Ellos se la pueden dar a alguien más.

—Tu hermano Boone, ¿tal vez?

Boone resopló y negó con la cabeza. —Cuando en el infierno consiga sopladores de nieve, tal vez.

—Ya veo. —Los labios de Stellan se retorcieron, y Hugh sabía que estaba tratando de no reírse—. ¿Tienes otra sugerencia entonces? ¿Alguien que pudiera ser lo suficientemente fuerte para tomar esta manada y llevarla al siglo actual?

Hugh se encogió de hombros. Sólo podía pensar en un hombre que era lo suficientemente poderoso como para hacerse cargo de su antigua manada y mantener a los miembros de la manada en línea, pero al hombre no le iba a gustar. De hecho, en realidad, podría llegar a odiar a Hugh por sugerirlo a él.

—¿Quién? —Stellan preguntó como si pudiera leer la cara de Hugh.

Hugh volvió a mirar a Boone. Nada se dijo entre ellos, pero Hugh sabía lo que Boone estaba pensando. Era lo mismo que él estaba pensando. Como si fueran una misma mente, ambos se volvieron hacia Stellan y hablaron al mismo tiempo. —Otto.

—Hmmm, una opción interesante, si me permiten decirlo.

Hugh se encogió de hombros.

—¿Quieres decírselo o lo hago yo?





—Me gusta mi cabeza donde está, muchas gracias —respondió Hugh—. Tu dile.

A Hugh no le gustaba la idea de que su nueva manada se fracturara tan pronto, pero sabía que Otto era el mejor hombre para el trabajo. Otto era el más fuerte de todos ellos. Sospechaba que Otto era aún más fuerte que él. Pero también era inteligente. Sería un buen Alfa.

—Hugh.

Hugh tragó ante el susurro quebrado hablado a sus espaldas. Se dio la vuelta para encontrar a su madre de pie detrás de él, retorciéndose sus manos delante de ella. Podía ver el miedo en sus ojos y el asombro de que él en realidad estaba vivo.

Su voz era ronca mientras respondía. —Hola, mamá.

—Te extrañé, hijo.

—Pensaba que estabas muerta. Él dijo que habías muerto.

Marsha asintió. —Él me dijo lo mismo.

Hugh quería desgarrar a su padre en pedazos por causar el dolor que podía ver en los ojos de su madre. Ninguna mujer debería ser informada que sus hijos habían muerto. «*Y mantenerla alejada de mí...*». El Alfa Aldo tenía mucho por lo que responder.

—¿Cómo has estado?

Hugh sonrió ante la pregunta con voz suave. Sabía que su madre estaba nerviosa y no sabía muy bien qué decir, pero sólo porque él se sentía del mismo modo. Echó un vistazo a Stellan encima del hombro.

—¿Manejarías las cosas por aquí un momento? Tengo que llevar a mi madre adentro.

Las cejas de Stellan se alzaron, y Hugh vio el primer vistazo real de sorpresa en el rostro del Alfa. No sabía si Stellan sabía su historia acerca de la pérdida de su madre, pero al parecer el hombre conocía a Marsha.





—Por supuesto. —Stellan asintió—. Te informaré si ocurre algo interesante.

—Gracias, Stellan. —Hugh asintió con la cabeza hacia el hombre que estaba empezando a ver como un amigo y luego se volvió para tender la mano a su madre—. ¿Quieres acompañarme adentro? Tengo unas pocas personas que me gustaría presentarte.

La sonrisa de Marsha se tambaleó un poco cuando ella extendió la mano para tomar la mano de Hugh, pero estaba allí. Hugh envolvió la mano de ella alrededor de su brazo y se dirigió hacia la casa. Sabía que sus hermanos habían seguido sus pasos justo a su lado, porque los veía por el rabillo de sus ojos.

Hugh subió las escaleras y empujó la puerta delantera para abrirla. Tuvo tiempo suficiente para soltar la mano de su madre antes de que el bulto de su excitada pareja saltara a sus brazos y comenzara a plantar besos por toda su cara.

—Estoy muy enojado contigo —murmuró Kye entre besos—. Podrías haber resultado herido o algo peor. No vuelvas a hacerme eso otra vez.

—Sí, mi pareja.

Hugh se rió mientras la alegría llenaba cada célula de su cuerpo, envolvió sus brazos alrededor de Kye. Un momento después, unos más grandes y más poderosos brazos se envolvieron alrededor de los dos. Hugh sonrió y se recostó en el abrazo de Neumus. Con sus compañeros en sus brazos, sus hermanos y su madre ahí de pie junto con el resto de su manada, Hugh sabía que estaba exactamente donde quería estar.

Él tenía su propio pedacito de cielo en la tierra.





CAPÍTULO 13

—Hey, hermano.

Hugh levantó la vista de la cómoda que estaba lijando para ver a su hermano Boone de pie en la puerta de su nuevo taller. Sonrió y puso el papel de lija abajo y luego cogió un trapo para limpiarse las manos.

—¿Cómo estuvo?

Boone había acompañado a Otto a volver a su vieja manada para manejar lo que sabía iba a ser una toma de poder hostil. El Consejo puede que hubiera ordenado que Otto reemplazara a Aldo como Alfa después de que el hombre había sido encarcelado por sus crímenes, pero eso no quería decir que la manada aceptaría a Otto.

Boone se encogió de hombros mientras cruzaba los brazos sobre el pecho y se apoyó en el marco de la puerta. —Eso fue. Hubo unos pocos altercados, pero Otto se hizo cargo de ellos con bastante eficacia. Algunos miembros de la manada pidieron su traslado a la manada DeLuca, pero la mayoría se quedó. En general, aunque no estuvieran muy contentos con Otto siendo el nuevo Alfa, creo que todo el mundo estaba aliviado de que Aldo se fuera.

Hugh también lo estaba. Y esperaba que su padre nunca viera la luz del día otra vez. Sabía que eso no iba a suceder. Aldo cumpliría su tiempo y eventualmente sería puesto en libertad. Pero hasta entonces, el mundo era un lugar mucho más brillante.

—¿Cómo está Otto?

Boone se rio entre dientes. —Todavía está enojado.





Hugh hizo una mueca. Otto se había vuelto una furia cuando había sido nombrado Alfa. Él no quería el trabajo más de lo que Hugh lo quería, pero Hugh todavía sentía que el hombre era el más calificado para el puesto.

—Él lo superará —dijo Boone.

—Antes o después de que me mate.

—¿Y hacerse cargo de otra manada? Ni siquiera creo que Otto sea así de loco.

—¿Ha tenido suerte localizando a su pareja?

La boca de Boone se curvó hacia abajo, y Hugh supo sin que su hermano dijera algo que en la búsqueda de la pareja de Otto no había aparecido nada. Su corazón dolía por Otto, sobre todo ahora que sabía cómo eran de importantes los compañeros.

—No. Ha puesto a tantear el terreno y está rastreando algunas pistas, pero hasta ahora no ha encontrado rastro de él. —El cabello oscuro de Boone revoloteaba alrededor de su cara mientras negaba con la cabeza—. Es como si el hombre hubiera desaparecido de la faz de la tierra. Ni siquiera Kumiko pudo encontrarlo, y resulta que ese hombre tiene algunos contactos serios.

—¿Siguen peleando?

—No mucho. Otto y Kumiko tienen sus discusiones y todo, pero seamos sinceros, los dos son demasiado tercos para las palabras. Pero parecen estar presentando un frente unido al resto de la manada. Joder, alguien hizo un comentario sobre la herencia de Kumiko y Otto casi lo hizo pedazos.

Hugh se había sorprendido hasta la médula cuando Otto hizo a Kumiko su Beta. Por supuesto, el hombre era perfecto para la posición. Era tenaz, cruel cuando era necesario, y le gustaba tener el control. Hugh no





creía que los dos hombres pudieran estar en la misma habitación durante más de cinco minutos sin matarse el uno a otro.

—¿Cómo están tomando Kye y Yuji que su hermano se haya ido?
—Boone preguntó.

—Bastante bien, considerando. Kye me tiene a mí y a Neumus, y creo que eso ayuda. Yuji parece un poco perdido. Kye está emparejado, y Kumiko tiene su posición como Beta. Creo que Yuji se está preguntando dónde encaja en todo esto.

—Sólo necesita encontrar algo que le dé un propósito.

Hugh asintió y luego entrecerró los ojos en el cabello ondulado casi colgando del cuello de Boone cuando se acordó súbitamente del nuevo propósito de Boone. —Ya sabes, si vas a ser el alguacil del pueblo, vas a tener que hacer algo con ese cabello.

—Sopladores de nieve, hermano, sopladores de nieve.

Hugh se rio entre dientes.

—¿Alguna noticia de Simon?

Hugh asintió con la cabeza mientras se inclinaba para trabajar en una tira de madera en particular que se resistía a su intento de suavizarla. —Sí, me llamó para decirme que estaría en casa el domingo. El anciano Hamilton se va a unir a él, por lo que va a ser divertido.

«No».

Hugh había estado tan sorprendido como todos los demás, cuando se enteró de que la única razón por la que el anciano Hamilton había estado negociando un acuerdo con su padre era conseguir alejar a Simon del malvado hombre. El anciano había reconocido a Simon como un Omega y sabía que el Alfa Aldo abusaría de ese poder cuando se enterara de ello.

No había ninguna hija para emparejar con Simon como había sugerido su padre. El anciano Hamilton ni siquiera era un Alfa, sino un





miembro del Consejo de Manadas. Todo había sido simplemente una estrategia para liberar a Simon de lo que el anciano Hamilton vio como una situación horrible. Simon estaba actualmente siendo entrenado por el anciano para perfeccionar sus habilidades de Omega.

—Esto es muy bueno —dijo Boone mientras miraba alrededor del nuevo taller que tanto Kye como Neumus habían insistido en construir para Hugh.

Habían tardado casi un mes en construirlo, pero era el taller soñado de Hugh. Kye y Neumus habían ido de compras después de que el taller fue construido y le compraron todas las herramientas que pudieron encontrar para trabajar la madera. Demonios, algunas de las herramientas eran tan extrañas que ni siquiera sabía para qué eran.

A él le encantó.

Hugh tomó su papel de lija y volvió a su trabajo en la antigua cómoda. —Sí, lo es.

—¿Ha descubierto ya Neumus cuál es su hobby?

—Sí, sacarme de quicio.

—¡Escuché eso!

Hugh sonrió mientras miraba hacia la puerta y vio a Neumus de pie detrás de Boone. Neumus golpeó los hombros con Boone cuando pasó junto a él y luego se paseó por la habitación. A Hugh le gustaba ver a su compañero ir y venir. Nadie llenaba un par de jeans como Neumus.

«Mierda».

—Deja de mirarme como si quisieras comerme.

Hugh sonrió. —Pero yo quiero comerte.

—Está bien —dijo Boone, cubriéndose los ojos—. Me voy antes de que mis ojos se quemen.





—No olvides que tenemos que cenar donde mamá el domingo.

—Lo teng... jouch! —Boone se había golpeado directamente contra una cepilladora de madera. Frunció el ceño mientras dejaba caer la mano de los ojos y miraba hacia la herramienta que cortaba leña. Murmuró para sí mismo y luego se movió alrededor de la cepilladora, saliendo por la puerta.

—Entonces —preguntó Neumus—, ¿cuánto tiempo más vas a trabajar en esta cómoda?

—¿Por qué? ¿Tienes algo mejor que pueda hacer con mis manos?

—Bueno. —Neumus sonrió mientras se inclinaba hacia adelante en la parte superior de la cómoda—. Realmente no puedo pensar en nada, pero Kye está un poco liado en la casa y le vendría bien una mano.

Hugh frunció el ceño. Eso no era lo que quería oír. Pensó que iba a tener suerte. La lujuria que ardía en los ojos de Neumus le dijo que la tendría, pero las palabras del hombre decían que no. ¿Qué pasa con eso?

—¿Qué necesita?

Neumus se encogió de hombros. —Sólo me pidió que saliera a buscarte, dijo que necesitaba un poco de ayuda.

—¿Por qué no le ayudaste entonces?

—Lo intenté, pero me dijo que necesitaba la ayuda de su Alfa.

Hugh se detuvo. —¿Sucede algo malo?

—No lo creo.

Bueno, eso no era una respuesta. Hugh tiró el papel de lija sobre la cómoda de nuevo y luego se limpió las manos. Si algo le había pasado a su pequeño compañero, le iba a arrancar la cabeza a alguien.

Hugh le disparó a Neumus una mirada mientras giraba y salió del taller. Por suerte, cuando sus compañeros construyeron el taller para él, lo





habían construido sólo un poco retirado de la parte trasera de la casa. La idea era que él no tuviera que estar a la interperie demasiado tiempo para llegar hasta ella.

Era una buena idea.

Hugh se apresuró a la casa y llamó a Kye. Oyó azotar la puerta trasera justo detrás de él cuando Kye respondió desde la parte de atrás de la casa. Una gran cantidad de trabajo se había hecho en la estructura anterior para levantarla según las normas y hacer las mejoras que se necesitaban para una casa con tanta gente.

Habían construido sobre un ala entera de la antigua casa de campo. El dormitorio principal fue transformado en suite, mejorado con una ducha y bañera lo suficientemente grande para tres personas, se encontraba en la parte trasera de la casa en el primer piso. El resto de los dormitorios estaban arriba.

Hugh corrió por el pasillo hasta el dormitorio que compartía con sus compañeros, y tropezó con absolutamente nada cuando llegó a la entrada. Agarró el marco de la puerta, sus dedos clavándose en la madera. Su mandíbula parecía que se había desencajado completamente mientras contemplaba la escena delante de él.

—Te dije que estaba un poco liado. —Neumus rio detrás de él.

«¡El mayor jodido eufemismo que jamás se ha hecho en la historia del mundo!».

Hugh no sabía cómo Neumus lo había logrado, pero Kye estaba extendido sobre la cama. Sus brazos y piernas estaban estirados, atados a las cuatro esquinas de la cama. Y el más brillante dildo rosa se encontraba cómodamente entre las nalgas desnudas de Kye.

—Feliz aniversario, amor —le susurró al oído Neumus justo antes de morder el suave y carnoso lóbulo.

—¿Qu... huh? —Hugh apartó los ojos de la seductora vista en la cama y miró a su compañero—. ¿Aniversario?





—Has sido Alfa durante tres meses hasta hoy, lo que significa que has sido nuestro compañero durante tres meses. Así que, sí, feliz aniversario. —Neumus se rio entre dientes mientras agitaba su mano hacia el desnudo hombre atado a la cama—. Ahí está tu regalo de aniversario.

«Maldición».

Hugh tragó saliva y luego se lamió los labios mientras miraba de nuevo a la cama. Kye realmente lucía espectacular. Hugh probablemente podría correrse con sólo mirar al hombre. Su polla se sacudió y no estando de acuerdo, tenía ganas de experimentar el hermoso culo brillando con la tenue luz que entraba por las ventanas.

—Aquí, déjame ayudarte.

Hugh sintió las manos de Neumus ir por la camisa, pero estaba demasiado fascinado por la escena en la cama para prestar atención. Levantó sus brazos cuando Neumus le dio un codazo, y se quitó los pantalones cuando él se lo indicó. Se sacudió y volvió a mirar a Neumus cuando el hombre le dio una palmada en el culo.

Neumus sólo señaló la cama. —Es todo tuyo.

Hugh se adelantó como si estuviera en trance. Llegó al extremo inferior de la cama y se subió en la orilla del colchón, estirando sus manos para acariciar los tobillos atados de Kye. Las cuerdas eran suaves, pero la piel de Kye era más suave.

—Maldición, pedacito —gimió Hugh—, te ves tan hermoso.

Kye se rio tontamente.

Hugh sonrió mientras acariciaba con sus manos las piernas de Kye. Le encantaba el sonido de la risa de su compañero. No había ningún sonido mejor en el mundo, excepto tal vez, los gemidos que salían de los labios de Kye cuando las manos de Hugh llegaron a sus muslos.





El dildo anal rosa situado entre las nalgas de Kye llamó la atención de Hugh. —¿Fue tu idea, pedacito? —preguntó Hugh mientras alargaba la mano y tocaba el centro del tapón de goma. Kye gimió, y los músculos de su culo se apretaron de la forma más deliciosa.

—Creo que lo fue —reflexionó Hugh—. Creo que tal vez Neumus pensó en atarte, pero esta pequeña joya fue idea tuya. —Hugh otra vez dio una palmadita en medio del dildo, un poco más duro esta vez—. ¿No fue así?

—¡Síiiii! —siseó Kye.

—¡Lo sabía! —Hugh sonrió—. Sabía que mi pedacito era una pequeña pareja pervertida. —Y no podía estar más feliz por eso.

Desde que descubrió el sexo cuando ellos se emparejaron, Kye había salido de su caparazón y comenzó a explorar todo lo que pudieron experimentar juntos. Hubo momentos en que Hugh se preguntó si él y Neumus podían mantenerse al paso con el pequeño y sexy hombre.

Hugh se sacudió cuando sintió un conjunto de cálidas y callosas manos en su culo y luego una caricia calentó su piel mientras se movían alrededor de sus caderas. —Neumus.

—Justo como la primera vez, bebé. —Neumus rio entre dientes—. Así que, Alfa Hugh, es tiempo de decisiones. Dos personas en esta habitación van a ser folladas. Dos personas en esta habitación van a follar. Un cabrón afortunado va a conseguir lo mejor de ambos mundos. Ya que tú eres el Alfa, vas a dirigir este pequeño espectáculo y elegir qué le sucede a quien.

«¿En serio?». ¿Tenía que pensar en un momento como este? —Huh...

—Déjame hacer esto fácil para ti, Alfa. —Neumus se dejó caer sobre la cama junto a Kye y metió la mano bajo el delgado hombre. Hugh no estaba seguro de qué exactamente hacía Neumus, pero tenía una idea bastante clara cuando Kye gritó y empujó sus caderas hacia la cama.





—He tenido el placer de experimentar esta belleza en varias ocasiones —continuó Neumus—. Tú no. Creo que deberíamos dar vuelta a nuestro bebé y atarlo de espalda. Puedes montar esta monstruosa polla mientras follo a nuestra pareja.

El aliento de Hugh tartamudeaba en su garganta ante la sola idea de tener la enorme polla de diez pulgadas de Kye bombeando en su culo. Había experimentado el que Neumus lo tomara, pero en el momento en que se decidía a que Kye lo tomara, Kye siempre se había excitado demasiado y se corría por todo su cuerpo antes de que pudiera joder a Hugh.

—Hemos intentado esto antes —Hugh le recordó a Neumus.

—Cierto. —Neumus sonrió—. Pero el dildo anal no es el único juguete que utilicé en Kye.

Los ojos de Hugh casi se salen de su cabeza mientras miraba a Neumus desatar a Kye y moverlo de un tirón sobre su espalda. Un anillo de polla rosa a juego estaba ajustado cómodamente alrededor de la dura polla de Kye, impidiéndole correrse.

—Un conjunto a juego. Me gusta.

—Pensé que podría hacerlo. —Neumus rápidamente ató nuevamente los brazos de Kye a los postes de la cama. Sólo que esta vez, su polla se irguió derecha en su cuerpo, rebotando cada vez que el hombre se movía.

El anillo de polla rosa lucía increíble alrededor de la pálida piel de Kye. Neumus debió de haber afeitado al hombre, porque ni un vello se podía ver en su ingle. No había ni siquiera un vello en sus bolas. Hugh se estremeció cuando obtuvo un buen vistazo de la polla del hombre. Era de color rojo oscuro, casi púrpura. Gotas de líquido blanco nacarado se agrupaban en la cabeza.

—No siente ningún tipo de dolor, ¿verdad?





—Nop. —Neumus acarició con los dedos un lado de la polla fuertemente nervada, sonriendo cuando Kye gimió—. Sólo está excitado. Tuve un montón de diversión preparándolo para ti.

Hugh tragó saliva antes de que se ahogara con su lengua, que súbitamente estaba atrapada en el techo de la boca. Las imágenes de lo que Neumus podría haber hecho para conseguir a Kye así de excitado lo estaba volviendo loco. —Toma fotografías la próxima vez.

—Entonces, ¿quién va a follar a quién?

Hugh miró hacia abajo, a la polla de Kye. Sí, él quería eso. Lo había querido por semanas. Y parecía que por fin podría ser capaz de conseguirlo. Señaló la polla de Kye. —Quiero eso en mi culo.

—Entonces deberíamos prepararte, ¿no es así? —Hugh miró fijamente a Neumus cuando el hombre se deslizó de la cama y cogió una botella de lubricante desde la parte superior de la mesilla de noche—. ¿Por qué no te das la vuelta y colocas la cara contra la parte inferior de la cama? Creo que sería muy divertido hacer que Kye lo vea y sin ser capaz de tocar.

Hugh arqueó una ceja. Neumus podía ser muy cruel a veces. A él le gustaban los juegos. Por suerte, sólo los jugaba con Kye y Hugh, y sólo en el dormitorio. Más allá de eso, Hugh nunca había conocido a un hombre más leal.

Hugh se dio la vuelta y se arrodilló en la cama junto a Kye. Se inclinó hacia delante y apoyó su cabeza sobre sus brazos y sacó el culo al aire, extendiendo sus piernas hasta que pudo sentir su polla y bolas colgando en el aire.

La piel de Hugh se estremeció cuando Neumus lo tocó. Inhaló profundamente y luego trató de relajarse. Esta posición era un poco inquietante. Las manos de Neumus exploraron los huecos de la espalda de Hugh y se movieron hacia abajo alrededor de sus caderas antes de deslizarse a lo largo de sus nalgas.





Era como si Neumus estuviera en una misión para volver loco a Hugh. También, estaba funcionando. El simple contacto de los dedos de Neumus envió un cariñoso escalofrío a través de Hugh. La anticipación de adonde Neumus lo iba a tocar la próxima vez era casi insoportable.

El suave chasquido de la abertura de la tapa casi sonaba como una atronadora explosión en la silenciosa habitación. Los únicos otros sonidos que se oían eran respiraciones pesadas y el ocasional gemido de placer.

Hugh se tensó cuando sintió moverse los dedos resbaladizos entre sus nalgas. Había sido estirado antes, pero esto casi se sentía como la primera vez. Tal vez era porque sería la primera vez con Kye que hacía la diferencia, quizás no. Hugh sabía que los músculos de su culo se abrían y cerraban, casi rogando ser violado.

El primer toque del dedo de Neumus presionando contra su apretado anillo de músculos casi envía a Hugh sobre el borde. Sólo mordiendo las mantas debajo de él y curvando los dedos de sus manos dentro de sus palmas fue capaz de aplazar el orgasmo.

Moviéndose en el grueso dedo de Neumus, él trató de armarse de valor para más. El segundo dedo resbaló más fácil que el primero, pero Hugh aún siseó cuando Neumus empezó a mover dos dedos dentro y fuera de su estrecha abertura. Siempre había una ligera quemadura al ser estirado, y él lo sabía. Simplemente no había esperado sentir un placer tan abrumador.

Neumus movió un dedo en el culo de Hugh, extendiendo su apertura para forzar la entrada de otro dedo más. Hugh casi no podía respirar por el placer que corría por su cuerpo cuando su compañero empujó otro dedo y rozó directamente el punto dulce de Hugh.

—¡Neumus! —Hugh gimió, incapaz de contenerse de gritar

—Casi allí, amor —respondió Neumus—, sólo un dedo más. Nuestro bebé no es pequeño, como puedo dar fe. Necesitarás por lo menos cuatro dedos para poder tomarlo.





Hugh iba a morir antes de que Neumus pudiera llegar a los cuatro dedos. Él lo sabía. No había ningún otro resultado que podría suceder. El cuerpo no estaba destinado a experimentar este nivel de tensión, anticipación y placer.

Neumus sacó sus dedos por completo hacia afuera y empujó de nuevo mientras follaba a Hugh con unos cuantos golpes más. Finalmente, los sacó y palmoteó a Hugh en la cadera. —Está bien, amor, estás listo. Sólo tienes una última decisión que tomar.

—¿Eh? —Hugh se sentó y miró de nuevo a Neumus y luego siguió su dedo hacia donde el hombre estaba señalando la polla goteante de Kye. Kye estaba gimiendo y luchando contra las cuerdas que lo restringían mientras frenéticamente se encorvaba en el aire. Sus ojos estaban pegados a Hugh.

—He utilizado el anillo de polla para evitar que Kye se corra, y hasta ahora ha funcionado. Pero estoy bastante seguro de que todas las apuestas estarán cerradas en el momento en que lo liberemos. Por otro lado, si lo montas con la maldita cosa, él nunca podrá correrse. ¿Qué deseas hacer? —preguntó Neumus—. ¿Lo quito, sabiendo que podría correrse antes de que puedas subirte en él, o lo dejo en él?

¿Se suponía que debía pensar en este momento? Aún así... —¿Hay alguna manera de retirarlo después de que me suba a él?

Neumus se encogió de hombros. —Podríamos cortarlo.

La frente de Hugh se arrugó mientras pensaba en eso. —¿Tenemos más?

—Oh sí. —Neumus rio entre dientes—. Compré varios conjuntos diferentes, uno en cada color del arco iris.

—Está bien, entonces, córtalo una vez que me suba a él.

Kye gimió, y Hugh esperaba que significara que su compañero estaba a favor de la idea. Se dio la vuelta y pasó su pierna sobre el cuerpo de Kye,





instalándose de nuevo en los muslos del hombre. La polla de Kye se levantó, feroz y orgullosa entre los muslos de Hugh.

—Esto es agradable, pedacito —dijo Hugh mientras acariciaba con la mano toda la longitud de la pesada erección del hombre. Kye se estremeció, y más gotas de líquido pre seminal se agruparon en la cabeza de su polla, derramándose lentamente por los lados.

Los ojos de Hugh se centraron en los aturdidos ojos verdes de Kye. Sintió la mano de Neumus cubrir la suya, y entonces sintió una ligera caricia en su espalda, empujándolo hacia adelante. Hugh se inclinó por encima de Kye, cayendo hacia abajo para plantar un rápido beso en los labios hinchados de Kye.

Cuando comenzó a moverse hacia atrás, sintió la redonda cabeza de la polla Kye presionar contra su estirada entrada. Los ojos de Kye se abrieron cuando Hugh se deslizó lentamente hacia abajo de la gruesa longitud del hombre, cada vez más y más, hasta que dominaron su delicado rostro.

—Es posible que desees disfrutar de él un poco antes de retirar el anillo de la polla —murmuró Neumus por detrás de Hugh—. Estoy bastante seguro de que va a estallar como un géiser al segundo que lo haga.

A Hugh le encantaba la idea. Asintió con la cabeza y luego sintió la mano de Neumus moverse. Dejó caer la cabeza hacia atrás sobre sus hombros mientras se deslizan los últimos centímetros hacia abajo en la polla de Kye. —¡Oh, mierda... Kye!

Hugh sintió los músculos de su culo apretarse alrededor de la polla de Kye, enviando sacudidas de placer a través de su cuerpo. Su cuerpo había recibido a Kye dentro de él con un calor abrasador y una suave opresión que nunca esperó. Hugh nuevamente se acordó de las dos mitades encajando juntas para hacer un todo.

Hugh comenzó a moverse. Gimió cuando la polla larga y gruesa parecía llenarlo tan perfectamente que rozaba su próstata con cada





embestida. Oyó gruñir y gemir a Kye, gritando su nombre, y aceleró sus movimientos.

Sintió una mano en su espalda y miró por encima del hombro para ver a Neumus arrodillado detrás de él. Sonrió cuando de repente Kye inhaló y un fuerte gemido llenó la habitación. Sabía exactamente lo que estaba haciendo Neumus. Se mostraba en el rostro del hombre, y se podía oír en los gritos de éxtasis de Kye.

Hugh se adelantó y se cernía sobre la parte superior de Kye, plantando sus manos a ambos lados de la cabeza del hombre. Los ojos de Kye subieron de golpe a los suyos. El hombre estaba jadeando, con la boca ligeramente abierta.

Hugh se inclinó y hundió la cara en el hombro de Kye, oliendo su aroma dulce y sintiendo la piel de Kye contra su propio pecho. Pasó la lengua por el latido del pulso en el cuello de Kye, gimiendo cuando el sabor único de Kye entró en sus sentidos.

—Ahora, Neumus —dijo Hugh mientras levantaba sus caderas, dando a su compañero espacio suficiente para cortar el anillo de la polla de Kye. Hugh oyó un suave chasquido, y luego Kye surgió dentro de él, empujando hacia arriba con tanta fuerza que Hugh casi fue lanzado del cuerpo del hombre.

Las caderas de Kye empezaron a bombear hacia arriba y hacia abajo, su pene completamente enterrado en el culo de Hugh. Sus ojos verdes se habían oscurecido a un resplandeciente y profundo verde esmeralda, la lujuria centelleaba en sus intensas profundidades.

—¡Hugh... oh, dios mío... joder... Hugh... voy a... oh... oh... ohh!
—gritó Kye.

Hugh lo miró, viendo a Kye explotar. Kye se arqueó hacia Hugh, enterrando la cabeza en la almohada. Hugh sintió al hombre golpear dentro de su culo, y el calor del cálido líquido llenarlo.





Kye imploró a Huhg con la mirada. No era nadie para negar nada a su compañero, Hugh se inclinó y hundió sus dientes en la garganta de Kye. Olas de éxtasis se extendieron a través de Hugh cuando la dulce sangre de Kye salpicó a través de su lengua y sintió renovarse el vínculo con su pareja.

El anhelo comenzó a calentar su garganta. Sintió las manos de Neumus frotar la piel desnuda de su espalda y los hombros. El placer que sentía era explosivo. Necesitaba sólo de una chispa para encenderlo.

Cuando Hugh sintió los caninos de Neumus hundirse en la suave piel de su cuello, Hugh sabía que eso era lo que necesitaba. No podía controlar su grito de placer cuando olas de éxtasis palpitaron a través de él.

El clímax de Hugh se estrelló contra él de un momento a otro. Echó la cabeza hacia atrás, gritando cuando los disparos de semen de su polla salpicaron sobre su estómago y el hombre debajo de él. Cuando se dejó caer sobre la parte superior de Kye, Hugh lejanamente escuchó un fuerte rugido detrás de él. Sonrió, sabiendo que Neumus había alcanzado su propio clímax.

Los latidos de Kye pulsaban contra la oreja de Hugh. La cabeza de Neumus descansaba entre sus omóplatos. Hugh podía sentir los ríos de sudor que se vertían de él. Su estómago estaba pegajoso con semen, y su culo estaba lleno con la cosa.

Y, sin embargo, él no podía recordar ser más feliz.

Su futuro era incierto. Aldo un día sería libre, y Hugh sabía que el hombre vendría detrás de él y su familia. Había demasiada ira en el antiguo Alfa para no buscar venganza.

Hugh había hecho enemigos, pero él también había hecho amigos. Stellan y sus compañeros estaban demostrando ser unos grandes aliados junto con ser buenos amigos. Otto también era un aliado y amigo, incluso si el hombre estaba bufando enojado contra Hugh en este momento. Hugh también descubrió que le gustaba la gente de su manada y fue aceptado por ellos tal y como era, con compañeros masculinos y todo.





Él se había reunido con su madre y lentamente iba conociendo a la familia que no sabía que tenía. Boone y Simon estaban surgiendo como seres únicos e individuales que Hugh estaba orgulloso de llamarlos hermanos.

Lo más importante, tenía a Kye y a Neumus a su lado —bueno, debajo de él y encima de él en este momento. Eran leales y cariñosos, y él los adoraba con cada aliento en su cuerpo. Había encontrado un pedacito de cielo justo donde él estaba, y no tenía planes de ir a ningún otro lugar. No tenía necesidad de hacerlo.

El cielo estaba donde estaba su corazón.

FN



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2

192



ACERCA DE LA AUTORA

Stormy Glenn cree que solo hay una cosa más sexy que un hombre en botas vaqueras y eso es dos o tres hombres en botas vaqueras. Ella también cree en el amor a primera vista, en las almas gemelas, el amor verdadero, y vivieron felices para siempre.

Cuando no está siendo madre de sus seis adolescentes o limpiando a sus dos cachorros labrador de treinta kilos, la puedes encontrar acurrucada en su cama con un libro en su mano o en su laptop, creando el siguiente sexy personaje de su historia. Stormy le da la bienvenida a los comentarios de sus lectores. La puedes encontrar en su web site at www.stormyglenn.com.



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2



TRADUCCIÓN:

MARIE

CORRECCIÓN:

ZAMORITA28

EDICIÓN Y FORMATO:

GABY

¡Y no olvides comprar a los autores, sin ellos no podríamos disfrutar de todas estas historias!



STORMY GLENN

Perfume de un compañero - 2